HISTORIA

registra la memoria nacional

Director: Félix Luna

A cien años del Cristo Redentor

2004 \$ 8,00 (Recargo envío al interior \$ 0,

Mitos

y devociones populares en la Argentina

LOPEZ REGA CLANDESTINO EN SUIZA







Historia

Un cronopio pequeñito buscaba la llave de la puerta de calle en la mesa de luz, la mesa de luz en el dormitorio, el dormitorio en la casa, la casa en la calle. Aquí se detenía el cronopio, pues para salir a la calle precisaba la llave de la puerta.

Terapias

Un cronopio se recibe de médico y abre su consultorio en la calle Santiago del Estero. En seguida viene un enfermo y le cuenta cómo hay cosas que le duelen y cómo de noche no duerme y de día no come.

-Compre un gran ramo de rosas- dice el cronopio.

El enfermo se retira sorprendido, pero compra el ramo y se cura instantáneamente. Lleno de gratitud acude al cronopio, y además de pagarle le obsequia, fino testimonio, un hermoso ramo de rosas. Apenas se ha ido el cronopio cae enfermo, le duele por todos lados, de noche no duerme y de día no come.

Julio Cortázar de Historias de cronopios y de famas



HISPORIA

Esta revista ha sido declarada de interés nacional por la Cámara de Diputados de la Nación (1992) y de interés municipal por el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires.

Sumario

Año XXXVI Marzo de 2004 Nº 440

«Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir...»

CERVANTES, Quijote, I. IX

Staff

EDITORES:
FÉLIX LUNA
EMILIO LEONARDO PERINA
DIRECTOR:
FÉLIX LUNA

subdirectora: María Sáenz Quesada

SECRETARIA DE REDACCIÓN Y ARCHIVO FOTOGRÁFICO: EFLICITAS LUNA

> SUBSECRETARIA DE REDACCIÓN:

Eliana de Arrascaeta

CORRECCIÓN Y REDACCIÓN: MARCELA LÓPEZ

diseño de tapa: Estudio R

DISEÑO DE INTERIOR:

LUCY VIOLINI

DIRECTORA

ADMINISTRATIVA:

SUSANA SUK

DIRECTORA COMERCIAL: MARTHA S. EGGERS

Todo el material gráfico que se reproduce en *Todo es Historia* pertenece al Archivo General de la Nación. En el caso de que su procedencia sea de otra institución, se aclarará debidamente.

CULTOS POPULARES EN LA ARGENTINA

Edmundo Jorge Delgado -Ramón Mercado - Olga Rodríguez

Los pueblos suelen crear cultos a personajes reales o inventados a los que rodean de especiales devociones y a quienes requieren con pedidos de gracias. Los autores recorren los cultos populares de nuestro país y señalan que son formas de religiosidad no oficial profundas y sinceras.

Pág. 6

LA "CHIVA" VÁZQUEZ, BANDOLERO DE LA PAMPA GRINGA

BERNADINO S. CALVO

En la zona de influencia de la ciudad de Villa María, Córdoba, un personaje de abultado prontuario tuvo en vilo a las poblaciones y a la policía entre las décadas del '30 y del '40. Fue la "Chiva" Vázquez cuyas andanzas y violenta muerte se reconstruyen en esta nota.

Pág. 24

LÓPEZ REGA CLANDESTINO EN SUIZA JUAN GASPARINI

Después de su expulsión de la Argentina el siniestro ex secretario de Perón se refugió en una casa en Suiza que tenía un historial vinculado al nazismo y a Silvio Tricerri. Con documentos inéditos del estado helvético, el autor aporta datos sobre la estadía de José López Rega en ese paisaje.

Pág. 42

EL REDENTOR DE LOS ANDES

Fabián y Ariel Sevilla

Hace cien años se inauguraba en plenos Andes una estatua del Cristo Redentor como símbolo de la fraternidad entre Chile y Argentina garantizada por los Pactos de Mayo. La nota evoca ese auspicioso hecho y a los hacedores de esa iniciativa.

Pág. 48

EL ESTADISTA QUE HIZO POSIBLE LA LIBERTAD ELECTORAL

JORGE R. VANOSSI

Victorino de la Plaza fue el puente que posibilitó la concreción de los comicios libres establecidos por la Ley Sáenz Peña. Pero fue algo más: un jurista de nota y un artífice de los arreglos financieros de nuestro país después de la debacle de 1890. El artículo hace justicia a esta poco recordada figura argentina.

Pág. 65

Y además

Notas sobre devociones populares, santos y vírgenes - bandoleros, delincuentes y crímenes en *Todo es Historia* - Pág. 20

DESVÁN DE CLÍO por León Benarós. "Augusto Raúl Cortázar: un sabio del folklore" - Pág. 22

LIBROS - Pág. 62

ESTO PASÓ por Ana Arias. La poderosa KGB. El Primer periódico científico del mundo. Pág. 78

NOTISTORIA - Pág. 80 LECTORES - Pág. 82

FE DE ERRATAS LISANDRO DE LA TORRE = JUAN B. JUSTO

En la edición Nº 438 de *Todo es Historia*, correspondiente a enero de 2004, la tapa, donde debía lucir un retrato de Lisandro de la Torre, mostró uno de Juan B. Justo. Ha sido una errata imperdonable, por la que pedimos disculpas a nuestros lectores, mucho de los cuales nos llamaron o enviaron mensajes para señalar nuestra metida de pata.

Nunca nos pasó nada parecido, pero, amigos, nadie es perfecto...

La Editorial

Todo es Historia, edición № 440 marzo de 2004. Redacción y Administración: Viamonte 773, 3º piso (1053) Ciudad de Buenos Aires. Tel./ Fax: 4322-4703/4803/4903. email:buzon@todoeshistoria.com.ar Sitio web: www.todoeshistoria.com.ar. Inscripto en la Dirección Nacional de Derechos de Autor №331.987. ISSN 0040-8611. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: RUBBO de Alicia Rubbo. Sociedad de Hecho. Río Cuarto 2628, Ciudad de Buenos Aires. Distribuidor en el interior Distribuidora Austral de Publicaciones S.A. Isabel la Católica 1371/77, Ciudad de Buenos Aires. Impresión y encuadernación: Impresora Alloni, Av. Patricios 1630, Ciudad de Buenos Aires.

Todos los artículos publicados en la revista, web o cualquier otro soporte, pertenecen à Todo es Historia S.A. Los mismos contienen opiniones de sus autores que la editorial no necesariamente comparte. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la revista y de sus contenidos. Derechos reservados.



María Sáenz Quesada

ARGENTINOS: EL ESPESOR DE LA HISTORIA

Este número, que incluye una nota recordatoria de la inauguración en marzo de 1904 de la estatua del Cristo Redentor, en Mendoza, tiene en mi memoria una resonancia entrañable. El caso es que fue mi abuelo, el ingeniero Juan Molina Civit, el encargado de colocar en su sitio el pesado monumento. En mi niñez, la historia de las dificultades y riesgos de la empresa se narraba en la mesa familiar una y otra vez y este relato se revestía de tonos épicos en los que el difunto abuelo era la figura central.

Más tarde entendí el significado profundo de esta obra, que ratificaba la voluntad pacífica de dos países, y que coronaba, mediante un símbolo religioso, los Pactos de Mayo que acallaron las voces belicistas en ambos lados de la cordillera. También valoré, como podrán hacerlo los lectores, la conjunción de voluntades que concurrieron a hacer posible el proyecto. Así la memoria familiar, apoyada en la lectura de las cartas enviadas por mi abuelo a mi abuela, se constituyó en una parte de mi conocimiento histórico del tema, inserta en sus modestas dimensiones en un marco más amplio.

Hoy, gracias a los avances de la historia oral, la memoria de la gente común se ha valorizado porque se entiende que ésta enlaza los grandes acontecimientos con las vicisitudes de la vida cotidiana y revela cómo éstas impulsan y a la vez condicionan los cambios.

Recurrir a las más variadas formas de memoria conviene en países como la Argentina, donde una masa importante de la población es de origen reciente. Sobre este punto existe una creencia arraigada según la cual los argentinos somos un pueblo sin pasado y por consiguiente sin memoria. De esta

hipótesis forma parte la conocida frase, atribuida al intelectual mexicano Alfonso Reyes: "los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos de los barcos". De acuerdo a esta versión, salvo unas insignificantes huellas del pasado colonial, el país se constituyó a fines del siglo XIX en la época de las grandes migraciones.

También la historiografía discute hoy cuándo comenzó el sentimiento de nacionalidad, si fue a partir de la Revolución de Mayo o cuando terminado el ciclo de las guerras civiles las provincias aceptaron la hegemonía de Buenos Aires y la "historia oficial" fue elaborada por los hombres de la Organización Nacional.

Para formar opinión sobre estas cuestiones no sólo valen los libros o los documentos. Hace falta conocer el terreno. En ese sentido, valga el relato de una reciente recorrida por el norte de Córdoba, por la Ruta Nacional № 9, al norte de Jesús María y por los caminos serranos pavimentados o no. Asombra el espesor cultural en esa zona: es el reflejo fiel de una acumulación que arranca antes de la Conquista, atraviesa la época colonial y llega a la contemporánea con renovado vigor.

Nos habíamos propuesto seguir un itinerario para conocer casas históricas de escritores y de artistas. Pretendíamos antes que nada rendirle homenaje a don Atahualpa Yupanqui en Cerro Colorado, hacer un escapada a la Villa de María de Río Seco, patria chica de Leopoldo Lugones y visitar la casa de Fernando Fader en Ischilín para terminar el recorrido en Ongamira donde, según puede leerse en un libro de Horacio Sanguinetti, veraneaba allá por 1930 Deodoro Roca, líder intelectual de la reforma universitaria de 1918.

De este modo comenzó uno de los mejores paseos posibles. Encontramos poblaciones que fueron postas en el camino al Norte, como San José de la Dormida elogiada por el viajero Concoloncorvo porque la atendían maestros de postas y no simples gauderios. Sin embargo no todo es pasado. A ambos lados de la ruta se ven campos recién incorporados a la producción de soja gracias a gigantescas tareas de desmonte llevadas a cabo últimamente.

La casa de don Atahualpa, enclavada junto al río, entre cerros, guarda sus recuerdos íntimos, ropa, música, libros, retratos. Cerca de allí, en el parque arqueológico provincial de Cerro Colorado, debajo de aleros formados por las rocas, centenares de pictografías de 500 a 1000 años de antigüedad, combinan las figuras esquemáticas de guerreros indígenas y jinetes europeos con representaciones de cóndores y de guanacos.

La antigua villa de Tulumba prosperó cuando esta región de valles y ricos pastos se prestaba para el engorde de mulas destinadas al Alto Perú. En la plaza, se honra la memoria del granadero tulumbeño caído en el combate de San Lorenzo a las órdenes del coronel San Martín. En el templo, donde predicó fray Mamerto Esquiú en los tiempos de la Organización Nacional, se guarda la imagen de un Cristo de rostro aindiado, un tabernáculo dorado construido en las misiones jesuíticas y una estatua de la Virgen del Rosario. El guía local descendiente de una de las familias fundadoras de la villa, los Bustamante, venidos en el siglo XVII, hace once generaciones, evoca la historia de la muerte de Facundo Quiroga. Dice que Santos Pérez, jefe de la partida que lo asesinó, oró aquí ante el altar de la Virgen antes de salir a cumplir su triste tarea y que recibió la paga (monedas de oro en buche de avestruz) de manos de los Reynafé, que vivían detrás de la Iglesia. La casa solariega de los caudillos cordobeses también puede visitarse con permiso del actual propietario.

En esos pagos, próximos a Barranca Yaco, el crimen de Facundo se recuerda en forma espontánea, casi como un hecho contemporáneo, un "sucedido" impreso a fuego en la memoria colectiva. Se discute por caso si Facundo pudo evitar su destino viajando por los caminos de adentro de la sierra, más habitados y seguros, en vez de utilizar los de "afuera", donde fue fácil emboscarlo.

En los alrededores de Ischilín, antigua encomienda de indios, se instaló el artista Fernando Fader a comienzos del siglo XX. Pintó infinidad de telas cuyo tema eran la gente y los paisajes serranos. Su nieto, Carlos Fader, ha emprendido la tarea de devolver su fisonomía original al templo parroquial de arquitectura jesuita, y a las sencillas construcciones alrededor de la plaza de armas; una de ellas convertida en escuela de arte; otra, que es un pequeño museo, conserva copia del documento que atestigua que en 1816, pocas semanas después del 9 de julio, las autoridades locales (juez de alzada y pedáneos) juraron la Independencia de las Provincia Unidas en Sudamérica.

Este recorrido demuestra que resulta apresurado referirse a los argentinos como a un pueblo sin pasado y sin memoria. Cada región tiene sus particularidades. Es preciso buscar el rumbo con la ayuda de libros o sin ella. Y desde luego, no es lo mismo la memoria en el interior serrano que en las ciudades del Litoral, donde la mayoría desciende, en efecto, de migraciones más nuevas. Esa historia se valora en distintos museos de la inmigración, los muy notables de Ingeniero White (Bahía Blanca) y de San José (Entre Ríos) y el formado hace poco en la Ciudad de Buenos Aires. Unos y otros incluyen las diversas formas de la memoria de los argentinos y pueden ayudar a integrar la memoria familiar con la del país y el mundo. Para entendernos mejor y resolver el supuesto enigma de quiénes somos los argentinos. Complejos sin duda, inestables también, pero dueños de nuestros recuerdos.

DEVOCIONES, "SANTOS" Y CREENCIAS

CULTOS POPULARIS

ARCENTAL

por EDMUNDO JORGE DELGADO, RAMÓN MERCADO Y OLGA RODRÍGUEZ Más allá de la liturgia oficial de los distintos cultos, las comunidades recrean las religiones e incorporan otras figuras al panteón de sus devociones. Así, aparecen en el mapa del país numerosos personajes —con vidas ejemplares, bandoleros o víctimas de muertes violentas— a los que la fe popular les atribuye características sobrenaturales y milagrosas, haciéndolos centro de su religiosidad y tomándolos como nexo con lo divino.

Latinoamérica es un territorio muy rico en expresiones de la fe popular. En estas tierras donde el catolicismo "sentó reales", la gente ha multiplicado sus manifestaciones de fe, tanto que se puede reconocer su riqueza recorriendo caminos, rutas y senderos donde se encuentran las "ermitas", que jalonan el itinerario de las "rogativas" a sus vírgenes y santos oficiales tanto como a sus "santitos de canonizaciones populares". En nuestro país se enseñorea como el culto popular más extendido el de la "Difunta Correa", esa mujer a quien se venera por sus virtudes de esposa y madre sacrificada. También aparecen otros cultos no tan extendidos pero de gran importancia para las comunidades de sus devotos y promesantes.



La sepultura de Olegario Álvarez, conocido popularmente como el Gaucho Lega, uno de los cultos tradicionales de Corrientes.

DOS FORMAS DE RELIGIOSIDAD

Se reconoce en la religión una dualidad formal, es decir, dos formas de expresión que no se excluyen sino que se complementan. Una, la oficial, reconocida como religión, que establece el marco referencial de nuestras acciones a través del dogma, de sus rituales y de su liturgia. La otra, la religiosidad popular, constituye la expresión cotidiana y concreta, tal como lo dice el doctor Daniel Santamaría "es el con-

junto de experiencias, actitudes y comportamientos simbólicos que demuestran la existencia de un imaginario social que incluye lo sobrenatural en la realidad cotidiana". En esta segunda manera de ser de la religión podemos reconocer su factura colectiva, su construcción social donde participan todos los sectores, sus sujetos y sus códigos simbólicos dando marco a su fe y a su moral. "Es lo que urge o permanece en

el pueblo de forma más o menos al margen de lo institucional y oficial...las expresiones religiosas que son propias de la masa de la población en cuanto distinta de las minorías más cultivadas cultural o religiosamente", esta es la definición del Concilio Vaticano II y aunque no acordamos en su última parte, podemos sí adherir al resto. En ella se delimitan dos cosas: la expresión religiosa del pueblo y el sujeto social que lo conforma. La religiosidad popular es la manifestación propia del pueblo que siente y se expresa a través de la fe, re-creando la forma oficial de la expresión, dándole su particular sello, vistiéndola con su idiosincrasia. Así, cualquier culto tiene su propia religiosidad popular y, además, con toda la variabilidad que las regiones, los tiempos y los colectivos van construyendo.

Es tan relevante el tema en cuanto sostén de nuestros pueblos que ha llevado a formular categorías para su comprensión. Si bien hay varias maneras de hacerlo, seguimos, en general, la forma del doctor Daniel Santamaría, quien clasifica siete grandes grupos: el catolicismo popular, denominaciones protestantes, denominaciones neocristianas, cultos populares, grupos religiosos de inspiración filosófica o esotérica, grupos religiosos afroamericanos y religiosidad aborigen. De ellos, los que nos

importan aquí son los "cultos populares" porque nos permiten conocer el significado de las creencias populares y su sentido en la vida de la comunidad y al mismo tiempo conocer su origen y su dinámica interna.

LA "CANONIZACIÓN POPULAR"

En las exprésiones de fe comunitarias interesan más que nada las respuestas primeras que nos damos. Esta inmediatez está fundamentada en la condición humana que les otorgamos a las figuras veneradas, nos sentimos muy próximos a esos "santitos". Son "canonizados" por la gente, que en general reconoce la condición de "mártires" por muertes injustas, y la piedad popular los ha cubierto con un halo por sus "sacrificios": el sentimiento de que fueron sacrificados para que otros estuvieran mejor, para que no sufrieran injusticias y para que les fueran dadas las condiciones adecuadas de vida, muestra estas devociones populares como reales "canonizaciones" hechas por el pueblo. De ahí su legitimidad y su autoridad para servir de guía moral y de mediadores con el ser superior. Aquí cobra sentido su condición de presencia contínua y cotidiana. Su condición de "modelo", de "ejemplo de vida" les otorga este lugar centrípeto y conjuntivo, creando a su alrededor el ambiente propicio para canalizar dudas, reclamos y pedidos de sus devotos.

Son invocados para solicitudes muy variadas, aunque pueden resumirse en tres grandes metas: salud, dinero y amor, la trilogía universal del "estar bien". Ya sea en situaciones límites, de fracasos, de dificultades, de crisis, o en situaciones normales, para que la vida mejore o para

que siga igualmente bien, el punto es que siempre son convocados. Permanentemente hay razones para solicitar sus "favores". Así, entre promesas, pedidos, rogativas y prendas cumplidas, estos cultos populares van ayudando a vivir a la comunidad.

Los cultos populares, y en nuestro caso el "catolicismo popular", como lo llaman algunos estudiosos (Marzal, Santamaría, Krause, etc.), son considerados por muchos como expresiones folklóricas, o sea, saberes del pueblo, de sectores rurales muy periféricos que no han "modernizado" sus patrones de religiosidad. Sin embargo, sabemos que no es así; los cultos populares son y están en todo lugar, central y periférico, urbano y rural, del primer mundo y de los otros, del desarrollo y del subdesarrollo. Van con la gente, son sus creaciones y no se pueden limitar ni territorial ni sectorialmente. Son un instrumento humano, y como se dijo, la fe, en su expresión popular, genera figuras en torno a las cuales se estructuran estos cultos que en su mayoría, responden a personas reales y concretas, con nombre y apellido, caracterizadas por una serie de virtudes cristianas que vieron truncadas sus vidas por hechos fatales. Este fin, luctuoso y victimario, que hasta podríamos considerar injusto, motiva en el grupo contextual de la víctima un sentimiento devoto que encauza, en el común de los casos, la canonización popular.

TIPOS DE CULTOS

Veamos ahora y según la categorización a la que aludíamos antes, los tipos de cultos populares en nuestro país.

a. Sacrificiales: de fuerte presencia en el noroeste del país. Tenemos la "Almita" Sibila y "Almitas" González en Jujuy, Juana Figueroa y Pedrito Sangueso, en Salta, Pedrito Hallao en Tucumán y la Telesita en Santiago del Estero.

- b. Anómicos: Bazán Frías en Tucumán, José Dolores en San Juan, el Gaucho Cubillos y el Gaucho Bairoletto en Mendoza, Olegario Alvarez en Saladas, el Gauchito Antonio Gil en Corrientes, Martina Chapanay en Mendoza-San Juan y las "finadas gauchas" de San Luis.
- c. De Sanidad: Pancho Sierra y la Madre María en Buenos Aires, don Luis Paredes en San Juan.
- d. De Santificación: la Difunta Correa en San Juan y Ceferino Namuncurá en Río Negro.
- e. Tanatológicos: San La Muerte en Corrientes.

La bibliografía dedicada a este tema es tan extensa que sólo ofrecemos un panorama

Fotografía de prontuario de Bairoletto, el bandido devenido en "Robin Hood", también es objeto de culto de la religiosidad popular.



muy general a efecto de orientar su lectura. Creemos que lo fundamental es mostrar la sacralidad de la devoción desde la mirada humana, y así, en este tema de las devociones populares, la cuestión del sacrificio (convertir en sacro algo que no lo era a través de un ritual y un código de símbolos que renueva el significado del vínculo hombre-Dios) además de repasar un breve itinerario de este catolicismo popular que nos sorprende a la vera de los caminos, en las ciudades y en los hogares, tanto de un piso de la gran ciudad como de una casa de barrio de obreros de un pequeño pueblo de cualquiera de nuestras naciones latinoamericanas.

Tal vez aquí sea oportuno agregar algunas palabras que tengan que ver con el espacio y el territorio. Los cultos populares se presentan, al principio, como anclajes territoriales de una construcción colectiva que tiene que ver con el sentido de la vida, la culpa y el sacrificio. En la mayoría de los casos, los "elegidos" para ser tomados como ejemplo son señalados por un acto injusto lo que provoca la conexión con el grupo de pertenencia y establece el camino de la devolución a través de la devoción. En cada relato testimonial se distinguen marcadores identitarios en los cuales sus narradores señalan la apropiación y, por lo tanto, la pertenencia que legitima y establece el sentido de referencia. En este conjunto de componentes, aparecen los valores más ponderados por las comunidades, con lo cual se fortalece el sentido del ejemplo de vida a imitar. Así, en el recorrido por los diferentes espacios y localizaciones, se establecen patrones de comportamiento generalizados que demuestran la universalidad de las prácticas cotidianas,

por un lado, y a la vez su particularidad .

Así, y para que sirva de cierre a esta interpretación simple, pero que marca las coincidencias v las diferencias de las conductas humanas, podemos decir que más allá de la categorización arriba referida de los cultos populares, en todos los casos estamos ante personas, no seres divinos ni superpoderosos, sino simplemente humanos comunes y corrientes, elegidos para establecer el vínculo con lo divino, para que medien a partir de ser invocados y solicitados para concretar un favor, un pedido, una condición necesaria que será retribuida con una promesa, exvotos v devoción constante.

Vayamos ahora a una rápido y sucinto relato acerca de algunos de estos cultos populares.

LAS "ALMITAS" JÓVENES Y OTRAS DEVOCIONES

En el Oeste del país, donde la cordillera surca con cerros, quebradas y valles, las poblaciones reconocen cultos locales y nacionales. En el NOA nos aprieta el alma oír los relatos testimoniales de promesantes de las "almitas" jóvenes sacrificadas por sus compañeros u otros hombres ante el rechazo sufrido o por despiadados y ocasionales violadores- que convocan a un nutrido número de devotos a visitar sus tumbas o los lugares del suceso, apretando ruegos, emociones y agradecimientos en las paredes, si las hay, o en el suelo. Es el caso de la "Almita Visitación Sibila", joven jujeña que a principios del siglo XX murió presa de un criminal y violador. Desde entonces, la población de la ciudad de Jujuy y alrededores la ha "canonizado", depositando en ella su fe para obtener favores y pedidos.



Pancho Sierra, curandero y manosanta bonaerense, supo encontrar un lugar entre los cultos populares. Había nacido en Pergamino en 1843.

También está la finadita Juana, de Tucumán, que en los comienzos de los años '60 murió a manos de su despiadado pretendiente; la Brasilera, una joven curandera probablemente de ese país, es otra de las "canonizaciones populares" tucumanas -según Félix Coluccio-, por haber ardido al encenderse su vestido con una vela en el Cementerio del Norte. Su caso muestra dos costados simbólicos en el imaginario del pueblo: su condición de alma sacrificada injustamente por una contingencia y su condición de virtuosa cumplidora de los pedidos de sus devotos. Estos le agradecen, entregándole sus flores, velas, estampas y pertenencias muy variadas. Estas ofrendas -y una gran cantidad de imágenes de bulto y estampas de santos mutilados, atados y castigados por sus devotos frente al incumplimiento de sus pedidos- permiten interpretar esa segunda condición.

En la provincia de Salta el pueblo le rinde devoción a Juana Figueroa. Según testimonios era una bella mujer, parda, casada con un carpintero apellidado Heredia. Se dice que su esposo la celaba y con motivos. La joven al parecer era muy proclive a las diversiones; también hay versiones que manifiestan una presunta infidelidad. Estos comentarios saturaron a su marido y en cierta oportunidad la llévé con artimañas hasta los alrededores de la ciudad. Allí, la asesinó con saña. La fecha del crimen fue el 21 de marzo de 1903. La mujer sólo tenía veintidós años. El hecho conmovió a la comunidad salteña. La policía finalmente aprehendió al homicida, que fue juzgado y condenado.

Juana Figueroa fue inhumada en el cementerio de la capital salteña y al poco tiempo el pueblo comenzó a venerarla. La gente la reverencia en la necrópolis y en el sitio donde fue encontrada muerta. Los creyentes le piden por trabajo y salud; asimismo hay testimonios que manifiestan el culto que le rinden las mujeres de la calle.

En Catamarca, el Quemadito se constituye en un relato histórico donde se vuelven a dimensionar las facciones de federales y unitarios en una guerra sin cuartel. Corría el año 1830 cuando asume como gobernador el unitario Miguel Díaz de la Peña. Sus tropas, acampadas en Miraflores, toman prisionero a José Carrizo acusándolo de ser espía de Facundo Quiroga. En tiempos difíciles y expeditivos se decide de inmediato ejecutarlo pero en vez de fusilarlo es arrojado a una hoguera donde muere guemado. Una cruz clavada en un quebracho en el trayecto que une Miraflores y Huillapima recuerda este hecho y es donde la gente reza, prende velas y deja limosnas para el alma del Quemadito.

TELESFORA CORIA, "LA TELESITA"

Santiago del Estero detenta una rica tradición que aparece sustentada por un sinnúmero de creencias. Dentro de éstas prevalece la que evoca la existencia de una mujer conocida como La Telesita.

Tan arraigada está en su gente que ha dado origen a un culto popular que a través del tiempo ha alcanzado la característica de una verdadera fiesta de carácter mágico-religioso. Según refieren, la protagonista que suscitó esta tradición fue una adolescente cuyo nombre habría sido Telésfora Coria o Castillo. Esta muchacha, de humilde condición social, huérfana y posiblemente perturbada mentalmente, vivió alrededor de 1870. Se dice que merodeaba por los bosques, vestida pobremente, llevando sólo un cántaro de agua. Tenía por costumbre aparecerse de manera sorpresiva en las fiestas y bailes, golpeando su cántaro mientras bailaba.

Así habría trascurrido aquella existencia envuelta en un halo de misterio, aunque supo granjearse la ternura del pueblo. Un día, no se sabe con certeza cuándo ni en qué circunstancias, murió. Una de las versiones sostiene que falleció carbonizada en un incendio. Sus restos jamás fueron encontrados.

Como suele ocurrir en estas historias, su figura fue divinizada a partir de su inocente vida y, paradójicamente, de su trágica muerte. Sus numerosos creyentes le piden entre otras cosas que los "proteja de plagas, sequías, enfermedades de personas y animales".

La veneración a su estampa ha dado lugar a una fiesta rural que los habitantes de Santiago del Estero llaman "las telesiadas".

Éstas no tienen calendario fijo y el motivo de su realización puede ser el encuentro de un animal perdido o "haber salido ilesa la majada del daño del maléfico". En general los festejos son ofrecidos como parte de una promesa luego de que el prodigio se haya cumplido. Durante la fiesta se bebe y baila alrededor de una figura que la representa y a la cual se le encienden velas. La Telesita se enraizó tanto en el alma del pueblo santiagueño que su historia ha dado origen a la producción de una conocida composición folclórica.

EL "GAUCHITO" CORRENTINO

Si nos trasladamos hacia el litoral argentino, encontramos un culto en constante crecimiento: el Gauchito Gil. Históricamente se lo ubica como un personaje que vivió en la localidad de Mercedes (Provincia de Corrientes) a mediados del siglo XIX. De origen humilde, su nombre completo era Antonio Mamerto Gil Núñez. Desde muy joven fue perseguido por la justicia. Muy diestro en el manejo del facón, de mirada penetrante, hábil jinete y gran conocedor de sus pagos, supo burlar en numerosas ocasiones a las fuerzas policiales.

Como datos concretos de su vida los historiadores refieren que se enroló en el ejército y peleó en la guerra del Paraguay. Se dice que tuvo un comportamiento heroico demostrando una asombrosa audacia. De regreso a su tierra se alistó en las filas de los liberales para combatir contra los federales. Pero, al parecer, luchar en una contienda intestina no estaba en su ánimo y huyó del ejército haciéndose desertor.

A partir de ese momento comenzó a capitanear un grupo de bandoleros y es cuando su figura



Frontis del túmulo dedicado al Gauchito Gil, en Corrientes.

Un devoto rezador en la tumba del Gaucho Lega.

comenzó a convertirse en leyenda: su accionar tenía cierto halo de Robin Hood, pues este gaucho le robaba a los poderosos y ricos para repartirlo entre los desposeídos.

Así transcurría la vida del Gauchito Gil hasta que finalmente fue sorprendido por un piquete oficial y ajusticiado. Una cruz inmortalizó el lugar donde fue muerto (departamento de Mercedes). En Corrientes, la fiesta grande del Gauchito Gil se realiza el 8 de enero y la popularidad de este personaje tradicional se ha enraizado en particular entre la gente más menesterosa y humilde. Desde esta provincia la devoción al Gauchito se ha difundido a diferentes puntos del país.

EN SAN LUIS: VÍRGENES Y MADRECITAS

Quien pase por la ciudad de Villa Mercedes, en la provincia de San Luis, podrá conocer cuatro historias de vida que han cautivado a la gente del lugar, ganando todas ellas cada vez más adeptos. La de Sabrina González, asesinada a los 16 años por un joven vecino a quien no correspondía su amor, es una de ellas. Su nicho es visitado por

amigos y compañeros que piden sus favores.

Otra de las historias es la de María Cristina Díaz, conocida como la Cristinita, asesinada por dos prostitutas en un drama pasional al cual era totalmente ajena.

El trágico final de esta joven impacta profundamente en la gente que encuentra en ella todas las virtudes de una buena chica, estudiosa, trabajadora, humilde y obediente, bondades de su carácter que sumadas al momento de su muerte con su condición de virginidad e inocencia, hicieron que naciera una devoción.

Amelia Perla Pérez, Perlita, es otro objeto de culto. Joven dinámica, amante de la música e hija de un conocido curandero de Villa Mercedes, "Don Pérez", fallece a los 14 años en un accidente automovilístico. Su mausoleo comienza a ser visitado por un importante número de fieles que piden su intercesión ante Dios.

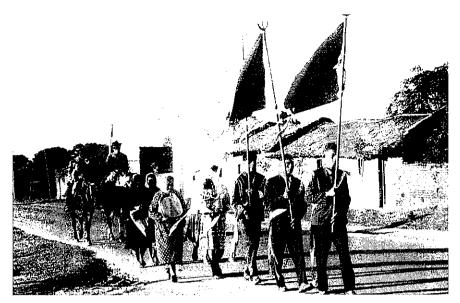
Finalmente la Mamayita, madre y vecina ejemplar. Su vida fue, según testigos, una constante entrega a su familia, po-



bres, enfermos y necesitados. Realizó algunas curaciones mientras vivía. Murió súbitamente por el Mal de Chagas. En el cementerio comienzan a aparecer señales de agradecimiento a quien después de su muerte guía y protege como una madre.

Continuando en la provincia de San Luis y ubicados en un ambiente más rural, las llamadas difuntas gauchas Rosario Quiroga y Telma Bazán cierran este recorrido por tierras puntanas.

En un camino adyacente a la ruta que une los pueblos de Fortín El Patria y Buena Esperanza se encuentra el santuario de la Difunta del Durazno, que tiene su origen en la férrea voluntad de una mujer que nunca quiso dejar su terruño. Dicen que Rosario Quiroga, mujer que en vida no se destacó por ninguna virtud extraordinaria, deseaba ferviente-



Procesión de devotos hacia el santuario de Antonio María, célebre manosanta y augur nacido en Yaguareté Corá (antiguo nombre del departamento de Concepción, Corrientes).

bién es conocida por castigar a quienes no cumplen con sus promesas.

La otra muchacha, Telma Bazán, era una jovencita de unos quince años que decidió trabajar como empleada en la estancia Las Lagunas, en las cercanías de su pueblo, Fortuna, en la provincia de San Luis. Corría el año 1935 y Telma viajaba acompañada por un estanciero y un peón cuando en el camino fueron asaltados y asesinados. Sus restos fueron enterrados en el cementerio de Fortuna, sin embargo el principal lugar de culto se encuentra en el sitio donde la asesinaron, a un costado de la ruta provincial 148. La finadita Telma o la difunta de La Laguna es visitada por los devotos que le piden salud y otros favores.

mente ser enterrada en el lugar en que vivió. Pero, según la tradición, sus parientes no respetaron este deseo y decidieron trasladar sus restos al cementerio de Buena Esperanza. En el transcurso del viaje la carreta que llevaba el féretro alcanzó a llegar a la altura de lo que es hoy la estancia del Durazno y fue allí donde los caballos no quisieron avanzar más. Después de varios intentos de persuasión se decidió cambiarlos por mulas pero el resultado fue el mismo, avanzaron unos metros y se detuvieron, no hubo forma de moverlas del lugar. En un último intento se cambiaron nuevamente los animales pero en esta oportunidad y para sorpresa de todos se rompe una rueda de la carreta. Esta serie de acontecimientos impresionaron profundamente a la gente que decidió enterrarla en el lugar.

A campo abierto, su santuario es visitado por numeroso fieles que piden distintos favores, tam-

EN MENDOZA "GAUCHOS MILAGROSOS"

De entre los "gauchos milagrosos", como los llama Félix Coluccio, recordamos al Gaucho Cubillos, uno de los cultos locales más importantes en la ciudad de Mendoza.

Juan Francisco Cubillos, un mendocino con la condición de

"bandolero" o "justiciero" social, como los estudiosos designan a esta categoría de los cultos populares, es tal vez el protagonista histórico del sentir del pueblo mendocino que se ve constantemente dificultado en sus realizaciones y "no favorecido" para lograr sus metas. Su vida, enmarcada en la entrega constante a la lucha por la igualdad -pues "eligió robar a los ricos para darle a los pobres", como nos dijo Juana, una de sus devotas-, se vio truncada un 25 de octubre de 1895, en Paramillos, Villavicencio, mientras descansaba por la noche luego de una dura huída perseguido por la policía.

Según Coluccio, y nosotros lo hemos podido verificar en el trabajo de campo, desde entonces "crece la leyenda". Sin embargo su condición de sujeto histórico no permite hablar de leyenda. Se trata de un caso más de catolicismo popular, o de canonización popular, pero como sea, su historia ha generado un circuito devocional que une viejos y jóvenes, sobre todo estudiantes, hombre y mujeres, del campo y la ciudad, que ven en él al depositario más representativo para destinarle sus pedidos, sus promesas y sus prendas de favores cumplidos. Al visitar su tumba, en el cementerio de la Capital, nos encontramos con una habitación de moderna construcción de tres paredes para encerrar entre ellas sus cenizas. En una placa reza el siguiente mensaje de quienes la construyeron como prenda de devoción:

"Mártir de los humanos fue el Gaucho Cubillos. Su alma milagrosa perdura haciendo el bien a los humildes que le dedican esta morada de eterna paz – Flia. Morales, octubre de 1999".

Acompaña su descanso una enorme cantidad de placas de agradecimiento, flores de variadas facturas, fotografías familiares, de bienes y mascotas, exvotos conformados por piezas de motos, autos, trajes ceremoniales, estampas de santos, velas, etc. Visitar su tumba real –pues hay una "apacheta" simbólica en Paramillos donde fue muerto-, los días lunes, días de las ánimas, nos enfrenta con dolores y agradecimientos, viejos en la historia humana pero en renovados rostros, manos y mensajes que han ido recorriendo el siglo transcurrido desde su muerte pero manteniendo aún su culto vigente. De su tumba nos trajimos esta poesía con la cual alguien quiso expresar su sentimiento y lo que el Gaucho Cubillos significa en el imaginario de los mendocinos:

"Soy el eco de una raza,/ raza gaucha que murió,/ dejando altiva en la patria/ su gloriosa tradición./ El viento de las montañas/ Y los caminos del sol,/ flecos de pampa cuyana,/ que adornan mi corazón,/ cantan en criollas guitarras/ la historia de mi valor./ Yo sov el Gaucho Cubillos./ trenza de santo y ladrón,/ pues no soy mejor que nadie/ ¡y nadie es mejor que yo!/ Madres, que pensáis sufriendo/ las penas de algún dolor,/ rezad por mi pobre alma/ que yo he de oír la oración,/ y desde el cielo al que sufre/ le encomendaré al Señor,/ pues si la Ley me ha seguido,/ ciega, injusta y feroz,/ sabrán después de mi muerte/ que no fui mejor que nadie,/ ni nadie mejor que yo".

Esta poesía, nos relataba el señor Ahumada, cuidador desde hace 28 años de este cementerio y muy conocedor de este culto popular, lo describe en su condición humana, "uno como cualquiera, ni peor ni mejor", pero que será un buen vocero de la gente para transmitir sus pedidos a Dios e interceder ante Él para que se cumplan. El Gaucho Cubillos, ciudadano "gaucho" no por su condición de campero sino por su condición de servicio, de ayuda al prójimo, valoriza la solidaridad y la justicia social, de ahí su franca y amplia cantidad de devotos.

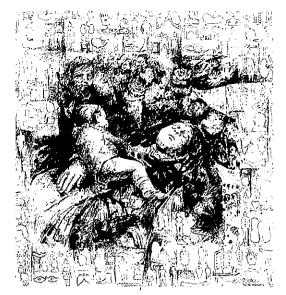
Un caso semejante lo constituye el Gaucho Juan Bautista Bairoletto, conocido caso de justiciero social, que en el Sur de Mendoza (departamentos General Alvear y San Rafael) tuvo su final. La suya fue una vida de





El sepulcro y oratorio del Gaucho Cubillos, en el cementerio viejo de la ciudad de Mendoza. Profusión de placas, velas y flores, además de dos reclinatorios para la oración de los devotos.

En el interior del oratorio resalta su retrato, placas de metal y mármol, además de flores y jarrones.



Representación pictórica de la Difunta Correa. (Imagen del sitio http://www.visite difuntacorrea.com.ar/)

dolores y conflictos familiares que se inició el 11 de noviembre de 1894, en la ciudad de Santa Fe. De una juventud muy azarosa, pues hasta estuvo preso acusado de homicidio, pasó a la condición de delincuente desde la mirada policial: también ha recibido el calificativo de "bandolero social". Su figura ha despertado adhesiones de músicos y artistas: inspiró al cantante León Gieco para una canción; la murga mendocina "Los Gloriosos Intocables", de Godoy Cruz, le ha dedicado una obra de teatro popular y callejero y hasta el cine ha contado su historia. Su carácter de vengador de injusticias lo ha ido conformando en un mito y lo llaman "el último bandolero romántico". En su tumba, la sucesión constante de devotos y ofrendas es el testimonio de su valor y vigencia en la sociedad mendocina.

Conjuntamente con el mendocino Cubillos, el Gaucho José Dolores es un exponente del devocionario cuyano. La mayoría de los historiadores manifiestan que su nombre completo era José Dolores Córdoba, aunque existe una versión local que lo apellida Bajinay.

Se dice que nació el 19 de marzo de 1805, muriendo su madre en el momento del parto –de ahí derivaría su segundo nombre-. Su padre se enroló en la milicia para luchar en la guerra del Paraguay. El pequeño José quedó bajo la tutela de una familia pudiente. Al tiempo comenzó a conchabarse

como domador y arriero de ganado. Se relata que era un personaje muy apreciado y en las fincas siempre había lugar para él, comida y hospedaje.

Algunos testimonios afirman que años más tarde ingresó, engañado, en las filas montoneras, desertando al poco tiempo. A partir de entonces la policía comenzó a perseguirlo. Por esta razón le era difícil conseguir trabajo, fue entonces cuando se vio obligado a dedicarse a la "ratería", repartiendo parte de su botín entre los más necesitados.

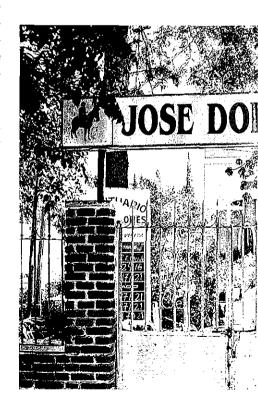
El infortunado gaucho se enamoró de una joven llamada, según ciertos investigadores, Lorenza Calazán, pero la familia se resistió tenazmente a esta relación. Finalmente los allegados de la muchacha, emparentados con un sargento, lo denunciaron a la policía y una noche lo descubrieron en un rancho donde se celebraba una fiesta, ubicado sobre la actual calle Mendoza-departamento de Rawson. En este sitio, el 14 de febrero de 1858, fue baleado cobardemente por la espalda. Su cuerpo exánime fue atado a un frondoso algarrobo. Allí, la piedad popular le erigió un oratorio, que hasta el presente convoca a cientos de promesantes. Actualmente una arteria del departamento lleva su nombre, realizándose en el mes de diciembre "El Festival de doma y folclore, Gaucho José Dolores".

"LA DIFUNTA" SANJUANINA

Sobre la historia de la Difunta Correa se compilaron numerosas versiones, la mayoría de ellas se fundamentan en la tradición oral pues no se han localizado documentos escritos que comprueben fehacientemente su existencia.

Uno de los trabajos más completo fue el que realizaron las antropólogas Susana Chertudi y Sara Newbery, en 1969. La producción contiene diversas versiones extraídas de la "Encuesta Nacional del Folclore" realizada en 1921 por el Ministerio de Educación de la Nación.

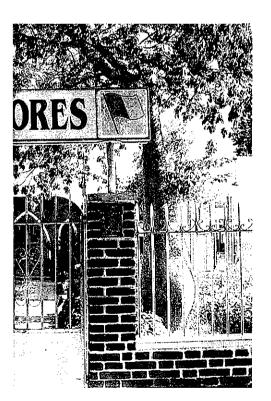
A posteriori, las nombradas autoras publicaron otra obra en la que se agregan nuevas versiones. En una de ellas se cita la de Aldo Büntig cuyo libro, ¿Magia, Religión o Cristianismo?, transcribe una explicación muy interesante aportada por el profesor León Schpaner, docente de la Universidad de Cuyo. Se trata



de una tradición oral, datos de "segunda mano", pero considerados por el autor verosímiles, ya que se remontan a un contemporáneo de los hechos que originaron la leyenda.

En la historia narrada se dice que Maria Antonia o Deolinda Correa habría nacido en la Majadita, departamento de 9 de Julio, desconociéndose la fecha correcta. Siendo joven conoció un "mozo" de apellido Bustos con el que luego contrajo matrimonio. La flamante pareja se trasladó a La Legua, departamento Santa Lucía. En este sitio fueron conocidos por la madre del informante que relató la historia. Desde este lugar se trasladaron a Villa Independencia, localidad de Caucete, intentando meiorar su precaria situación económica.

Portón de acceso a la capilla o santuario de José Dolores. La fachada del oratorio fue realizada con la contribución de los promesantes.



En 1829 Facundo Quiroga realizó "las levas" y Bustos fue obligado a engrosar sus filas. La historia que continúa es bastante conocida: la mujer con su pequeño decide ir tras su compañero, pero toma un camino que la lleva a un lugar desértico, donde se le acaban el agua y los alimentos. Ella muere de sed pero el niño sobrevive mamando de su pecho hasta ser rescatado por unos arrieros. El pequeño es llevado al hogar de las señoritas Medina que poseían un oratorio en La Legua. Lo bautizaron con el nombre de Francisco Correa. El joven ayudaba a la familia en la limpieza del pequeño templo, compartiendo las travesuras juveniles con los muchachos del paraje. Allí fue instruído y aprendió las primeras letras. Al cumplir 20 años enfermó de neumonía y

Estos, dice Büntig, son los datos con los que colaboraron los informantes, concluyendo en que el relato es bastante creíble, coincidiendo "en lo esencial con el núcleo troncal de la leyenda".

EL TAXISTA CAPUTO, PROTECTOR DE LOS VIAJE-ROS

Más reciente es el caso de Caputo. "Ha desaparecido un chofer de un automóvil de alquiler" era el inicio de la nota que reflejaba el diario *Tribuna* de San Juan un 10 de mayo de 1939. Según el periódico un conductor de nombre Nicolás Caputo había partido desde la plaza 25 de Mayo cinco días antes, con rumbo desconocido y un acompañante. Nada hacía predecir que este sería su último viaje.

Las más diversas especulaciones se hicieron mientras se intentaba localizar su paradero, se hablaba de un secuestro para



El culto a Nicolás Caputo, taxista sanjuanino ultimado en 1939. El monolito erigido en su honor está a escasos 5 kilómetros del santuario de la Difunta Correa. Este pequeño monumento señala el lugar donde fue asesinado.



Cubiertas y otros desechos de automotores son las ofrendas que los fieles le dejan al taxista Caputo.

robarle su automóvil Ford modelo 1938 en excelente estado; otras hipótesis referían a un posible viaje a Mendoza para trasladar a un estafador a Bolivia. El tiempo pasaba y el asunto cayó casi en el olvido.

Mientras tanto el destino de Caputo estaba signado por la muerte. Abordado por los primos Juan Manuel y José Demetrio Eciolaza, oriundos de Córdoba, solicitaron a Caputo que los trasladara hasta el paraje conocido como la Difunta Correa. Poco antes de llegar y según lo planeado, hacen detener con una excusa el automóvil a un costado de la ruta. Caputo nada sospechaba, el viaje se había desarrollado con normalidad conversando de diversos temas. José Eciolaza desciende del auto y se aleia unos metros con el pretexto de hacer sus necesidades, cuando emprende el regreso escucha un disparo, corre hacia el automóvil y observa asombrado que su primo Juan Manuel había disparado en el rostro a Caputo quien vacía en el suelo, inmóvil. La inexperiencia de los delincuentes, quienes habían comprado una soga para reducir al taxista y deiarlo a un costado del camino, hizo que la situación se escapara de sus manos y sus simples planes de robo terminaran con un final trágico.

Los delincuentes abandonaron a Caputo en el lugar y huyeron en el automóvil rumbo a Córdoba.

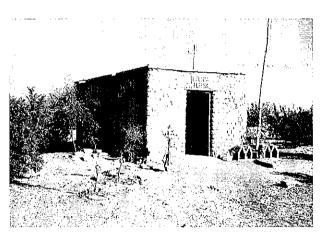
La hipótesis policial era que los autores del crimen habían salido de la provincia y los pronósticos no eran positivos, ya que los testigos que recordaban haber visto pasar el auto por las solitarias y polvorientas rutas de esos días hablaban sólo de dos pasajeros. Con la colaboración de la policía de provincias vecinas, inclusive de Córdoba y Santa Fe, los primos Eciolaza fueron detenidos.

Dos meses después de su desaparición, un miércoles 19 de julio, trabajadores de vialidad encontraron un cadáver que

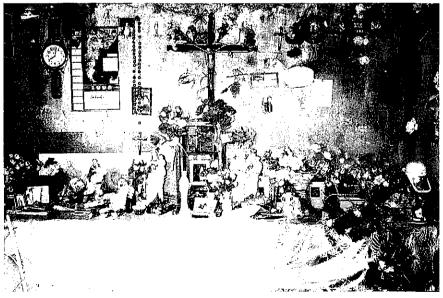
Interior del santuario de la Difunta Teresa: flores, imágenes y ofrendas de todo tipo. poco después se comprobó que era el de Nicolás Caputo. Quienes transitan por aquellos desolados parajes se detienen en el lugar del crimen y comienzan a dejar botellas de agua, cubiertas de camiones y automóviles, chapas de patentes, flores y otras ofrendas de agradecimiento. Se comienza a correr la voz de los milagros de Caputo, el taxista protector de caminantes y viajeros.

TERESA, LA GRÁVIDA

También en San Juan, es muy reconocida Teresa Merlo. A su oratorio lo ubicamos a ochenta kilómetros de la ciudad capital en el departamento de Angaco, siguiendo un camino que primeramente nos conduce a los baños de Guayaupa. Los datos sobre su vida provienen de la tradición oral. Su nombre era Teresa Merlo, nacida en la localidad de Mogna. Según nos relatan sus creyentes vivía junto a don Estanislao Vargas en un humilde rancho cercano a la "Aguada del Conejo". Su compañero era hachero y además tenía un puesto de cabras. El lugar que ocupaban en aquel entonces (principios del siglo XX) cumplía la función de posta de un antiguo circuito económico que vinculaba esta región con Jáchal y Valle Fértil, pasando por la estancia de Famacoa y Mogna. Las robustas carretas que transportaban leña o carbón se detenían y pernoctaban en lo de "la Tere-



Un humilde oratorio en el departamento de Angaco, convoca a los fieles de la Difunta Teresa. Es de adobe, con techo de caña y barro.



sa", donde siempre encontraban un sabroso plato de comida y agua fresca.

Cuentan que fue una mujer amable, siempre dispuesta a ayudar a sus semeiantes. Así transcurría su sencilla vida sin mavores sobresaltos. Aproximadamente en 1908. Teresa se encontraba embarazada. Los informantes relatan que fue a llevar el desayuno a don Estanislao y cuando cruzaba una pequeña barranca tropezó y este accidente, dado su estado de gravidez, le costó la vida. Según la tradición, ella había pedido ser enterrada en el lugar donde residía, pero quisieron sepultarla en el cementerio, que para aquel entonces se encontraba en las cercanías del actual municipio. Fue entonces cuando se desató un gran temporal que fue interpretado como una señal de su disgusto porque no se cumplía con su deseo, por lo que, finalmente, fue enterrada donde ella había previsto.

Años más tarde -en 1952cuando su sobrino Ramón Vargas cumplía con el servicio militar invocó a Teresa. Así lo recuerda: "Yo quería salir en la primera baja, por eso le prometí a mi tía hacerle una casucha y ella me concedió el pedido".

Nos relata don Ramón que antes de construir el oratorio "su

tumba estaba señalada por una cruz al lado de un jarillo macho" y agrega: "Yo tenía curiosidad y una vez cavé la tumba y sólo encontré una trenza negra y unos huesos".

A partir de levantar el oratorio se fueron sumando promesantes, quienes la consideran milagrosa. A esta construcción se le agregó una pequeña pileta para almacenar el agua. Con el transcurso del tiempo su popularidad fue en aumento. Sus devotos. especialmente las madres próximas a dar a luz, le piden por la salud, el trabajo, el estudio y la familia. En el departamento de Angaco existe un pequeño paraje que los lugareños llaman "Costa de Vargas". Es en este punto donde se aglutinan los descendientes de "la Teresa" y son los que especialmente mantienen aún vivo el recuerdo y la devoción hacia esta figura.

OTRAS DEVOCIONES CUYANAS

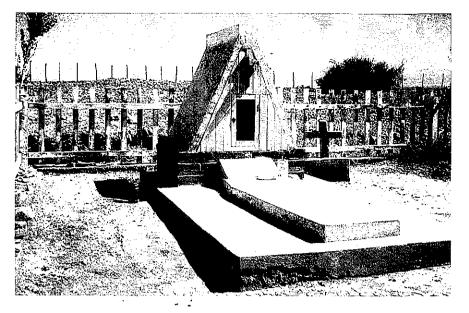
El Carrerito es una de las devociones locales de mayor trascendencia. Su culto lo ubicamos en Chimbas, sobre calle Salta y Saavedra, a unos cinco kilómetros de la capital sanjuanina. En este sitio hace más de medio siglo acaeció un hecho de sangre que generó

El santuario del Carrerito se sitúa sobre las actuales calles Salta y Saavedra, en el departamento de Chimbas a 5 kilómetros de San Juan. Presiden el altar su busto y retrato, entre otros objetos.

un culto popular: "el Carrerito". Félix Rocier Quiroz, tal era su nombre, nació el 28 de noviembre de 1921 en Trinidad, sobre la calle Correa, hoy Comandante Cabot 585. Este era hijo natural de doña Paz Quiroz quien lo tuvo a los treinta años. El muchacho a temprana edad comenzó a trabajar con un carro transportando ripio, para ayudar a su madre y hermanos. Así transcurría su sencilla vida granjeándose la simpatía de quienes lo conocieron.

Por distintas causas y azares llegaría aquel funesto 11 de febrero de 1941. Félix había ido al río como de costumbre y cuando regresaba por la actual calle Salta (otrora Las Tapias), detuvo su rústico carro frente al calleión Saavedra y bajó hacia la banquina por razones fisiológicas. Allí, entre unos eucaliptos y aún con una tenue claridad -eran las seis de la mañana-, lo sorprendió un mortal disparo de escopeta. Sin culpa ni defensa terminó su vida aquel tiro que pretendía una venganza. Llegó entonces el primer vecino, don Emilio Ramos, alertado por un obrero suvo. Ambos hicieron los avisos necesarios mientras contemplaban con pesar el cuerpo de Quiroz. Mientras tanto, el frustrado homicida que pretendía matar a un vecino con quien tenía antiguos problemas por supuestos robos de uva y agua de regadío y a quien había jurado matar, se entregaba voluntariamente confesando su equivocado crimen.

Su madre y hermanos construyeron en aquella esquina una humilde casilla para ofrendar flores y velas en su memoria. Pasado el tiempo comenzaron a sumarse promesantes y lograron adquirir el predio para construir con gran sacrificio un sencillo oratorio. Desde entonces hasta ahora este culto popular cuenta con miles de fieles.



LA SANTA LAICA Y LA VIRGEN DE PACHACO

Cuando accedemos a Rodeo (San Juan), principal distrito del departamento de Iglesia, a través de su arteria principal, la calle Santo Domingo, lo primero que llama la atención al peregrino atento es precisamente esta vía de tránsito que recuerda a un canal, pues se encuentra a una altura más baja que el nivel de sus típicas construcciones. Si a esta particularidad la conjugamos con el encanto de los antiguos tapiales, la vista de sus alamedas, sus potreros y su añil cielo, el resultado será el sentirse extasiado por un paraje andino de características inolvidables. Es un sitio que tiene el encanto y el misterio de una cultura fuerte en historias, leyendas y particulares creencias. Entre estas últimas encontramos el culto que el pueblo le rinde a una difunta llamada Clorinda Palta. Su humilde oratorio se ha erigido sobre unas lomadas, situadas en un lugar que los iglesianos suelen llamar "San Luis".

Esta mujer, según nos relata don Tomás Morales (custodio de la pequeña capilla), era oriunda del departamento y en su vida se dedicó con esmero a la crianza de sus hijos. Falleció alrededor Sepultura de Clorinda Palta, a 200 kilómetros de la ciudad de San Juan. A pocos metros se levanta el pequeño oratorio en su honor.

de 1921 como consecuencia de una epidemia que hubo en la zona de viruela negra o viruela boba. Cuando ésto acaeció, los pobladores quizá temerosos no se atrevían a acercarse a su vivienda por miedo al contagio. Ya habían transcurrido varios días, hasta que finalmente un poblador de la localidad de Colola llegó hasta el sitio y con esos distintivos sones cristianos que poseen nuestros hombres de campo cubrió su cuerpo con un jergón. Posteriormente lo llevó hasta las proximidades, ubicó un punto apropiado y le concedió sepultura. Años más tarde la caridad popular le construyó su actual oratorio. De esta manera se instauró su culto, como otros tantos característicos de las zonas rurales donde la simpleza de la gente la convirtió en una "santa laica". Sus creyentes asisten al pequeño templo especialmente los días lunes y jueves, llevando las más variadas ofrendas y pidiéndole preferentemente por las enfermedades y toda circunstancia aflictiva.

En San Juan existe otro caso muy particular: la veneración a Margarita Lima, llamada indistintamente Virgen de Pachaco, la Difunta Pachaco o la Virgen del Camino. Sus padres, Vicente Lima Zambrano y Manuela Echegaray, fueron personas representativas de Calingasta por su accionar en beneficio de la comunidad local (pioneros de la actividad agrícola-ganadera), dueños de propiedades, conformaron una sólida familia a la cual inculcaron sólidos principios religiosos.

Margarita se dedicó desde muy joven a las tareas rurales, gran conocedora de la región ayudaba a los baqueanos orientándolos en la ubicación de los pasos cordilleranos, además era portadora de un espíritu solidario y asistía a los enfermos y carenciados.

El escritor Juan Conte-Grand expresa que su casa "era como un bálsamo para el hambre y el mudo dolor de los campos". Sobre su muerte existen diferentes interpretaciones aunque en general todas la relacionan con una historia de amor que tuvo un final trágico.

Dicen los informantes que años más tarde su cuerpo fue encontrado incorrupto sobre la falda del Tontal, hecho acaecido cuando se construía el camino hacia Calingasta durante la gobernación del doctor Federico Cantoni. A partir de entonces su estampa se mitificó, su cuerpo íntegro generó la leyenda. Esto se explica como un milagro.

De esta manera en la conciencia colectiva había nacido la Virgen de Pachaco.

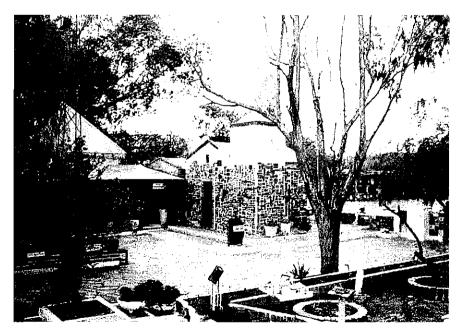
Sus restos fueron trasladados a otro féretro donde comenzó a momificarse naturalmente. Se construyó un mausoleo que cumple la función de capilla, el culto se institucionalizó y se difundió, sacralizándose el paraje de Pachaco. Sus deudos le piden por sus necesidades, salud, amor, trabajo, solidaridad y sobre todo que los proteja en el camino.

Su veneración forma parte de un complejo entramado de valores, significados y prácticas que constituyen nuestra cultura. En el interior del país, la gente da formas propias a su capacidad creadora, ésto forma parte de su idiosincrasia, no es una expresión de un sentimiento vago sino lo contrario, porque muestra la verdadera dimensión del alma del pueblo.

* * * *

Las diferentes veneraciones que hemos puntualizado constituyen una de las vertientes de la religiosidad popular o del catolicismo popular. En la región de Cuyo y en el resto del país, la devoción a las ánimas se exterioriza en forma paralela o análoga a la religión oficial. La piedad popular ha generado en el transcurso de su historia numerosos cultos de estos "santos informales", que se encuentran dispersos en todo el territorio. La mayoría de las estampas que han sido divinizadas

o sublimadas han tenido una muerte violenta e injusta. Para los devotos suele resultar la vida de estas personas poco significativa frente al hecho mismo de su trágico fallecimiento, que lo eleva a una categoría de víctima inocente. Generalmente el sitio donde se erigen estos oratorios es considerado tan sagrado como la tumba, extendiéndose esa sacralidad al espacio geográfico. A estos sitios se los atiende y cuida porque han sido consagrados por el suplicio de la víctima. El cuyano en particular tiene una marcada tendencia, heredada del español y amalgamada con su propia experiencia cultural, hacia este tipo de cultos. Aunque la historia de estas figuras ha transcurrido a mediados del siglo XIX o principios del XX, actualmente tienen plena vigencia ya que permanentemente congregan a numerosos prome- santes. Basta acudir un día lunes, "días de las ánimas" o en Semana Santa, para advertir como estos piadosos creyentes se acercan a "pedir favores", portando una flor, encendiendo una vela o rezando una plegaria con fervorosa devoción. ♦



BIBLIOGRAFÍA

BÜNTIG ALDO, ¿Magia, religión o cristianismo?, Buenos Aires, Bonum, 1970.

CHERTUDI SUSANA, NEWBERY SARA, La Difunta Correa, Buenos Aires, Huemul, 1978.

Coluccio Félix, *Cultos y Canonizaciones Populares de Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Sol. 1994.

CHUMBITA HUGO, *Jinetes Rebeldes*, Buenos Aires, Vergara, 2000.

DELGADO EDMUNDO, MERCADO RAMÓN, *Historias y creencias sanjuaninas*, San Juan, Papiro. 2002.

Diario de Cuyo, Edición Zonal, San Juan, 28 de marzo de 2002.

Coluccio Félix, *Diccionario Folklórico Argentino*, Buenos Aires, Luis Lasserre y Cía. S.A., 1964, 2 Tomos.

Chapp M., y otros, *Religiosidad popular en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

Dragoski G., Paez J., Fiestas y ceremonias tradicionales, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.

PINEDO IGNACIO, *Religiosidad popular, su problemática y su anécdota*, Bilbao, Mensajero, 1977.

Naya. Ciudad Virtual Antropológica. Almas milagrosas, santos populares y otras devociones.

Diario Uno, On Line. Cruz de Paramillo. Mendoza.

Revista de Estudios Interdisciplinarios Regionales, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, №11,1994.

Rodríguez Olga, "La devoción en el desierto lavallino", ponencia presentada en la I Jornadas Regionales de Antropología Social, Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1997; "Tiempo ritual y tiempo profano", ponencia presentada en las VI Jornadas Indígenas, Centro de Congresos y Exposiciones, Mendoza, 2001.

RODRIGUEZ O., DELGADO J. Y FERNÁNDEZ Z., "El Carrerito: imagen de un culto popular sanjuanino", en *Revista de Estudios Interdisciplinarios Regionales*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Nº 11, 1994.

Revista de Estudios Interdisciplinarios Regionales, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, №11,1994.

Santamaria Daniel, *La cuestión de la religiosiodad popular en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1991.

El santuario de la Difunta Correa, en la localidad de Vallecito, departamento de Caucete, San Juan. Puede observarse en las paredes la cantidad de placas en gratitud que dejan los fieles.



DEVOCIONES POPULARES, VÍRGENES Y SANTOS EN TODO ES HISTORIA

"La cruz del milagro de Corrientes", por Antonio E, Caste-

llo. Todo es Historia Nº 67.

"Historia y leyenda de la Virgen de Luján", por Juan M. Vigo, *Todo es Historia* Nº 44.

"La viuda y la virgen de Luján", por Jorge Juan Corabarría, *Todo es Historia* Nº 428

"La sábana santa", por Eugenio Carte, *Todo es Historia* Nº 30.

"Pancho Sierra y la Madre María: una controversia espiritista", por Ricardo Horvath, *Todo es Historia* № 152.

"Entre la duda y la fe: la Madre María", por Andrea Maurizì, *Todo es Historia* № 9.

"Pancho Sierra", por Fermín Chávez, Todo es Historia № 5.

"Roque de la Mar. Curandero, 1789", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 225.

"La leyenda de Telesita", versión recopilada por la Dra. Teresita Rafo de Castaño, *Todo es Historia* Nº 230. "Imágenes religiosas y profanas en Corrientes", por Emilio Noya, *Todo es Historia* Nº 149.

"El cementerio cósmico de Otumpa", por Ramón Tissera, *Todo es Historia* Nº 164.

"Mesianismo en La Pampa", por Hugo Nario, *Todo es Historia* № 204.

"La leyenda de Martina Chapanay", por Alicia Martínez, *Todo es Historia* № 229.

"El robo de la corona de la Virgen de Itati", por Fernando González Azcoaga, *Todo es Historia* № 229.

BANDOLEROS, DELINCUENTES Y CRÍMENES EN

TODO ES HISTORIA

"Curiosas historias de bandidos. La cuadrilla de Berrinchín y otros", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 273

"Hormiga Negra, el último gaucho malo", por Gerardo Bra, *Todo es Historia* Nº 101.

"Sectas, esoterismo y pseudorreligiones", por Gerardo Bra, *Todo es Historia* Nº 189.

"Orígenes de la literatura policial argentina", por Gerardo Bra, $\textit{Todo es Historia}\,N^2$ 246.

"La evolución del género policial argentino", por Gerardo Bra, $Todo\ es\ Historia\ N^2$ 252.

"Zwi Migdal, la mutual de los rufianes", por Gerardo Bra, *Todo es Historia* Nº 121.

"Mafia, historia de su presencia en Argentina", por Gerardo Bra, *Todo es Historia* N^2 261.

"Los crímenes de Tata Dios y el mesías gaucho", por Juan Carlos Torre, *Todo es Historia* Nº 4.

"La ciudad negra" (mafia en Rosario), por Lydia Cristina Godoy, *Todo es Historia* N° 134.

"El rapto de Martita Stutz", por Hernán Ceres, *Todo es Historia* № 81.

"El mito de la 'Masacre de Masallé'", por G. Cuadrado Hernández, *Todo es Historia* N° 172.

"Las cárceles en la época de Rosas. Memorias de Louis de Chapeaurouge", por Juan Isidro Quesada, *Todo es Historia* Nº 221.

"Patíbulos y verdugos", por Carlos García Basalo, *Todo es Historia* № 132.



"Los caballeros de la Noche: delincuentes sin castigo", por Jaime Cañas, *Todo es Historia* Nº 11.

"La cárcel de mujeres", por Mabel Bellucci. *Todo es Historia* № 251.

"Historia de las cárceles femeninas en nuestro país, rescatada de la obra *La locura en la Argentina*, escrita por José Ingenieros", *Todo es Historia* № 228.

"Los caballeros de la triste figura", por Salvador Ferla, *Todo es Historia* Nº 177.

"La historia chica. Memorias de un comisario", por Juan Maximiano Vigo, *Todo es Historia* Nº 1.

"Brujas, locas y rebeldes", por Susana Dillon, *Todo es Historia* № 323.

"Ruggierito: un tango con el dedo en el gatillo", por Tabaré de Paula, *Todo es Historia* N^2 6.

"Deberes de los vigilantes en la época de Rosas", por León Benarós, *Todo es Historia* Nº 316.

"Sierra Chica: sangre, sudor y piedra", por Aurora Alonso de Rocha, *Todo es Historia* Nº 237.

"El asalto al banco Sud Americano. Una historia de robos, crímenes y fugas", por Horacio Lafuente. *Todo es Historia* Nº 403.

"Faccia Bruta: nacido para asaltar", por Osvaldo Aguirre, *Todo es Historia* № 403. "Dos truculentas historias de mujeres patagónicas", por Virginia Haurie, *Todo es Historia* Nº 321.

"Ramón Silveyra, el que fugó dos veces", por Fernando Quesada, *Todo es Historia* № 30.

"Los presos de Bragado, una injusticia argentina", por Fernando Quesada, *Todo es Historia* Nº 63.

"Crimen en el Barrio Norte", por Jimena Sáenz, *Todo es Historia* № 69.

"Los rebeldes de Santos Guayama", por Hugo Chumbita, *Todo es Historia* Nº 368.

"Bairoletto, el último bandido romántico", por Hugo Chumbita, Suplemento № 10, *Todo es Historia* № 20.

"Alias 'Mate Cosido'", por Hugo Chumbita, *Todo es Historia* № 293.

"Los buenos bandidos", por Hugo Chumbita, *Todo es Historia* № 299.

"Martina Chapanay, bandida y montonera", por Hugo Chumbita, *Todo es Historia* № 325.

"Bandoleros santificados", por Hugo Chumbita, *Todo es Historia* № 340.

"Nueva visión de Juan Moreira", por Hugo Chumbita, *Todo es Historia* Nº 346.

"Las andanzas de Butch Cassidy y otros bandidos", por Marcelo Gavirati, *Todo es Historia* № 346.

"Bandidos y vicuñeros de la Puna", por

Roberto Vitry, *Todo es Historia* № 279. "El 'Pibe Cabeza'", por Ernesto Zambri-

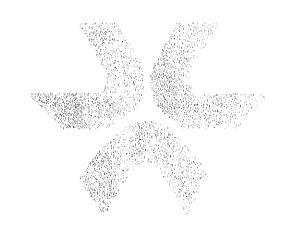
"El 'Pibe Cabeza'", por Ernesto Zambrini, *Todo es Historia* № 325.

"Los crímenes del 'Petiso Orejudo'", por Marcelo Vallejos, *Todo es Historia* Nº 312

"Las varias muertes de Santos Guayama", por Eugenio Carte, *Todo es Historia* Nº

"El vengador Isidro Velázquez", por Marcelo Vallejos, *Todo es Historia* № 385.

CAPSA



Capex

EL DESVAN

personajes, hechos, anécdotas y curiosidades de la historia

por León Benarós

AUGUSTO BAÚL CORTAZAR: UN ALMA LIMPIDA Y UN SABIO **DEL FOLKLORE**



Augusto Raúl Cortazar dejó una vastísima obra sobre nuestro folklore. Su aporte fue fundamental para el conocimiento y el estudio de la producción cultural en el país.

en los calificativos que definen la condición de una persona.

Decir "un alma límpida" aproxima al personaje a la condición de beatitud.

El calificativo de "sabio" debe reservarse para aquéllos en quieeleva a lo supremo.

lamos en adjudicar al nestas, sino en la mesa,

Se debe ser prudente doctor Augusto Raúl Cortazar las virtudes con que encabezamos esta nota.

> En cuanto a la belleza moral de nuestro biografiado, basta con algunos ejemplos.

La empleada doméstica de los Cortazar (les hubiera horrorizado llamarla "sirvienta"), no cones el conocimiento se mía en la cocina, como suele suceder en fami-Sin embargo, no vaci- lias consideradas ho-

junto a los dueños de casa.

En cierta ocasión, el doctor Cortazar salía para una de sus habituales investigaciones de campo. Estaba ya en la puerta de su casa (su domicilio de la calle Rosario, número 541, cuarto piso, departamento "E", en Buenos Aires) cuando se volvió bruscamente. Se había olvidado, en la eventual despedida del caso, de darle la mano a su empleada doméstica.

Cortazar manifestó siempre un entrañable cariño v respeto por el pueblo -en la escala de los más humildes- y ello se mostró sobradamente en el trato que mantuvo con sus eventuales informantes en materia folklórica.

En su fecundo paso como director del Fondo Nacional de las Artes, logró que se efectuara un registro de artesanos, depositarios de auténticas habilidades de interés folklórico, y consiquió que las obras de ellos fueran adecuadamente remuneradas e identificadas con el nombre y apellido del autor del caso, librando a estos depositarios del arte popular -las teleras, por ejemplo- de la avidez de los intermediarios, compradores en bloque de sus trabajos por precios irrisorios, para negociarlos luego.

la colaboración de algunos de sus alumnos- que el Fondo publicara una valiosa y orientadora bibliografía de obras sobre temas folklóricos, no sólo en materia de libros, sino también de publicaciones diversas.

EL SABIO

Cortazar puso definitivamente orden v método en los estudios folklóricos. No se limitó a lo libresco, a la labor de gabinete -indispensable, con todo, para la ordenación y calificación del material recogido en la investigación de campo- sino que encabezó fructíferas excursiones de estudio, acompañado siempre por algunos de sus alumnos, que tuvieron por destino localidades humildísimas como San Francisco del Monte de Oro, Luracatao, Toroyaco, Vinchina, La Poma o Iruya.

DOÑA SABINA

En sus excursiones de estudio, el doctor Cortazar se encontró con un personaje singularmente importante para su investigación de campo. En el libro que titula An-

las proximidades de San cas y culturales, resulta-Francisco del Monte de ba Doña Sabina el tipo Oro, pueblo encantador. celoso guardián del ranchito que sirvió de primera escuela a Sarmien- OBRA to en su mocedad, conocimos un puesto de pastores. El lugar se llama Pata del Buey o Pisada del Buey, por curiosas hendiduras que en grandes peñascos parecen reproducir la huella de una pezuña gigantesca. Allí trabamos relación con una interesante familia. Doña Sabina, dueña de casa, nos ganó la voluntad. Presentados por amables amigos que comprendieron nuestra misión y nos ayudaron, se mostró hospitalaria sin cortedad, accesible v llanuestras preguntas. Con ella recorrimos los alrededores de su típico rancho, los corrales de ramas para las majadas, la modestísima huerta. A poco, la conversación se hizo chispeante y cordial. Los datos registrados en sus libretas por los componentes del equipo reperfilaba como una informante extraordinaria.

Consiguió también -con de campo, expresa: "En condiciones psicológiideal de la informante".

En su libro Folkloristas e instituciones folklóricas del mundo (Buenos Aires, El Ateneo, 1951) larga lista de las obras de Cortazar, la que, por supuesto, ha sido superada con el tiempo.

Las obras mencionadas son: El paisaje de los cancioneros bonaerense y salteño (1937); El Folklore y el concepto de nacionalidad (1939); Al mar- recelos. Conviene que gen del folklore. Los ju- todo sea parsimonioso y guetes y sus raíces psi- mesurado; campechano cológicas y estéticas sin chabacanería, amana para responder a (1939); Aportes románticos en la constitución de la ciencia folklórica (curso de cuatro conferencias) (1940); Panorama de los estudios folklóricos en la res, el 16 de septiembre Argentina (1941); Bosquejo de una introducción al folklore (1942); Guía bibliográfica del folklore argentino. Primera contribución (1942); Panosultaron abundantes y rama de nuestro folklore valiosos. Doña Sabina se (1942); Los valles calchaquies como campo de investigación folklórica De ánimo vivaz y palabra (1943); Breve esquema fácil, todo lo explicaba de los estudios folklóricon precisión y minucia, cos en la Argentina por su ascendencia pun- (1943); La fiesta de danzas de un folklorista tana, por su edad avan- Nuestra Señora de la y subtitula Aventura y téc-zada, por su largo arrai-Candelaria en Molinos nica en la investigación go en el lugar, por sus (1943); Del folklore cal-

chaquí. Carnaval en Cachi (Salta) (1944): Confluencias culturales en el folklore argentino (1944); Hacia la investigación folklórica integral. Una tentativa en el valle Calchaquí de Salta (1944): Ecología folklórica (1947); El folklore v su estudio integral (1947).

El doctor Cortazar Félix Coluccio ofrece una aconsejaba a los investigadores de campo: "La llaneza. la cordialidad sin aspavientos, la generosidad sincera, la sencillez y el ánimo avenido a todas las contingencias, son condiciones muy apreciadas. Las anotaciones deben hacerse sin suscitar ble sin melosidad".

> Augusto Raúl Cortazar nació en la ciudad de Salta, el 17 de junio de 1910, y falleció en Buenos Aide 1974.

Fe de erratas: En la edición Nº 439 de esta sección, incurrimos en un error al citar la Historia de la música en la Argentina (tres tomos, Buenos Aires, 1961), atribuyéndola a Rodolfo Arizaga. El autor de esa obra es Vicente Gesualdo. Arizaga, en cambio, es el autor de la Enciclopedia de la música argentina (Fondo Nacional de las Artes, 1971).

La «Chiva» Vázquez

EL BANDOLERO DE LA PAMPA GRINGA

por BERNARDINOS. CALVO



Pág. 24 • Todo es Historia $N^{\rm o}$ 440

La reconstrucción del raid delictivo que protagonizó la «Chiva» concilia fácticamente lo que podríamos denominar «verdad histórica» con «verdad ficcional». La levenda popular excede las probables certezas, insuficientes y contradictorias, que están descriptas en los legajos policiales y judiciales, en las prolijas crónicas publicadas por los periódicos de época v en la valiosa documentación, privada y oficial, a la que accedimos oportunamente. Su reputación de gaucho alzado, primero, de salteador rural, después, y de temible bandolero urbano más tarde, está refleiada no sólo en los fragmentos de la memoria colectiva, rica e imaginativa, sino en los propios testimonios rastreados en la intimidad del entorno social donde cultivó su legendaria fama.

La "Chiva" Vázquez, delincuente devenido en bandolero social que atemorizó y despertó simpatías entre los pobladores del interior cordobés de los años '30. Al principio cometía sus atracos montado a caballo, en la zona rural. Las ilustraciones son de una historieta publicada en fascículos por El Diario de Villa María en 1997, con guión de Bernardino Calvo y dibujos de Nino Menardo.

El escenario en el que Vázquez protagonizó sus fechorías se identifica con los rasgos propios de la «pampa gringa» recorrida por peones y arrendatarios rurales.

Al sudeste de la provincia de Córdoba, a 150 kilómetros de Villa María, la localidad de Saladillo era, bien avanzado el siglo, apenas un caserío inhóspito poblado por un puñado de habitantes cuyas vidas transcurrían sin urgencias en el bucólico y gris paisaje. Un boliche de campaña, el almacén de ramos generales de Pío Brodi y la carnicería de Antonio Bertoglia, estaban emplazados irregularmente sobre las calles polvorientas, traijnadas cansinamente por hombres y mujeres taciturnos, en contraste con la vocinglería de los chicos que correteaban por las veredas anchas y por los enormes baldíos. Desde que la tradición religiosa cuenta que en ese poblado se apareció la Virgen de las Mercedes para proteger a los cristianos de los malones indígenas, todos los años peregrinaban al lugar centenares de creyentes que convirtieron al humilde villorrio en una especie de santuario regional.

Desde Saladillo había que recorrer dos leguas hasta Inriville para ser asistido por el juez de paz o bien para realizar un trámite en el registro civil, y dirigirse a Corral de Bustos para depositar la correspondencia.

En ese caserío nació José Eugenio («Chiva») Vázquez el 30 de diciembre de 1915, hijo de José Vázquez y de Juana Varsun, y, desde ese desolado paraje, inició su trayectoria errante y fugitiva hasta convertirse en el forajido más mentado de la región. Sus fantasmales incursiones delictivas en el interior de la provincia de Córdoba desataron el pánico, pero, también, la ad-

miración de los sencillos pobladores de la región y pusieron en jaque a la policía brava de la época. Primero el hurto, después el robo a mano armada, y, finalmente, el asalto, solitario o encabezando una temible banda de hampones, tal como se desprende su prontuario, configuraron su temible escalada delictiva que remató con el frío asesinato, según se le atribuyó, de una de las víctimas de sus memorables fechorías.

¿Qué razones empujaron a la «Chiva» a la existencia riesgosa de vivir al margen de la ley?, ¿fue, acaso un resentido o un rebelde social?, ¿un vulgar gaucho matrero o, tal vez, un repugnante delincuente y un asesino?

La leyenda popular que protagonizaría la «Chiva» comenzó a insinuarse poco tiempo después de que, junto a su madre, emigrara del Saladillo natal con destino a la cercana localidad de Monte Maíz tratando de ensanchar el horizonte de su vida procurándose, primero, un trabajo honesto, hasta que el desaliento lo empujó al escabroso camino del delito.

Promediaba la década del '30 cuando, cansado de vagabundear, José Eugenio menospreció la «papeleta», eludió su obligación de enrolarse, y se convirtió, según la policía, en un «gaucho vago y malentretenido». Este giro brusco a su segura existencia lo convirtió en un sujeto de avería expuesto a la acción reparadora de la justicia.

Pudo ser un dócil y anónimo «peón golondrina» o un jornalero dependiente, resignado a la dura faena de las cosechas, los acarreos o la construcción, conchabándose a cambio de pan, yerba y tabaco. Sin embargo, prefirió transitar el andarivel de una vida sórdida y marginal en la que, a punta de cuchillo, a veces, y en

otras oportunidades empuñando armas de fuego, se proporcionó fama y dinero.

PRIMERAS CORRERÍAS

Corría el año 1936 cuando Vázquez inició sus sombrías hazañas en los campos de las inmediaciones de Monte Maíz, montado en un caballo que no ocultaba en sus ancas la marca grabada a fuego de un rico hacendado de la zona que, sólo días antes, había denunciado la sustracción de varios animales de su propiedad, por obra y gracia de «diestros cuatreros conocedores del lugar».

Monte Maíz era, para la época, un pueblo con pretensiones. Cinco mil habitantes, un comercio próspero, dos hoteles, tres escuelas primarias, varios profesionales y el cine Ideal. Frente a la plaza pública, espaciosa y arbolada, se proyectaba erigir el Palacio Municipal, que se inauguró al finalizar la década del '30.

Los chacareros acomodados de la zona acudían para proveerse de mercaderías a los dos almacenes de ramos generales del pueblo y sólo en caso de extrema necesidad se dirigían a Villa María, distante a 135 kilómetros, transitando pésimos caminos.

Vázquez conocía esos campos como la palma de su mano. Con destreza de jinete experimentado, montando un animal en pelo, hacía caracolear su flete sobre el guadal espeso sosteniendo las crines del caballo con una mano, mientras que con la otra empuñaba un arma de fuego probando blancos a la distancia.

La policía hurgó en esta dudosa reputación que se había ganado Vázquez asociando su responsabilidad a la inquietante ola de hurtos de ganado que se venían sucediendo en los últimos tiempos, y, sin más ni más, dispuso su detención.

Acusado de abigeato, sus huellas digitales y su primera foto de frente y de perfil, en un flaco expediente del 1º de septiembre de 1936, sellaron la suerte de este hombre parco, de carácter reservado, profundos ojos negros, cejas espesas y mirada esquiva, de 1,75 metros de altura, melena azabache, más bien delgado y de temperamento frío y sereno.

En el lóbrego calabozo de la comisaría de campaña donde purgó su primer delito, Vázquez recibió el maltrato de la policía brava, apaleadora de presos, capaz de humillar antes que corregir.

En su encierro, Vázquez planificó con prolijidad sus próximas fechorías y fue nomás recuperar su libertad para que el protagonismo de sus correrías se propagara como un reguero de pólvora ganándose fama de «gaucho alzado» y de matrero escurridizo e indómito, sujeto de probadas agallas y frecuentador de boliches, timbas clandestinas y lupanares. Asolando la región con sus fugaces incursiones delictivas y huyendo siempre al monte para ponerse a buen resquardo de las persecuciones policiales. Vázquez fue entretejiendo el mote de «Chiva» y afirmando su condición de fugado de la ley.

Convertido en un delincuente periférico, comprendió bien pronto que el aislamiento geográfico y sus acotadas posibilidades de huida, facilitaban la labor de inteligencia de la policía que se mantenía al acecho de sus movimientos y sólo esperaba la oportunidad para echarle el guante. No obstante, ensayó otros robos en la zona y, con la captura pisándole los talones, tomó distancia del escenario rural procurando instalarse en espacios propicios para desplazarse de un lugar a otro y burlar la persecución de la ley. Emigró, entonces, a Villa María donde revalidó su temeraria destreza para escapar de cercos y emboscadas y su vida tumultuosa escaló las cumbres del delito, con las reminiscencias propias de otros personajes legendarios que eran mentados por el pobrerío.

EL «PAMPEANO» Y «MATE COSIDO»

Para la época -finales de los años '30-, dos legendarios bandoleros argentinos habían sido incorporados a la mitología popular como justicieros de pobres. Juan Bautista Bairoletto, alias «El Pampeano», y Segundo David Peralta, más conocido como «Mate Cosido», se unieron para asaltar la tristemente célebre empresa extranjera La Forestal1, instalada en el Chaco y dedicada a la tala de bosques. Bairoletto desgració su vida cuando. en el año 1919, mató de un certero balazo a un policía a raíz de un ajuste de cuentas por una «cuestión de polieras» y, desde entonces, transcurrió su vida entre cárceles sombrías v una libertad precaria protegida por políticos influyentes. Se le atribuyeron condiciones de agitador social comprometido con las ideas anarquistas, mezcladas con religión, y de distribuir el producto de sus robos, o parte de ellos, entre los paisanos que lo reverenciaban en sus fogones v le brindaban seguro refugio.

En cuanto al tucumano «Mate Cosido», su fama de salteador de caminos, con su banda fuer-



La ciudad de Córdoba en tiempos de la Chiva. Vista de la avenida General Paz.

temente armada, estremeció las provincias de Tucumán, Córdoba. Santiago del Estero y Corrientes, enfrentándose en memorables tiroteos con la policía, para, luego, internarse en los quebrachales. La levenda popular lo describía como un personaje generoso con los pobres entre quienes, se decía, distribuía no poco del botín que le arrancaba a los ricos y a las oficinas recaudadoras de La Forestal, golpe que, el 10 de mayo de 1938, había planificado y ejecutado con Bairoletto. Después, ambos delincuentes se separaron. El 8 de enero de 1940, «Mate Cosido» fue atacado y malherido por la Gendarmería Nacional y su banda fue desarticulada. Sus días concluyeron en la selva, aunque el imaginario popular agitó, durante años, su presencia fantasmal imaginándolo de regreso a sus acciones de saqueos. «El Pampeano» intentó convertirse en un pacífico curandero mendocino pero la policía le dio muerte a tiros en 1941 y ya nadie pudo impedir que el paisanaje rescatara su memoria atribuyéndole fama de milagrero.

Lo cierto es que cuando Bairoletto y Peralta acordaron, en 1938, el asalto a La Forestal, en otro lejano escenario la «Chiva» emprendía su proyecto de radicarse en Villa María que sería, en definitiva, la geografía urbana donde amasó su definitiva fama de sagaz pistolero, temido por la policía y admirado por una franja social que se sintió identificada con su altivo desafío a los representantes del orden.

LA «CHIVA» EN VILLA MARÍA

¿Cómo era Villa María en esa época? Al promediar la década del '30 la ciudad había despertado de su larga siesta provinciana. Se anunciaban los tiempos de Amadeo Sabattini, el vecino médico de la calle Mariano Moreno, quien como gobernador de la provincia de Córdoba (1936-40), contribuiría con su obra pública a profundizar el ciclo de transformación urbana que iba manifestándose en el perfil moderno de una ciudad que se preciaba de tal.

Eran tiempos en que Villa María había desarrollado la infraestructura fundamental de su sostenido progreso: habilitaba la red de provisión de aguas corrientes y el servicio de desagües cloacales; inauguraba su matadero modelo y sus primeros pavimentos bajo las luces blancas que iluminaban las calles San Martín y Buenos Aires, y se erigían los suntuosos chalés de las familias económicamente acomodadas. El 6 de febrero de 1936, en la céntrica manzana que ocupara

el demolido Mercado Colón, la plaza Centenario estrenó sus artísticas fuentes con una atractiva combinación de colores: desde entonces, los villamarienses recrearon la certeza de que tenían «la mejor plaza de Sudamérica».

Los Cines Astral, en San Martín v Corrientes v Splendid, se colmaban de público; las dos confiterías, con orquestas diarias, La Esperanza y el Bar Alemán, se prodigaban en atenciones a una nutrida clientela, mientras en Los Cuatro Billares, donde se daba cita la bohemia alegre y desprejuiciada, las voces aguardentosas de los cantores populares se mezclaban con los ruidos a golpes secos provocados por los tacos sobre las brillosas bolas de nácar... «Ahora sí parece una verdadera ciudad nuestra Villa María, donde con unos pocos centavos se pueden olvidar las penas y distraerse serenamente», describía el entusiasta cronista del periódico El Tiempo en su nota: «Villa María se despierta».

La ciudad, con sus 25,000 habitantes, contaba con un diario matutino independiente, Heraldo, tamaño sábana, con una larga tradición radical, inaugurada por el poeta y periodista Emilio Pellegrini en los albores del siglo; tenía también un semanario tabloide, convertido en diario, El Tiempo, que se inscribía en una línea política de izquierda; había varias escuelas primarias y una secundaria; una prestigiosa industria harinera y un comercio floreciente detrás de fachadas edilicias descascaradas y enveiecidas: el esbelto Palace Hotel. con su «cocktail danzante» de los atardeceres, y el tradicional Salón El Fuji, en San Martín 116, donde los amigos se reunían para distraer sus ocios entre cafés, anís 8 Hermanos, partidas de póquer y fichas de dominó.









"Mate Cosido", Bairoletto, el "Pibe Cabeza" y la "Chiva", conocidos exponentes del bandolerismo social que tuvo su auge en la Década Infame. Hijos de humildes hogares y víctimas de la miseria en algunos casos, tomaron el camino del delito en una Argentina conflictiva.

En la distribuidora de diarios v revistas de Américo Pascucci, sobre la calle Buenos Aires, promediando la cuadra del 1.000, los periodistas, escritores y políticos se reunían cotidianamente para compartir animadas tertulias que el dueño de casa -director del periódico Reflejos- alternaba recitando las encendidas poesías del Cancionero Libertario, de Alberto Ghiraldo: «para los que soñaron/ caer de cara al sol, la mano férrea/ empuñando, triunfantes,/ del ideal la bandera». El poeta Bruno B.Ceballos de quien supo decir Arturo Capdevila: «¡Qué gloria, para Villa María, tener un poeta como usted!», solía frecuentar ese cenáculo de bohemios empedernidos

SUBMUNDO Y MARGINACIÓN

Esa ciudad bohemia e intelectual, alegre y pretenciosa, no podía disimular sin embargo las corrientes subterráneas de la conflictividad social que emergían a la superficie con estallidos de violencia, ni la patética realidad que desnudaba el rostro oculto de la miseria suburbana.

Esa otra ciudad de extramuros, la de los llamados «pueblos», «villas» o «barrios», con su arquitectura de barro y paja, se desparramaba allende los bulevares configurando verdaderos manchones de indigencia poblados por brazos fornidos y mano de obra barata. «Villa María tiene 2.000 desocupados que se instalan en los 'puntos muertos' de la ciudad para cualquier trabajo de circunstancia. Muchos van a ganarse el difícil sustento en las cosechas, ofreciéndose como 'braceros', pero como no poseen una miserable moneda para pagarse sus boletos de viaje a la campaña, concurren a la Jefatura Política, de San Juan y General Paz, para proveerse del pasaje gratis», denuncia el periódico *Tercero Abajo* del radical Salomón Deiver.

En fin, en esa contrastante realidad social recaló en 1938 José Eugenio Vázquez, con su larvada impronta de ser un «sujeto de averías» y una pistola 45 disimulada bajo su saco negro. En la soledad de una pensión barata dejó correr su imaginación, planificando y ejecutando sus primeros golpes, merced a las informaciones que le proporcionaban sus ocasionales amistades. Después, se fue a vivir a un rancho de Villa Carlitos, sobre la calle Jujuy, hasta que un par de asaltos en la zona, y otras fechorías urbanas, atrajeron sobre él la celosa mirada de la policía que comenzó a sospechar de su condición de forastero «sin oficio conocido». Alertado por esta discreta vigilancia, deambuló por distintos refugios suburbanos que, a la vez, le servían de «aguantadero» para soportar la presión de las batidas policiales.

Frecuentó desde la zona prostibularia que se extendía al fondo de Villa Aurora, detrás del hospital, hasta el modesto caserío de las quintas que, en derredor del puente Andino, se iba transformando en barrio. «Frío, calculador y sereno», según lo describe una crónica de época, cuando Vázquez se encaminaba con destino al centro haciendo alarde de su hombría, se iba deteniendo en algunos boliches, donde apresuraba unos tragos fuertes, hasta recalar en la Confitería La Perla, en Yrigoyen al 35, para apostar a las carreras de caballos de Buenos Aires y de Rosario. No faltan quienes dicen hoy que la policía «no se le animaba» y le «esquivaba al bulto», desde que Vázquez, prevenido y sigiloso, había ganado fama de andar siempre bien «calzado» y de ser capaz de arriesgar su pellejo con desprecio absoluto por la vida propia y por la ajena.

PERIPLO DELICTIVO

Después de protagonizar algunos episodios delictivos en Villa María, Vázquez tomó distancia de este escenario y apareció, sorpresivamente, en el norte de Córdoba, a más de cien kilómetros de la capital provincial, reincidiendo en el delito de abigeato. Deán Funes, en estos años, poseía una importante población de 10.000 habitantes, un comercio consolidado, cuatro grandes almacenes de ramos generales. dos cines, tres bibliotecas, los establecimientos de ganadería de Antonio César y Abraham Seballes y una veintena de tambos a su alrededor. Baqueano en las pampas y en los montes, Vázquez volvió a montar un caballo y no tardó en arrear un buen número de cabezas de ganado vacuno para venderlas al mejor postor. Pero la policía, alertada sobre su presencia en la zona, le echó el guante y fue a dar con sus huesos a la cárcel de Córdoba, imputado no sólo del delito de abigeato sino que se le probó la adulteración de sus documentos personales.

En la cárcel, la «Chiva» perfeccionó sus conocimientos del submundo del hampa y en ese ambiente reclutó a los hombres que integrarían la temible banda, fuertemente armada, con la que se lanzaría a una meteórica carrera delictiva que no se detuvo hasta diez años después. Fue, entonces, detrás de las rejas donde Vázquez aprendió a admirar a las celebridades que hacían época en el campo del delito.

Quiso Vázquez apresurar el expediente de su detención apelando a la libertad condicional, pero se la negaron una y otra vez, según se desprende de su legajo, y tuvo que aguardar hasta el año 1941 para que, junto al sobreseimiento por una de las causas por robo de ganado que vino a «probar» la acreditación de delitos que no siempre cometía— se le otorgó el beneficio de reintegrarse a la sociedad.

LA BANDA TEMIBLE

Ya no sería, desde entonces, el maleante solitario que hacía vano alarde de su temeraria personalidad derrochando su coraje en aventuras delictivas de escasa monta. A los veinticinco años, ya de regreso a Villa María, Vázquez había madurado planes que se proponía ejecutar secundado por varios sujetos inclinados al ocio y a la vida marginal, conocidos por sus andanzas en los barrios de extramuros y a quienes incorporó a su banda en

un número que era tan variable cuanto impreciso. Su colaborador principal, «Campaña» García -de baja estatura y morocho, según algunos testimonios-, reunía condiciones de probada ferocidad y era capaz de jugárselas con notable aplomo, siempre con dos armas, una 44 y un 38. «Campaña» v Vázquez tenían por pareja a las hermanas Agüero. En el resto de la banda se destacaban el «Húngaro», un santiagueño que recalara poco tiempo atrás en Villa María, y que, al parecer, había trabado amistad con Vázquez cuando ambos estuvieron presos en la misma cárcel; Ortiz, trabajador arenero, igual que sus hijos, de quien se sabe que vivía en una miserable casucha, junto al río, en las proximidades de lo que hoy es el Club de Cazadores y Pescadores, camino a Río Cuarto; Juan «Burra» Moreno, conductor ocasional de los vehículos que trasladaba a la banda, hábil volante capaz de poner distancia, rápidamente, entre la gavilla y el escenario de los hechos que protagonizaba; y un tal Cuello, ocupado de merodear habitualmente el lugar donde se planificaba consumar un golpe, recogiendo informaciones que pudieran ser útiles.

Vázquez, en definitiva, no sólo apuntaló su estrategia delictiva valiéndose de sujetos de coraje probado, que hacían gala de desprecio por la vida que se jugaban en cada golpe, sino que planificaba sus asaltos reuniendo referencias precisas que facilitaran el mejor conocimiento del terreno donde se aprestaba a operar y siempre actuaba provisto de medios para fugarse velozmente de la policía.

La inquietante ola de asaltos a mano armada que la banda protagonizó en la geografía cordobesa, alzándose prestamenEn el calabozo de una comisaría de campaña Vázquez purgó el delito de abigeato en 1936. Allí padeció el maltrato y la violencia policial.

te con dineros y joyas, delitos que alternaba con la sustracción de animales, le confirió el dudoso privilegio de convertirse en una de las más osadas y peligrosas referencias del hampa en la provincia, atravéndose el odio de la policía que, entre impotente y temerosa, ensayó diversos ardides para terminar con sus hazañas. Su búsqueda infructuosa no hizo sino ahondar el encono que se fue acentuando a medida que transcurría el tiempo porque la policía va no sólo se sentía burlada sino profundamente herida en su amor propio. El jefe de la banda se había convertido, para las autoridades, en una figura escurridiza y de probada audacia cuya presencia fantasmal ponía en jaque a las fuerzas policiales y era capaz de volatilizarse rápidamente de los escenarios de los delitos. Así nació el mote de «Chiva» y la fama de forajido audaz que no vacitaba en gatillar su arma en caso de creerlo necesario, aunque, difícilmente, pudo ser el autor de todos los delitos que se le atribuyeron, como se desprende de las absoluciones registradas en los legajos judiciales donde constan las resoluciones de diversos casos.

Ese perfil de fiereza de la «Chiva» que despertaba entre la gente una mezcla de temor y de admiración, fue el que singularizó el oscuro y brumoso itinerario delictivo de su legendaria existencia.



ENTRADA EN ACCIÓN

Etruria, La Laguna, Chazón, Inriville, entre otros pueblos de la región, fueron escenarios propicios para las «hazañas», ocasionalmente cruentas, de la banda de la «Chiva».

En otras oportunidades, se lo mentaba por la zona de Río Tercero y Hernando, encontrando seguro refugio en los montes de la estancia de Yucat, entre cuya espesura de árboles y matorrales se ocultaba la impunidad de más de un malandrín que huía de la búsqueda policial.

No era la «Chiva», sin embargo, un sujeto capaz de permanecer demasiado tiempo alejado de las barriadas de Villa María, cuyo submundo le ofrecía discreción y silencio cómplice a cambio de los generosos pesos que distribuía por esa infalible protección que lo ponía a buen resquardo de la justicia.

En la clandestinidad de los «aguantaderos», al iniciarse la década del '40, la «Chiva» comenzó a compartir su vida con Carmen Agüero, la «Ñata». La mujer aceptó el reto con el temple y el coraje necesario para

sobreponerse a los riesgos propios de una existencia inquietantemente marginal. En refugios miserables, la «Chiva» y su banda dejaban transcurrir el tiempo hasta doblegar la tenacidad de la policía que no siempre estaba provista de efectivos competentes ni de elementos operativos como para arriesgar una peligrosa confrontación con ese puñado de hampones que no vacilaban en desenfundar sus armas ante la menor sospecha de ser objetos de una celada.

GOLPE SIN SUERTE

Cuando transcurría el año 1942 un exceso de confianza en su propia valía le jugó a la «Chiva» una mala pasada. Efectivamente, harto de esos largos meses que se iban sucediendo en los «aquantaderos», v subestimando tal vez en demasía la actitud prevenida y vigilante que un par de agentes de investigación impusieron en las inmediaciones de su ocasional guarida, la «Chiva» reunió a sus hombres v. según se supo después, expuso su plan y distribuyó responsabilidades para ejecutar un atraco en la zona de Inriville.

Esta vez la paciente espera de la policía pareció, al fin, rendir sus frutos. Bastó un sigiloso seguimiento de las idas y venidas de los integrantes de la banda, y la información de un confidente discretamente confundido entre quienes concurrían al rancho, para conocer el puntilloso plan.

Inriville, en el departamento Marcos Juárez, era una floreciente localidad de 3.000 habitantes, distante a 150 kilómetros de Villa María, con cuatro almacenes de ramos generales (Matheus, Ceresa y Quaglia, Culasso Hermanos y Morlachetti), que

también hacían las veces de acopiadores de cereales y un comercio próspero cuya evolución dependía, en gran parte, del desenvolvimiento de su zona agrícola-ganadera y, puntualmente, de ia decena de importantes chacareros que explotaban sus tierras en la región. Por estas calles había deambulado, alguna vez la «Chiva», e incluso, se le atribuvó la autoría de un par de asaltos que fueron perpetrados en los confusos inicios de sus andanzas delictivas, aunque, en rigor, nunca nadie pudo comprobar su plena responsabilidad.

A ese escenario, cuyo entorno le era familiar, arribó la «Chiva» listo para el golpe, lejos de suponer que varios policías se disimulaban entre aquellos apacibles transeúntes de andar parsimonioso.

Las acciones se sucedieron precipitadamente en un almacén de ramos generales donde la «Chiva» y sus hombres, descendiendo con audacia y resolución del automóvil que los transportaba, irrumpieron brusca e impetuosamente con sus armas, sorprendiendo al personal y a los escasos parroquianos que no atinaron a reaccionar. Después de hurgar cajones, violentar armarios v acceder a la caja de seguridad, los forajidos obligaron a los empleados y clientes a entregarles el dinero que portaban consigo y a deshacerse de sus anillos y relojes, botín con el que se precipitaron a la calle, donde les aguardaba un automóvil, con la misma presteza con la que ingresaron al local y consumaron el audaz asalto.

No imaginaba la «Chiva» que la policía, con el propósito de evitar consecuencias no deseadas entre los vecinos, había escogido el escenario de su captura a un par de kilómetros del pueblo, donde sus efectivos, fuer-

temente armados, bloqueaban los caminos distribuidos en posiciones tácticas, tras árboles y lomadas, que permitían dejar al descubierto, y claramente expuesto, el blanco aguardado, mientras el sol se desvanecía en el horizonte con la caída de la tarde.

El cerco policial sorprendió a la banda en plena retirada, obligando a la «Chiva» a probar puntería sobre objetivos imprecisos al tiempo que impartía a sus hombres la orden de dar una media vuelta sobre el estrecho camino para ensayar un plan alternativo de fuga nuevamente en dirección al pueblo. El fuego de la policía se descargó sobre el vehículo de los delincuentes obligando a sus ocupantes a desistir de una inútil resistencia.

ADMIRADO Y TEMIDO

Este incruento episodio contribuyó a rodear a la «Chiva» de una sombría aureola de intrepidez v coraje, que le fue revalidando un perfil de delincuente osado, capaz de afrontar la acción policial en las condiciones de inferioridad más insospechadas. En torno a su personalidad se instaló una rara mezcla de admiración y de temor en la sociedad, en general, y, particularmente, en las barriadas humildes donde la fama de la «Chiva» despertaba un fuerte sentimiento de adhesión colectiva. Los hombres, en los boliches de extramuros, entre trago y trago, novelaban con asombro sus hazañas, mientras que las mujeres, de mate en mate, comentaban con coloridas descripciones el periplo delictivo de Vázquez y su banda.

Esa impronta de audacia la revalidó burlando la escrupulosa vigilancia de sus carceleros, al

protagonizar una espectacular fuga de la comisaría de Inriville, donde permanecía alojado transitoriamente desde su detención, para reintegrarse al camino del delito.

LEALTADES Y TRAICIONES

Y otra vez las autoridades apelaron a datos confidenciales de oportunos informantes para proceder a requisar sus refugios habituales, pero, anticipándose a los procedimientos, la «Chiva» supo desaparecer de los «aguantaderos» denunciados sin dejar rastros de su destino inmediato. Existía la absoluta convicción -entre las autoridades policiales-, de que esta recurrente metodología de presión sobre el entorno social que albergaba al huidizo delincuente, sumada a la labor de sequimiento en que se había empeñado el personal especialmente destinado a esas funciones, tarde o temprano rendiría sus frutos.

Y así fue. Cuando la policía, conociendo que la «Chiva» después de varios robos se había refugiado, primero, en el sector barrial conocido como Chaco Chico (hoy, Roque Sáenz Peña), a pocas cuadras de la vivienda de la «Ñata», y, después, en Villa Carlitos (hoy, Carlos Pellegrini), presuntamente en el rancho de uno de sus amigos, la superioridad policial impartió instrucciones precisas para practicar una sigilosa *razzia* que permitiera aprehenderlo.

Villa Carlitos era, por entonces, una barriada humilde, extendida al noreste de la ciudad, donde la geografía urbana se desdibujaba con el paisaje rural. Asentamiento de criollos, provenientes de las migraciones internas, que vivían del trabajo de ocasión y de la changa.

Hasta allí llegó una partida policial procurando detenerlo. Finalmente fue sorprendido en el interior de una modesta vivienda v sin posibilidades de reaccionar ante la comisión policial fuertemente armada, que irrumpió en el lugar. Comprendiendo el delincuente que era inútil ensayar la menor resistencia acató la orden de entregarse siendo despojado de una pistola y de un cuchillo mientras se le cruzaban las manos a sus espaldas para ser esposado. Fue conducido al edificio de San Juan y General Paz, donde transcurrió varias jornadas hasta su traslado a Bell Ville para ser juzgado por los múltiples delitos que cometiera en jurisdicción del departamento Unión.

El 12 de julio de 1944 la Cámara del Crimen de Bell Ville le impuso una pena de doce años de reclusión atribuvéndole, además de delitos menores y un asesinato que Vázquez negó haber consumado. Ese día, cuando todo pareció indicar que la «Chiva» concluía su carrera delictiva, purgando sus delitos ante la implacable justicia, con la pesada condena que lo abrumaba, sugestivamente, abrió un capítulo insospechado que le iba a dar un excluyente protagonismo por varios años.

FUGA, REFUGIO Y DELITOS

Fatalmente decidido a encaminar su sórdida vida por el riesgoso andarivel que transitan los parias sociales, perseguidos por la justicia y condenados, la «Chiva», una vez más, vulneró las medidas de seguridad que le habían impuesto sus carceleros y fugó con destino a los montes de Yucat, que no guardaban secretos para él, poniéndose a resguardo, por un largo tiempo, de

una policía brava que, otra vez, se había sentido burlada aunque dispuesta, más que nunca, a liquidar su viejo pleito con el sujeto de averías que la ridiculizaba ante la opinión pública.

Monte adentro, sin otra compañía que las alimañas, los pájaros y alguna que otra bestia salvaje que merodeaba por el lugar, la «Chiva» entretuvo sus horas de holganza ejercitando la infalibilidad de su puntería y aguardando pacientemente el arribo de sus viejos compinches, que vendrían, unos, de purgar sus delitos, y otros de haber zafado del cerco policial, hasta rearmar la banda con la que se consagró, definitivamente, a su vida errante y fugitiva.

La noche que, junto a su adiestrada gavilla, resolvió dejar atrás, otra vez, el seguro refugio del monte, para desafiar, cara a cara a la justicia, la «Chiva» dobló la apuesta de su temible historia de fechorías, protagonizando, en adelante, una escalada de delitos que, desde el robo se extendió al asesinato, según se le atribuyó, mientras la policía realizaba esfuerzos para aprehenderlo.

La sucesión de asaltos a mano armada con los que asoló infernalmente a la zona rural y a las pequeñas poblaciones desguarnecidas de personal policial, hicieron víctimas de sus saqueos a grandes almacenes y a prósperos chacareros de Hernando, de Río Tercero, y, finalmente, de Tío Pujio, donde, en una situación harto confusa, se le atribuyó la muerte del hijo de un conocido propietario de campo que, cuentan los vecinos, lo sorprendió en medio de una aciaga noche en la que la «Chiva» no vaciló en ultimario con un certero balazo. Finalmente, aquellos temibles hombres recalaron, nuevamente, en Villa María, donde la reputación por sus hazañas era grande.

De manera tal que las autoridades comenzaron a ejercer una discreta pero infatigable vigilancia sobre los movimientos de la «Burra» quien, habitualmente, se abastecía de combustibles en la estación de servicios Shell-Mex, de Santa Fe y General Paz, frente a la plaza Centenario, si bien todos los operativos montados resultaron, a la postre, infructuosos.

Fracaso tras fracaso, aquellas celadas, que eran precedidas por una intensa movilización de efectivos, los obligó a concebir algún plan más rigurosamente puntual para capturar al escurridizo Vázquez.

«Todo era desolación en la zona», nos testimonió un alto jefe de investigaciones de la época, hoy jubilado y residente en Rosario, precisando que «la 'Chiva' tenía sometido a varios departamentos».

Las hazañas del delincuente se dejaban oír por toda la región. En Oncativo protagonizó el asalto de un negocio de sastrería; después, en San José de la Esquina, al cabo de un intenso tiroteo con la policía quedó como saldo un efectivo herido. «Hagan batidas por toda la zona, así se viene para Villa María donde lo esperamos», fue la orden que se impartió a los policías del interior, montando una estrategia para cercarlo en esa ciudad, cuyos escondrijos estaban casi todos identificados y prudentemente vigilados. También venían controlando los movimientos de los sujetos que conformaban la banda

«VIGILE A LOS FORASTEROS»

Haciendo alarde de su habitual sagacidad y probada audacia, la «Chiva» merodeaba por los pueblos de la región, sensiblemente prevenido sobre la posibilidad de que se le tendiera un sorpresivo cerco policial. Para disimular sus rasgos fisonómicos, ensombreció su rostro con una barba desprolija bajo el sombrero hundido en la frente y calzó anteojos negros, vistiendo un saco cruzado, indefectiblemente abrochado, para disimular la pistola que portaba en su cintura.

Así se lo vio, según se supo después, en Ticino, cuando las generosas cosechas de los años 1947-48 demandaron la presencia de un vagón cargado de bolsas de arpillera por las que los chacareros abonaron una fuerte suma de dinero. La «Chiva» se alojó durante varios días en esa localidad, frecuentando el boliche de don Cerutti, donde los parroquianos se entretenían jugando a las bochas. Allí esperó pacientemente el momento justo para apo-

derarse de la gruesa suma de dinero reunida por la agencia agrícola.

La policía de Villa María, alertada por un informante confidencial, puso sobre aviso a la única y desvalida autoridad policial de Ticino, mientras disponía el envío de una partida de efectivos para colaborar con la captura del malhechor. «Vigile a los forasteros, prevenga a los vecinos del sector y aguante, agente, que vamos con refuerzos para allá», fue la instrucción impartida desde esta ciudad, previniendo firmemente sobre la «franca peligrosidad» de los sujetos comprometidos en el plan, ya que se suponía que la banda de la «Chiva» no sería ajena a este asalto.

Pero la sensación sospechosa que flotaba alertó la perspicacia de la «Chiva», quien preparó una rápida retirada de ese esce-



La «Chiva» sorprendía por su frialdad, serenidad e intuición. Burlaba permanentemente a la ley con su destreza para huir. Estas características lo convirtieron en un sagaz pistolero urbano.

De maleante solitario pasó a ser jefe de una temeraria banda de delincuentes. "Campaña" García, el "Húngaro", Ortiz, un tal Cuello y Juan "Burra" Moreno acompañaban a la "Chiva" en sus golpes. El coraje, la frialdad y la ferocidad caracterizaban a este grupo.

nario resignando su plan de atraco antes de caer en la red pacientemente tendida por la policía.

Para aleiarse del lugar, el delincuente contrató un auto de alquiler del pueblo, un Ford 38. color blanco, de «don Pedro», a quien estos «desconocidos» convencieron para que los trasladara a La Palestina. En realidad. apenas ascendieron al vehículo, la «Chiva» ordenó el rumbo preciso: «Péguele hasta Villa María». En esa dirección, cruzándose en el polvoriento camino con el coche policial antes del acceso a la ciudad, obligaron al conductor a descender del vehículo, y después de apropiarse de los pocos pesos que llevaba en sus bolsillos lo maniataron para dejarlo abandonado en medio de los espesos matorra-

Ya a bordo del auto, la «Chiva» y su compinche evitaron ingresar al centro de Villa María y emprendieron camino a Bell Ville donde, al cabo de sucesivos días, consumaron varios atracos.

La «Chiva» estaba familiarizado con esa zona, y particularmente con la localidad de Monte Buey que, para la época, contaba con una población de cinco mil habitantes, una próspera economía agrícola, cinco almacenes de ramos generales, cuatro acopiadores de granos, los hoteles Central y Nueva Italia, y los cines-bares de Berardi y D' Ascola. En sus años mozos, Váz-



quez había frecuentado la región donde también residió por algún tiempo con su madre.

Los caminos de Monte Maíz convergían sobre Monte Buey -distante a más de un centenar de kilómetros de Villa María- ofreciéndole un terreno propicio al delincuente para fugar de la obstinada persecución en que se habían empeñado las autoridades, desdibujándose en el laberíntico paisaje rural.

LA ESTRATEGIA POLICIAL

En Villa María, mientras tanto, la sensación de impotencia policial y el desasosiego social se conjugaban ante la certeza de que la «Chiva», tarde o temprano, recalaría en esta urbe para cometer sus fechorías. La llegada del reputado inspector de policía de la ciudad de Córdoba, Roberto Ceballos, la activa participación del comisario general, Bernardo Strubbia y del jefe de investigaciones, Eliseo Bertoya, con un puñado de hombres, se consideraron decisivas para cerrar el cerco sobre la peligrosa banda que asolaba la provincia.

Fueron diseñadas, entonces, estrategias alternativas, pero se siguió con firmeza la que, finalmente, daría resultado: montar una prudente pero efectiva vigilancia policial en torno a la vivienda que ocupaba la compañera de la «Chiva», en bulevar Vélez Sarsfield 654. Se trataba, ya se dijo, de Carmen «Ñata» Agüero, joven, morocha y buena moza, una de cuyas hermanas, a su vez, había formado pareja, en el barrio Villa Carlitos, con el feroz integrante de la banda «Campaña» García. Las Agüero, en realidad, eran prostitutas retiradas del oficio, llegadas del interior provincial, y que -según se les atribuye- regenteaban un par de Iupanares en Villa María.

Lo cierto es que la «Ñata» era visitada por Vázquez, quien recalaba periódicamente en su domicilio ocultando su verdadera personalidad bajo la apariencia de un camionero.

LA VIVIENDA DE LA «ÑATA»

Los vecinos relatan que, mientras permanecía en el domicilio, el delincuente habitualmente se vestía con una salida de baño, a

manera de pijama, debajo de la cual ocultaba un cinto donde enfundaba su temible pistola 45. v. sosteniendo un cigarrillo encendido en la comisura de sus labios, solía vérselo deambular por el jardín que daba al bulevar. A la propiedad de la «Ñata» se ingresaba trasponiendo una puerta de tejido de alambre que, flanqueada por dos pilares de ladrillos daba al pequeño jardín cercado, precisamente a lo largo de diez metros que se extendían sobre el bulevar, por otro tejido de alambre, apoyado, en su base, por una pequeña pared longitudinal. Detrás del jardín, estaba la vivienda propiamente dicha. Poseía una puerta con acceso a una galería de un metro setenta de ancho por trece metros de largo, sobre la que se disponían cuatro amplias habitaciones, ordenadas una a continuación de la otra. La última, era ocupada por la «Ñata» y estaba dispuesta en forma contigua a la cocina emplazada al fondo de la galería v con salida al patio interior que se comunicaba, a su vez, cruzando tapias y tejidos de alambre, con otros sitios de la vecindad.

Esta sumaria descripción del escenario doméstico en el que la «Chiva» transcurría sus horas de ocio, nos interesa en la medida en que allí el delincuente, haciendo alarde de su proverbial agalla, protagonizó los últimos capítulos de su memorable y turbulenta existencia.

La «Ñata» mantenía una formal vinculación de pareja con él y cultivaba con los vecinos del barrio relaciones amistosas, especialmente con una vecina, casa de por medio, esposa de un policía comprometido con el seguimiento del delincuente y su banda. «A cualquiera de éstos que vos veas por aquí, o rondando la casa de la 'Ñata', te corrés hasta la esquina del almacén y me hablás por teléfono a la jefa-

tura», le había recomendado el policía a su mujer, mostrándole las fotografías incluidas en varios prontuarios de sujetos involucrados con la banda de la «Chiva». La vigilancia rigurosa y el cerco sobre el bandolero se estrechaba día a día.

EL NUEVO PAÍS

Aquel país de la llamada Década Infame dejaba paso a una Argentina distinta, con una fisonomía socioeconómica más compleja y un marco de seguridad social diferente, donde, ya eliminados los pistoleros de mayor celebridad, tampoco se toleraría a los protagonistas menores de un estilo delincuencial que no tendría cabida en el nuevo proceso que se inauguraba.

En esa Argentina de tránsito, el cerco en torno a esos personajes legendarios –casi mitológicos, y de triste fama en el universo del hampa–, se fue haciendo cada día más estrecho hasta neutralizarlos o reducirlos drásticamente. Los elementos delictivos de la época, como la «Chiva» fueron calificados, sin atenuantes, como enemigos públicos irreconciliables con la sociedad y la orden precisa que impartieron las autoridades fue exterminarlos.

Sin embargo, lejos de cesar, la escalada de violencia que protagonizaban algunos sujetos habituados a desenvolverse al margen de la ley mantenía en jaque a una policía impotente para dar respuesta a las preocupaciones y demandas de la sociedad que era víctima del flagelo delictivo.

AUGE DEL BANDOLERISMO

«En materia de delincuentes, esta ciudad ha progresado audaz y técnicamente y las características de los asaltos dicen en forma terminante que son personas de Villa María», denuncia un periódico lugareño, en los primeros días de mayo de 1948, comentando el alevoso crimen de un vecino, afincado en Jujuy 443, quien, al abrir la puerta de su domicilio, fue mortalmente golpeado en la cabeza. La policía, desde varios meses atrás, no sólo había renovado su conducción, sino reincorporado «viejos y avezados» efectivos, con el propósito de sumar experiencias en la acción de reprimir la recurrente ola de delitos y para desterrar definitivamente a sus responsables, no obstante lo cual, también denuncia la prensa, «vivimos en un auge de pleno bandoleris-

Asaltos y robos diversos se sucedieron en los primeros meses del año 1948, haciendo víctimas propiciatorias a conocidos comercios céntricos, a numerosas familias y, ocasionalmente, en zonas urbanizadas fuera de los bulevares donde no existían dependencias policiales. El modus operandi, en grupo de hampones o en banda, como se les denominaba, dejaba sobrevolar, en cada hecho, el nombre de la «Chiva». La noche del sábado 17 de abril de ese mismo año, audaces sujetos fueron descubiertos intentando penetrar en el depósito de armas y municiones de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos, obligando al centinela a disparar primero varios tiros al aire, y después, a los bultos que en medio de las sombras se desplazaron prestamente en procura de ganar las aguas del río Tercero. Un grupo de suboficiales y soldados, minutos más tarde, recorrió infructuosamente un largo tramo de la ribera pero los sagaces intrusos se habían esfumado en la oscuridad.

La banda urbana de la "Chiva" utilizaba un automóvil para sus fechorías. Generalmente lo conducía la "Burra" Moreno, un hábil volante capaz de escurrirse sin dejar rastros.

DETRÁS DE LA BANDA

La envergadura de los delitos que se le atribuían a la «Chiva». fuera o no responsable, y la peligrosidad que entrañaban sus aventuras, obligaron a la policía de Villa María a solicitar refuerzos a la ciudad de Córdoba para acometer lo que ya se presumía como la fase final de la inquietante detención o muerte, del delincuente y su banda. Mientras tanto, en una fría jornada de mavo de 1948 un comisario, de apellido Velázquez, con varios efectivos armados bajo su mando, se encaminó con discreción y prudencia hacia la modesta vivienda que Ortiz, un integrante de la banda de la «Chiva», poseía en las proximidades del río, sobre las inmediaciones de la Ruta Provincial Nº 158, a pocos metros del puente Andino.

Un informante, a cambio de ser «blanqueado» en la autoría de algunos delitos personales de menor cuantía, le había referido a Velázquez que «su» hombre estaba refugiado en la casa que el arenero compartía con sus hijos. El comisario, de quien oportunamente recogimos su testimonio personal sobre este episodio, aguardó pacientemente en las inmediaciones de la vivienda insuflándole coraje a los policías que estaban dispuestos a obtener la rendición, o la muerte, de la «Chiva». A medida que transcurrían los minutos, en el imperturbable silencio de aquel paisaje otoñal, la tensión fue en aumento hasta reflejarse en los



rostros transpirados de esos hombres puestos en una situación límite frente a la imprevisible reacción de un delincuente que, seguramente, trataría de vender cara su libertad.

RODEAN EL RANCHO

Adoptadas las mínimas medidas de precaución y con escasos efectivos cubriéndole las espaldas, Velázquez se arriesgó a aproximarse a la casa de Ortiz y al escuchar que, desde el interior, se dejaban oír voces que acompañaban los desprolijos rasguidos de una guitarra, se colocó al lado de la puerta y la golpeó secamente, empuñando con firmeza la pistola 45 que traía apretada bajo su sobretodo. Se hizo silencio mientras se entreabría la puerta por la que asomó, apenas, el rostro de una mujer la compañera de Ortiz-, quien, al ser requerida por el policía por la eventual presencia de «extraños», se limitó a responder que se trataba de una «fiesta familiar».

Velázquez, aparentando darse por satisfecho, tuvo, sin embargo, la certeza de que allí se ocultaba la «Chiva» o parte de su banda, y emprendió camino a la ciudad para proveerse de los refuerzos necesarios para afrontar el riesgo cierto de las eventuales circunstancias. Cuando, horas más tarde, regresó con otra media docena de policías al escenario de sus fundadas sospechas, el rancho estaba solitario mientras que los muchachos de Ortiz, palas en mano, cargaban un carro arenero en el lecho del río. La «fiesta» había concluido abruptamente pero la acción policial destinada a desmembrar a la temible banda recién comenzaba a profundizarse. La «caída» de la «Chiva» era inminente, una cuestión de días, de horas, tal vez. Y así fue.

COMO LA LUZ MALA

La labor de inteligencia desarrollada por el personal de investigaciones de la Jefatura Política departamental, con el auxilio *in* situ del inspector Ceballos, de Córdoba, contribuyó a estrechar el cerco en torno a la «Chiva» y a sus principales colaboradores.

Las autoridades no vacilaron en impartir la orden de detener a los elementos del bajo fondo que pudieran «quebrarse» ante un «apriete» policial y brindaran información precisa a cambio de ser «aligerados» sus prontuarios ante la justicia.

Las propuestas seductoras de la policía se hicieron extensible al círculo íntimo que frecuentaba la «Chiva» y al parecer, no faltaron los «buchones» dispuestos a proporcionar información.

A pesar de las fantasmales acciones del escurrido delincuente la policía se fue familiarizando con los principales escenarios de los escondrijos donde se cobijaba tras sus raudas incursiones armadas. «Era como la luz mala, pero, en el año 1947, ya lo teníamos bien localizado...», nos aseguró un ex policía. Se lo avistó, una y otra vez, en reuniones de amigos y en boliches suburbanos, se estudiaron las posibilidades de resistencia con las que contaba en caso de una acción policial, e, inclusive, se ensayaron algunas «trampas» de las que la «Chiva» pudo esfumarse desvaneciéndose en la noche ante el desconcierto de sus perseguidores.

No obstante, crecía en las autoridades la certeza de que era inminente su caída. Identificadas sus principales madrigueras y estrechado el cerco policial, el desenlace era previsible.

EL ULTIMO CAPÍTULO

Los sucesivos fracasos de los reiterados intentos policiales fueron proporcionando un impensado valor –a medida que transcurría el tiempo– a la carrera delictiva de la «Chiva». Su figura se

agrandaba en forma simétrica al sensible celo con el que se extremaron las medidas para aprehenderlo pero bastó que se percatara del estrecho seguimiento del que era objeto para que se fuera sumergiendo cada día más en una intrincada clandestinidad. Las autoridades, sin embargo, confiaban en que, tarde o temprano, prevalecería su propia conducta personal de asomarse, de vez en cuando, en los escenarios que eran vigilados con discreción y prudencia y que el resto lo haría la delación de alguna persona de su intimidad o de sus colaboradores periféricos.

En ese sentido, no era desconocido para la policía ni para los allegados al delincuente que éste solía transitar subrepticiamente por las espaciosas calles del sector sur del bulevar Vélez Sarsfield, a la altura del 600, con destino a la modesta vivienda de su compañera, Carmen Agüero, la «Ñata». Bastó observarlo una v otra vez en la espesura de las sombras, para imaginarse que, tarde o temprano, la temible «Chiva» no podría escapar de la justicia. Dicen, algunos vecinos, que fue un ocasional comentario de la Agüero lo que alertó a la policía y precipitó los sucesos que produjeron su caída. Aseguran otros, en cambio, que la escena de la captura se planificó cuidadosamente y que nada quedó librado al azar, ni siquiera la presencia de refuerzos policiales fuertemente arma-

Los primeros cuentan que en ocasión del nuevo aniversario de la muerte de Carlos Gardel, un autoparlante comercial -para unos de Geniol y para otros de yerba La Hoja-, recorría las calles del vecindario mientras obsequiaba láminas diversas del ídolo popular desaparecido el 24 de junio de 1935, y estampas

a todo color de la imagen de Santa Teresita. En esas circunstancias, la esposa del policía vecina de Carmen Agüero, se acercó al vehículo retirando una lámina de Gardel y, cuando regresaba a su domicilio, fue requerida por la «Ñata», quien se encontraba en la puerta de su casa, para que se la facilitara con el propósito de «mostrarla a mi marido que está haciendo el asado v es gardeliano de ley». Inquirió, entonces, la vecina: «¿Ya volvió su marido?», obteniendo por respuesta un escueto: «Sí, anoche».

En cuestión de minutos -eran alrededor de las once de la mañana- la «Ñata» cumplió con su cometido y regresó al lugar devolviéndole la estampa «porque ya la tiene», según le explicó.

En cuanto la Agüero se retiró del domicilio, la vecina cumpliendo con las precisas instrucciones de su esposo, acudió al almacén de la esquina a llamar por teléfono a la Jefatura Política. «Está en su casa el que sabemos», dijo la mujer, concisa y discretamente, para no despertar suspicacia entre los ocasionales clientes del negocio. Desde el otro lado de la línea telefónica se le proporcionaron instrucciones: «Andá a la escuela (Vélez Sarsfield) y decíle a la directora que no deje salir a los chicos de la mañana hasta que nosotros le demos una nueva orden. Después, vos regresás a casa y no salís de adentro hasta que pase todo».

La memoria popular habla, en cambio, de traiciones y desleal-tades, y un cronista de *Tercero Abajo*, del 26 de junio de 1948, describió con precisos detalles el resonante y estremecedor episodio, del que también se ocupa el periódico *Heraldo*.

«El cronista de *Tercero Abajo* que va diariamente a la policía a buscar novedades trajo la noticia al periódico de que se notaba un

EL RESTO DE LA BANDA

La caída de la «Chiva» actuó como un desencadenante para que, en esa misma jornada, otra partida policial cercara a sus dos principales colaboradores en una acción destinada a desarticular la poderosa banda.

Escribe el cronista de *Tercero Abajo*, «puede decirse que la Chiva Vázquez era un angelito comparado con la audacia y valentía de su compañero 'Campaña' García, de 34 años de edad. Este sujeto se domiciliaba en las proximidades del barrio Villa Carlitos". La policía reiteradas veces lo invitó a la rendición y García disparaba mientras les respondía desafiante que vinieran a sacarlo. En esas circunstancias le tocó actuar al jefe de investigaciones, Bertoya, quien, parapetado detrás de una pared, debió responder a García quien, desde una ventana, tiraba y a cada balazo que hacía invitaba a Bertoya a que «saque el hocico para hacérselo volar».

En esta situación se estuvo por espacio de más de veinte minutos hasta que el grueso de la tropa policial decidió disparar sobre la débil pared de la casa, perforándola con las balas de carabina. García, en un acto de arrojo y audacia, «abre la puerta y con un revólver en cada mano dispara tiros a todos lados, dándose a la fuga haciendo zig-zag. La policía no lo quiso matar y disparó al aire, pero García en la primera alcantarilla que encontró, se parapetó y empezó a disparar contra la policía, la que, después de reagruparse, le hizo una descarga cerrada y el cuerpo de García saltó a la superficie acribillado a balazos, recibiendo cuatro tiros, tres en la cabeza y uno en el cuerpo», dice *Tercero Abajo*.

Y agrega: «Seguidamente, la misma dotación se trasladó a una chacra vecina para detener a otro miembro de la banda, Benito del Corazón de Jesús Oliva, quien al notar la presencia de la policía intentó darse a la fuga, disparando un largo trecho, pero descargas sucesivas le alcanzaron destrozándole las piernas a balazos».

Mientras la balacera exterminaba o inutilizaba a los principales responsables de la banda de la Chiva el juez de instrucción, doctor Julio Sauchelli, «permaneció en su despacho poseído de una gran nerviosidad por temor a que la Chiva volviese a darse a la fuga», afirma el periodista, dando testimonio del clima preocupante que imperó en estas circunstancias, pero destaca la «valentía y tenacidad del comisario general Bernardo Strubbia», de la «valentía en la defensa de los fueros sagrados de la tranquilidad pública» que exhibió el jefe de Investigaciones Eliseo Bertoya y de la «sagacidad y conciencia en su proceder» del que dio eviden-

cias el inspector de la policía de la ciudad de Córdoba, Roberto Ceballos, considerado el «cerebro mágico» de la planificación de esta acción y su capacidad de ser uno de «los mejores policías de la República». Los elogios no fueron ajenos, tampoco, al jefe político Manuel Modesto Moreno de quien se dijo que «empuñó el timón máximo de esta cruzada» contra la delincuencia.

Finalmente, la prensa rescata los nombres de los policías que, dice, «fueron carne de cañón y merecen ser colocados en el cuadro de honor de la policía del país, los empleados: Jovino Pereyra, Carmen Ceballos, Jacinto Pereyra, Eduardo Velázquez, Jorge Ponce, Ramón J.Urquiza, R.Machado, J.Amichiardi y el meritorio O.Romero. Estos empleados, como decimos, enfrentaron el tiroteo a la par de los directores de la brigada policial Strubbia, Bertoya y Roberto Ceballos», concluye el periódico local.

El cinematográfico final de la banda de la «Chiva», como corolario de un seguimiento puntilloso acompañado de una cadena de detenciones que permitió cercar a los principales jefes de la gavilla, fue el resultado de una prolija y esforzada tarea de inteligencia llevada a cabo por avezados policías de las ciudades de Córdoba y de Villa María, en un esfuerzo conjunto que se hizo indispensable para garantizar no sólo el hermetismo de las investigaciones, sino los resultados que, finalmente, fueron alcanzados trayendo un sensible alivio al crónico reclamo que, algunas voces, hicieron pesar sobre las autoridades policiales.

Por su parte *El Heraldo*, en su edición del 7 de julio de 1948, daba cuenta del «sobreseimiento de los policías que dieron muerte a los pistoleros Vázquez y García», calificando de interesante el auto del juez de Instrucción, doctor Tulio Saucheli».

Un mes más tarde, Eliseo Bertoya dejaba esta jefatura policial y ocupaba otras funciones jerárquicas nacionales, para retirarse a la actividad privada, siendo reemplazado interinamente por Clemente Stevenot, quien, a su vez, ejercería como comisario general. Por su parte, Manuel Modesto «Patón» Moreno resignaba la jefatura política en manos de don Bernardo Strubbia y se catapultaba a una candidatura a senador departamental en la que sería electo a fines de ese año 1948. Constaba en su legajo político, con méritos puntuales que el Partido Peronista supo acreditarle, por "el éxito de sus policías al terminar con el bandolero más audaz que ha tenido la provincia de Córdoba, la 'Chiva' Vázquez».

movimiento raro en la Jefatura. que la tropa limpiaba los fusiles y que varios empleados entraban y salían dando muestras de viva nerviosidad. Toda pregunta era negada o disfrazada con motivo ajeno. Pero cuando notamos que el jefe político, señor (Manuel Modesto) Moreno, que se encontraba en su domicilio llegó a su despacho, con un poncho y bufanda, todo cubierto, también en Tercero Abajo entró la nerviosidad y supimos que algo raro estaba por ocurrir, pero jamás imaginamos que el procedimiento sería contra la 'Chiva' Vázquez, nada menos.

«Siendo exactamente las once horas y cuarenta y cinco minutos, dos automóviles de la policía, al mando del comisario general, fueron cargados de empleados y tropas y toda clase de armas largas y bolsas de balas. Los automóviles siguieron la calle General Paz, doblando por la capilla de los Padres Trinitarios, y, al liegar cerca del cementerio, uno tomó por Vélez Sarsfield y el otro dobló por Brasil», hoy Rucci.

Frente al domicilio del bulevar, al 654, el primer balazo se escuchó a las 12:03, asegura el cronista con precisión cronométrica.

LA «CHIVA»: ÚLTIMO ACTO

-¡Entregate, «Chiva»!

-¡Estás rodeado por todas partes, y esta vez no te me vas a escapar!...

La voz de orden impartida por el comisario aumentó la tensión que se reflejaba en el jadeo nervioso de los policías parapetados tras los canteros centrales del polvoriento bulevar de extramuros. Aquellos hombres, en nombre de la ley, estaban dispuestos a terminar con una verdadera pesadilla social mientras encañonaban, con los dedos crispados sobre los gatillos de sus armas, a la humilde vivienda donde se había refugiado, desde la noche anterior, José Eugenio Vázquez, la inquietante y legendaria «Chiva», salteador rural y temible bandolero urbano, que había ganado fama de ser el «enemigo público número uno».

Cuando el estampido del primer balazo intimidatorio de la policía atronó la mañana, Vázquez se dio cuenta de que había sido víctima de una delación y comprendió que, desde ese mismo instante, su vida no tenía más valor que el de la letra muerta que ciertos códigos humanos asignan a los marginados de la ley.

Desenfundó, casi por instinto. la nerviosa pistola 45 que calzaba en su cintura, y se le hizo, nomás, que esta vez la disyuntiva era de hierro. O se entregaba allí mismo, sin asumir ningún gesto de porfía ni de arrogancia o se resistía "revolver en mano" hasta morir con dignidad. Pero, mientras tanto, ¿qué hacer con Carmen, su compañera de otras horas felices, la mujer que con una mirada extrañamente huidiza sollozaba a su lado, con callada resignación, como si hubiera adivinado el corolario dramático de la astuta celada?

Las primeras gotas de Iluvia tamborilearon sobre las chapas de zinc del techo de la casa, cuando la «Chiva» abrió el ancho ventanal que se comunicaba con el patio y por allí se filtró, como una bocanada de aire fresco, el ulular del viento que soplaba entre los árboles mientras algunos pájaros revoloteaban en las ramas.

Después, tomó del brazo a la mujer sintiendo un ligero temblor en el estremecimiento oculto de su cuerpo y casi a la rastra la obligó a cruzar la pieza, en diagonal, echándose ambos de espaldas a la pared. En esa posición, la «Chiva» retiró la tranca

de la puerta, giró el picaporte y, por una estrecha rendija, profirió una vibrante exclamación a voz de cuello: -¡No disparen..., no disparen que sale la Carmen...!

Agitando las manos en alto, en señal de rendición, la mujer ganó la calle, mientras la «Chiva» se daba tiempo para escabullirse por la ventana interior y emprender una zigzagueante huida por los fondos de la vivienda.

No era la primera vez que burlaba un cerco policial. Diestro en saltar tapias y alambrados, y en malograr traidoras emboscadas, había ganado fama entre el pobrerío, que bisbiseaba sus correrías, de ser capaz de esfumarse como un fantasma cuando el peligro lo acechaba.

La intrincada fuga de aquel mediodía del año 1948 no parecía, en rigor, un desafío más para la «Chiva». En la precipitada carrera, saltando tapias y alambrados, tal como lo describe una crónica de época, atravesó tres manzanas por el medio mismo de sus edificaciones, en un esforzado intento por burlar el cerco policial y adentrarse en el rancherío de las inmediaciones que, tantas veces, le sirviera de aguantadero.

Y estaba a punto de lograrlo al cobrar impulso para saltar la última tapia sin saber que, del otro lado, se agazapaba la muerte. Sus manos se prendieron a la pared cuando se descargó una estampida de plomo sobre su cuerpo, gatillada certeramente por un antiguo vecino -ex militar v caudillo político, avezado en cuestiones de armas-. Vázquez cayó de bruces en el suelo. Malherido, pudo ponerse de pie, y, ante la indecisión de su paralizado victimario, caminó tres o cuatro pasos, encorvado y tambaleante, sintiendo que la vida se le escapaba por las brasas de una ardiente herida que le desgarra-



La "Chiva" resistió hasta el último minuto la persecución policial. Murió en su ley, intentando huir por el fondo de la casa que ocupaba.

ba las entrañas. Fue entonces cuando lo impactaron los balazos de una fusilería infernal y, con el último y estremecido aliento, se le doblaron las rodillas desmoronándose en el baldío.

Y allí quedó la «Chiva», tirado entre los yuyos, cara al cielo. La policía se adjudicó su muerte para evitar futuros ajustes de cuentas y dar patético testimonio de que «el sigiloso brazo armado de la ley fue capaz de identificar la madriguera para ofren-

darle a la sociedad el supremo esfuerzo de sus más caros desvelos, terminando con el bandolero más audaz que ha tenido la provincia de Córdoba».

Cuando Carmen llegó a su lado para cumplir con las formalidades judiciales del reconocimiento del cadáver, miró el cuerpo y le dolió el incipiente otoño del gris mediodía de junio. Entonces susurró por última vez las leyendas de dolor y de amor tatuadas en los brazos de la «Chiva»: «Vivo errante y perseguido por la justicia traidora. Dame el último beso amada mía».

El tiempo, más de medio siglo transcurrido desde la desaparición del último bandolero, fue desdibujando los testimonios sociales que descorren el velo de la otra historia de la vida y de la muerte de la «Chiva», esto es, de la insondable visión sacralizada por el imaginario de la gente que contrasta con la versión oficial.

-Mire, mi amigo, yo puedo decirle mucho sobre la «Chiva» Vázquez, pero aquí en casa, no... A mi mujer no le gusta que hurgue en las cenizas de la memoria de los muertos, ¿vio?-, se disculpó un humilde parroquiano entornando la puerta de su casa a la curiosidad de las miradas retrospectivas.

-No se metan con la «Chiva»...,¡Olvídense!-, son al-

gunos de los consejos que menudean, aún hoy, cuando se intentan reconstruir algunos aspectos oscuros de una existencia y una muerte urdidas por ficciones y realidades y enmascaradas por circunstancias, definitivamente, inescrutables e inciertas, como si se tratara de verdades en movimiento.

Al fin, y al cabo, la visión maniquea y esas contradicciones, son las que nutren la carnadura legendaria de José Eugenio Vázquez, alias la «Chiva», elevándolo desde la condición de protagonista de la crónica delictiva a la de personaje amado y odiado de la mitología popular.

NOTA

1. Para más información sobre este tema, consultar Colombres Diego y Gavilán Jorge, "El daño ecológico y social que provocó La Forestal", *Todo es Historia* № 306.

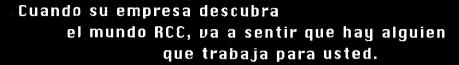
FUENTES

Periódicos *Tercero Abajo*, de Villa María, años 1936-48; *El Tiempo*, 1933-1940 y *Heraldo* de 1948.

Archivos de Tribunales y de la Unidad Regional de Policía, de Villa María (Legajos).

Testimonios personales: ex jefe de Investigaciones, actualmente residente en Rosario; ex policías, esposas de ex policías, familiares de integrantes de la banda de la «Chiva», testigos circunstanciales y vecinos de Villa María, Villa Nueva y la región.





COMERCIO ELECTRONICO . BANCA ELECTRONICA
INTERNET . CORREO ELECTRONICO . SERVICIO DE FAX
SERVICIO DE NOTICIAS . PAGINAS WEB
UN SISTEMA CON SERVICIOS DE ALTO VALOR AGREGADO





En el interior llame al-

Mar del Plata (0223) 15 5208854
Saladillo (02344) 450311
(02345) 15 653585
Chacabuco (02352)15 642939
(02352) 430421
Pigué (02923) 476701
Bahía Blanca (0291) 4551188
Mendoza (0261) 4283418
(0261) 4222255
San Juan (0264) 4204838
(0264) 15 5656202
Córdoba (0351) 4255505
Rosario (0341) 4251337/ 39
Chilecito (03825) 423253 / 22257
Puan (02923) 498242
Tucumán (0381) 4522225

POR OTRAS PLAZAS CONSULTAR.

Par mayor información contáctenos de lunes a viernes de 10 a 18 hs al (011) 4857-7004 o envie su fax al (011) 4857-7100



RED COOPERATIVA DE COMUNICACIONES

http://www.rcc.com.ar e-mail:rcc@rcc.com.ar

Llame gratis al 0-800-8883553

LA APERTURA DE ARCHIVOS SUIZOS SOBRE EL PERONISMO

LÓPEZ REGA CLANDESTINO EN SUIZA

por JUAN GASPARINI

El acceso a documentos de inteligencia relativos al ex-presidente argentino Juan Domingo Perón, concedido al autor por los archivos federales suizos, desnuda un episodio desconocido en la trama económica de los nazis. Exhuman también la ilusión del lider «justicialista», al comienzo de los años sesenta, de abandonar el refugio madrileño del barrio Puerta de Hierro para instalarse en la campiña proxima a Lausana. Las revelaciones finalizan envolviendo a su secretario privado y omnipotente ministro de su último gobierno, el «Brujo» José López Rega. Ventilan su estadía en Suiza a lo largo de la pasada dictadura militar, hasta que en 1982 debiera escapar, para ponerse al abrigo de la curiosidad periodística de la agencia española EFE.

El expediente de Juan Domingo Perón' cubre hasta su fallecimiento el 1 de julio de 1974. Arranca en 1960 cuando Suiza sospechó que, exiliado en Madrid luego de que lo derrocaran en septiembre de 1955, el exmandatario buscaba radicarse en Gland, en el Canton de Vaud – cerca de Ginebra y a orillas del lago Leman – en una residencia propiedad de su compatriota, amigo y seguidor político, Silvio Carlos René Tricerri, quien lo frecuentaba en Madrid y anunciaba su retorno al poder.

La mansión fue adquirida en junio de 1955, el mes en que a duras penas Perón logró atajar el ensayo de un golpe de estado que lo voltearía tres meses más tarde, y se llamaba Les Charmettes. Su titularidad la ejercía una sociedad del mismo nombre, controlada por el citado Tricerri, un acaudalado comerciante de granos y productos alimenticios establecido en Lausana, vinculado al empresario y dirigente peronista Jorge Antonio.

LA CONEXIÓN CON EL TERCER REICH

El seguimiento policial suizo de Silvio Carlos René Tricerri recaló en su hermano Fernando, que también vivía en Lausana. Una nota del 4 de abril de 1960 lo señala piloteando la sucursal en esa ciudad de la compañía Sofindus (sigla de la Sociedad Financiera e Industrial, aparejada en España), holding emblemático de la retaguardia económica y financiera

José López Rega en Suiza, noviembre de 1982, sorprendido por la prensa. del Tercer Reich. Conviene recordar que Sofindus fue montada por Johannes Bernhardt, un general de la SS subordinado de Walter Schellenberg, responsable del contraespionaje nazi en el extranjero, quien la nutrió sistematicamente con capitales en épocas de la Segunda Guerra Mundial. La participación de Sofindus en la red de asistencia logística al dispositivo bélico alemán fue debidamente probada por Gran Bretaña, que en la década pasada hizo pública la información sobre las empresas de diferentes nacionalidades que apuntalaron la maquinaria genocida de Adolfo Hitler.

Las valoraciones sobre los datos acopiados en Londres que radiografían el abastecimiento de Sofindus en favor del esfuerzo militar de Berlín, fueron evocadas en libros aparecidos a partir de 1997: los publicados por el británico Adam LeBor, por el suizo Jean Ziegler (en su versión en castellano) y por el argentino Uki Goñi. En esas indagaciones históricas se detalla que Johannes Bernhardt fue el contacto personal entre Adolfo Hitler y el generalísimo Francisco Franco, por cuyo conducto se consiguió el apoyo del nacionalsocialismo alemán a la Falange para vencer a la República en la Guerra Civil Española entre 1936 y 1939. Casado con la alemano-argentina Elena Wiedenbrück, hija de un ex cónsul honorario alemán con viñedos en Mendoza, Johannes Bernhard constituyó Sofindus con epicentro en Madrid, pero el grupo industrial y financiero alcanzó ramificaciones internacionales y cumplió un papel preponderante en el aprovisionamiento del régimen nazi. Sofindus edificó con otras dos sociedades radicadas en España -- Omoex e Hisma-, una ingeniería comercial, financiera, de blanqueo de dinero y oro y tráfico de criminales de guerra, que procuraba al régimen germano productos químicos, eléctricos y agrícolas, servicios bancarios, navieros y de seguros.

Los investigadores suizos no lograron desentrañar el origen de la fortuna de Silvio Tricerri, ni pudieron acusarlo de relaciones espurias con Sofindus. Pero se convencieron de que operaba para traer a Perón a los alrededores de Lausana, y que incluso alquiló una casona con parque próxima a la suya, capaz de albergar al séquito que seguía al General, cuyo contrato de locación debió anularse por una decisión política del poder ejecutivo federal helvético. El gobierno lanzó, en efecto, una orden preventiva para impedir la entrada de Perón en Suiza, instruvendo que se lo expulsara de su territorio en 48 horas. La notificación fue cursada a los puestos fronterizos el 2 de febrero de 1960. No obstante, el telón de fondo se tejía en un telar que nadie podía descifrar. Se suponía que Perón había transferido una fortuna a los bancos suizos, vinculada a un extraño cargamento de 400 toneladas de oro. Paralelamente se le adjudicaba crédito a la versión de que el ex-presidente argentino reciclaba capitales del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo. Sin embargo, nada de todo esto se pudo verificar.

Para contrastar datos y presunciones, la policía federal suiza interrogó a Silvio Tricceri el 2 de mayo de 1960, quien insistió en su perfil de

comerciante internacional de granos, algo corriente en Lausana, capital mundial en la materia. Reconoció ocuparse de ciertos negocios y bienes de Perón, sin especificarlos, pero negó ser su testaferro. Rechazó las acusaciones de implicación en compra o venta de armas, una versión sostenida por rumores considerados serios por los gabinetes de espionaje suizos. Admitió que Perón había realizado inversiones en la empresa alemana Mercedes Benz, y afirmó que el proyecto de domiciliarse en las vecindades de Lausana había sido abandonado al conocer la oposición del gobierno federal de Berna, pues el ex-presidente no había querido correr el riesgo de que lo echaran considerándolo persona non grata.

López Rega, en tiempos de su gestión en el Ministerio de Bienestar Social, dando un parte a la prensa sobre la salud de Perón. Lo acompaña su hija Norma. Junio de 1974.



LA SOMBRA DE LÓPEZ REGA

La silueta de Tricerri recién vuelve a aparecer en los informes de inteligencia suizos el 16 de abril de 1979, cuando la policía federal se interesa en localizar a José Lopez Rega, en fuga desde julio de 1975, munido de un decreto de embajador extraodinario y plenipotenciario. Desde la oficina de Interpol en Buenos Aires se alentó explorar la pista que daba al *Brujo* por escondido en Gland, donde Perón quiso acomo-

lo acompañaba otro argentino, José Miguel Vanni, uno de sus correligionarios, cuya hoja médica se podía consultar en La Lignière, una clínica de Gland, por sus periódicas internaciones aquejado de problemas de

darse sin suerte casi 20 años antes.

Al otrora superministro parecía que

salud desde 1975. Para legalizar su

Para legalizar su situación, una abogada practicante de un bufete de Lausana, se dirigió por carta a los funcionarios cantonales, aportando en 1977 las certificaciones de la enfermedad de Vanni, justificando una solicitud para formalizar un permiso de residencia.

Resultó ser que, en los papeles, la abogada solicitaba fijarle el domicilio a su cliente alegando que debía afrontar un tratamiento de seis meses en La Lignière, y porque a su vez necesitaba la residencia para apoyar desde un lugar fijo de vivienda un pedido de nacionalidad italiana en el consulado de ese país en Lausana, manifestando expresamente que no quería renovar su pasaporte argentino. Pero a la hora de ratificar el trámite, Vanni faltó a la entrevista personal donde los empleados del «control del habitante» del Cantón de Vaud disiparían sus dudas y completarían los datos. Extrañados por ese comportamiento, los investigadores suizos revisaron el formulario rellenado por la abogada Elisabeth Santachi reparando en las dos identidades de rigor que figuraban en los casilleros de las recomendaciones esgrimidas por Vanni. El director de la clínica donde supuestamente se atendía no demostró interés. Sí el otro, un «gestor» vecino de Gland, retenido en las fichas policiales por su amistad anterior con Silvio Tricerri y su esposa, mencionándose como al pasar que el matrimonio Tricerri había sido entre tanto expulsado de Suiza a México por un «gran caso penal», sin que el informe precisara fecha ni motivo concreto que detonó el escándalo. El «gestor» fue presentado como un viajero y administrador de los bienes de la señora Tricerri, cuyo esposo era considerado en Suiza como el interlo-

cutor de Perón.

LOS DOMICILIOS SUIZOS DE «LOPECITO»

Caído en desgracía poco antes del golpe de estado del 24 de marzo de 1976 que desalojara a María Estela Martínez de Perón de la presidencia de la Nación, y con un pedido de captura suscripto por Interpol en septiembre de ese año, los documentos oficiales que ahora se pueden consultar en Suiza consignan que López Rega vivió desde entonces clandestinamente en la zona a la que intentó vanamente trasladarse Perón casi veinte años antes. No se indica con qué cobertura pudo quarecerse en un apartamento en Nyon. a medio camino entre Ginebra y Lausana, pero se supone que lo alquiló en 1975 un amigo español, Ricardo de Frutos, quien a su vez le arrendó otro en el mismo piso a María Elena Cisneros, en noviembre de 1976. La joven pianista entrerriana confesó a la fiscalía suiza que, subyugada por López Rega desde 1974, cuando lo conoció haciendo beneficencia en un hospital de su provincia, fue detrás de él a España (1975), tras escribirle unas ocho cartas. Encontrándose en octubre de 1976 en el hotel Conde Duque de Madrid, relató que un ciudadano argentino, de quien olvidó nombre y apellido, le entregó un sobre con un pasaje aéreo y 500 dólares para ir a encontrarse con López Rega en Nyon. Allí ella le propuso traspasarle la identidad de su progenitor para protegerlo, ya que «conocía a todos los miembros de las Tres A, en realidad a los militares que formaron parte, por eso temía por su vida». La ceremonia del cambio de la fotografía en un pasaporte denunciado como perdido por su titular, tuvo lugar en la Navidad de 1976, en aquel piso de Nyon, en presencia de su padre y de su madre, Lucía Cirila Cisneros, venidos especialmente de Argentina. En febrero de 1977 «Lopecito» se mudó con toda la apócrifa parentela a otro apartamento de la zona, en la comuna de Clarens, sin duda rentado por el mismo prestanombre anterior, o por otro, pues él vivía de incógnito y María Elena Cisneros y sus padres eran turistas, impedidos por la ley de alquilar vivienda.

Al año siguiente el falso Ramón Cisneros regularizó su situación, al adquirir el chalet de Villeneuve en 500 mil francos suizos (cerca de 400 mil dólares al cambio actual, cuyo valor hoy es el doble), aportando una certificación de fortuna «cifrada» extendida por el Banco Cantonal de Vaud, cuyo monto permanece protegido por el secreto bancario. El Brujo –por supuesto bajo la identidad de su suegro– declaró que estaba jubilado y disponía de 80 mil francos suizos por año de sus rentas, algo así como 6.000 dólares mensuales de hoy, tramitando un permiso de residencia sin fines lucrativos y por razones de salud, renovable anualmente, que le fue acordado el 1º de agosto de 1978. ¿De dónde provenían sus fondos? Las confidencias de la propia María Elena Cisneros a la policía suiza conducen a la sucursal Madrid del Banco de Santander, a la que supo lievar algún sobre de su amente.

La pianista Cisneros acusa a la hija de su concubino, Norma López de Lastiri¹, de haber traicionado a su padre, entregando a la voracidad periodística el dato que en el 7 de la avenida Byron de Villeneuve, se disimulaba el más grande criminal que se cobijara en el peronismo.

NOTA

1. La avidez por el dinero de Norma López Rega se puso de manifiesto en su pretensión de reclamar indemnización al Estado por supuestas persecuciones emprendidas por la dictadura militar contra su padre. El gobierno no le dio razón, rechazando su demanda (*Página 12*, 20 de febrero de 1997).

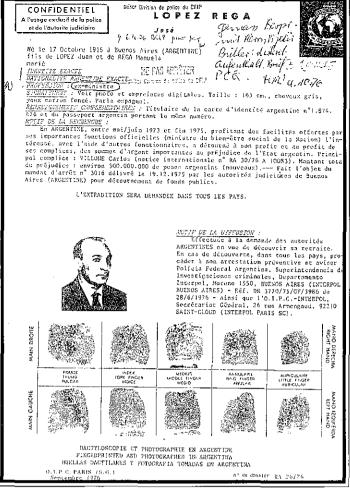


José López Rega bajo la identidad de Ramón Cisneros --según consta en estos documentos del Archivo Federal de Suiza- acompañado de las fotos de su "familia" apócrifa.

A la derecha, reproducción de una especie de "prontuario" del Brujo que la Interpol hizo circular pidiendo su captura.

Los policías suizos nunca llegaron a saber, a ciencia cierta, si Vanni existió, o era otra persona. En su historia clínica declaró día de nacimiento y nacionalidad argentina, dando un domicilio en Madrid-calle Arapiles número 17- donde residía una acaudalada mujer catalana. Exactamente ese domicilio fue declarado por otro ciudadano argentino que se instaló legalmente en Suiza en 1978: Ramón Ignacio Cisneros, nacido el 1º de febrero de 1920, que decía ser un editor de libros de arte, música, idiomas y filosofía, que vivía de rentas, oriundo de la provincia de Entre Rios, Argentina, aunque proveniente de los Estados Unidos. La pesquisa helvética terminaría sabiendo que Cisneros era un quitarrista y empleado público de Paraná (Entre Ríos), jubilado en septiembre de 1976, quien en sus horas libres hizo un poco de comercio mayorista de zapatos y productos de belleza, no llegando a amasar fortuna alguna.

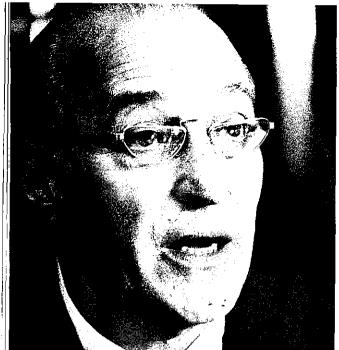
Para que lo asistieran en virtud de sus dolencias, a causa de las secuelas de un ataque cerebral acae-



cido hacia 1972 o 1973, este Cisneros trajo a su esposa, Lucía Cirila Rueda, enfermera, y a su hija, María Elena, pianista, nacida el 16 de marzo de 1951. En 1978 se asentó en Villeneuve, también en el Canton de Vaud, no leios de Gland, siempre cerca de Lausana y de las costas del Lago Leman. Con mucho dinero cuyo origen se desconoce, compró el chalet Los Pájaros, dotándolo de vidrios antibalas, en el 7 de la avenida Byron. Un banquero y un agente de seguros de la zona que mediaron en la adquisición, contribuyeron para darle cobertura en la obtención de un permiso de residencia. Pero el montaje era parcialmente falso porque los Cisneros en cuestión eran dos en vez de uno. El 26 de noviembre de 1982 se conoció la trastienda, cuando un enviado de la agencia española EFE probó que Ramón Cisneros era él y también el sosías de José López Rega. Los dos alternaban en el mismo lugar detrás de un mismo pasaporte; el verdadero concurría esporádicamente para visitar a su hija, el otro

vivía con ésta haciéndose pasar por el padre cuando en realidad era su concubino.

Ocurrió que un enfermo y retirado Cisneros le había cedido sus datos filiatorios a López Rega desde la Navidad de 1976, gracias a la complicidad de su mujer y a instancias de su hija, quien asumió finalmente la responsabilidad penal de haber fraguado los documentos de identidad para proteger al Brujo, de quien estaba enamorada platónicamente. Espoleados por la prensa, todos huyeron de Suiza a las Bahamas a fines de 1982. López Rega saltó luego a Miami, donde fue detenido el 13 de marzo de 1986 y extraditado rápidamente a la Argentina. El 9 de iunio de 1989 murió en el sanatorio Saavedra de Buenos Aires, aquardando una condena por su implicación con las bandas parapoliciales que cobijó en 1973, agrupadas en la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), acusada judicialmente de varias centenas de homicidios. De su paso por Suiza ha quedado el



vestigio de su ostentosa residencia de la avenida Byron 7 de Villeneuve, heredada por la pianista María Elena Cisneros, su encubridora y beneficiaria económica. Allí volvió ella en

años siguientes, siendo absuelta en

1984 por la falsificación del pasa-

José López Rega ante un micrófono en los días en que gozaba de gran poder en la Argentina.

porte que le permitió vivir ilegalmente al *Brujo* en Suiza durante seis años. Siguió rondando hasta 1992, cuando vendió todo y consiguió un permiso de residencia como «estudiante» en Ginebra, pero del domicilio que declaró a las autoridades cantonales desapareció sin dejar rastros. Los vecinos de Villeneuve la recuerdan

haciendo tronar el piano detrás de los ventanales blindados. No sabían que en el pentagrama de la sinfonía figuraba el usufructo de la fortuna de su finado compañero sentimental, fruto de la corrupción y el crimen pergeñados al amparo del fenecido general Juan Domingo Perón.

NOTA

1. Los archivos en Suiza se abren automáticamente al público 50 años después que tuvieron lugar los hechos. Para obtener expedientes sobre períodos más recientes deben formularse pedidos individuales motivados. En ciertos casos, Berna se reserva el derecho de controlar los textos que los investigadores, periodistas o historiadores quieran publicar para verificar que se garanticen los principios de protección de la esfera íntima de las personas implicadas.

BIBLIOGRAFÍA

LEBOR ADAM, Les banquiers secrets d'Hitler, Éditions du Rocher, Paris, 1997. Gon Uki, Perón y los alemanes, Editorial

Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

ZIEGLER JEAN Oro Nazi Planeta España

ZIEGLER JEAN, *Oro Nazi*, Planeta, España, 1997.

Mendelevich Pablo, "El Brujo José López Rega", en *Todo es Historia* № 375, octubre de 1998.

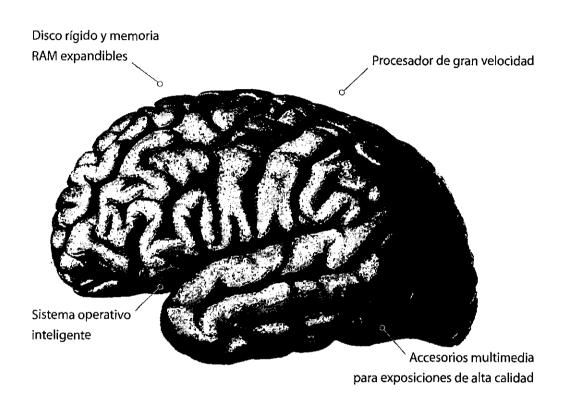
Archivos Federales de la Confederación Suiza, carpetas E 4320 © 1994/77, Bd. 29, Dossier (410.0) 710/1 Juan Perón (1960-1974), y E 4320 © 1994/77, Nb. 34, Dossier (410.0) 831/12 José López Rega (1979-1989)

SOFINDUS Y LOS AGENTES DE PERÓN

La aparición de Sofindus en la retaquardia de Perón en el exilio, relanza su incriminación en el tráfico de nazis hacia Argentina. El tema ha recobrado actualidad en dos libros recientes: Ultramar Sur, de Juan Salinas y Carlos De Nápoli (Norma) y La auténtica Odessa, de Uki Goñi (Paidos). El principio del hilo entre Sofindus y Perón aparece en 1946 cuando el flamante presidente crea la proto-SIDE, nombrando titular a Rodolfo «Rudi» Freude. hijo del alemán Ludwig Freude, un multimillonario amigo de Perón, a quien prestaran una quinta familiar en la isla Ostende del delta del Paraná, para guarecerse en visperas del 17 de octubre de 1945. Con el fin de coordinar el traslado de los victimarios del totalitarismo alemán a la Argentina, Perón designa en 1947 a un ex-capitán SS de origen argentino, Horst Alberto Carlos Fuldner, creando a tal efecto en Génova la Delegación Argentina de Inmigración en Europa. Doble nacional, Fuldner nació y vivió su niñez en Buenos Aires, recibiendo posteriormente formación militar en Alemania, siendo agente de los servicios secretos del jefe de las SS Heinrich Himmler. Durante la guerra tomó parte también en las actividades de Sofindus en Madrid. Inmediatamente después, munido de un pasaporte de «enviado especial del Presidente», Fuldner se convirtió en una pieza clave para que se consiguieran las autorizaciones, se articularan las coberturas y se trazaran las rutas utilizadas por los nazis fugitivos que se refugiarían en Argentina, entre los que se destacaron Josef Mengele, el médico experimentador del campo de concentración de Auschwitz, Adolf

Eichmann, teniente coronel de las SS y ejecutor de la «solución final» para seis millones de judíos en Europa, Gerhard Bohne, administrador del programa de eutanasia de Hitler, Erich Priebke, implicado en la liquidación de italianos y judíos de las Fosas Ardeatinas de Roma y Joseph Schwammberger, responsable de las matanzas de judíos en Polonia.

Suiza no fue ajena a la arquitectura del salvataje. En 1947, bajo el paraguas institucional de Freude y con la participación de Fuldner, el entonces embajador en Berna, el hoy difunto ex-mayor Benito Llambí, abrió un Centro Argentino de Emigración, en el 49 de la Merktgasse de la capital helvética. Allí se tramitaron visas y salvoconductos para que unos 300 criminales nazis viajaran a Buenos Aires con auténticos papeles de identidad extendidos a nombres falsos. Los archivos federales suizos atestiguan el paso de Fuldner por aquella central de reclutamiento de «técnicos especializados» del vencido Tercer Reich que funcionó hasta la primavera de 1949-, un supuesto industrial que parecía vivir de paso, alojando en el hotel Gottard de Berna. Fuldner cesó su misión en Europa en septiembre de 1948 pero continuó asistiendo en Argentina a los mismos que ayudó a huir de Europa. Fue titular de un banco que llevó su apellido y propietario de la compañía Capri, vinculada a los organismos estatales de agua y energía eléctrica, en la que dio empleo a Eichmann, y a varios otros tecnócratas nazis y sus regímenes satélites. y montó Vianord, una agencia de viajes en Buenos Aires, pantalla que facilitó la venida clandestina de algunos de estos genocidas al país. Fuldner murió en Madrid en 1992. lba a cumplir 82 años.



Y dicen que el cerebro perfecto no existe...

Con el nuevo cerebro **ILVEM**, disfrutarás de todas las ventajas que tu antiguo cerebro te ha estado ocultando durante tanto tiempo. Tenés varios modelos o, si preferís, te enseñamos a configurarlo al **100%** de su capacidad. La primera clase es **GRATUITA**.



CIEN AÑOS DE PAZ

EL REDENTOR DE LOS ANDES

por FABIÁN Y ARIEL SEVILLA

El monumento "Cristo de los Andes", ubicado en Mendoza, en el límite cordillerano entre Argentina y Chile, fue inaugurado el 13 de marzo de 1904. La estatua es obra del escultor argentino Mateo Alonso. La realizó por pedido del obispo de Cuyo, Marcolino Benavente, luego de que a finales del siglo XIX y a raíz del Jubileo, el Vaticano instara a los católicos del mundo a celebrar la imagen del Hijo de Dios.

Sin embargo, en 1902, tras la firma de los Pactos de Mayo que sanearon el conflicto limítrofe entre Argentina y Chile, Ángela Oliveira Cézar de Costa, una ferviente pacifista argentina, propuso convertirlo en un símbolo de fraternidad entre ambas naciones.



Pág. 48 • Todo es Historia Nº 440

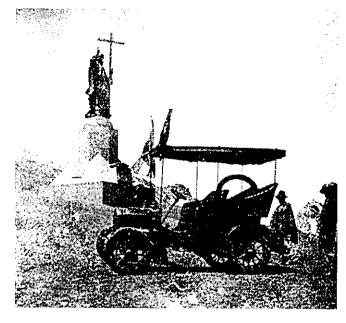
Argentina y Chile comparten 4.500 kilómetros de cordillera que marcan el límite entre ambas naciones. Esa vecindad, que siempre tuvo a Mendoza como punto estratégico por su ubicación, generó en la segunda mitad del siglo XIX numerosos conflictos fronterizos que, a principios del XX, parecían encaminarse a un enfrentamiento armado.

En una primera etapa, a partir de 1868, los desacuerdos fueron por los territorios, en particular por el Estrecho de Magallanes y la Patagonia. Pero en 1881, luego de trabajosas negociaciones y acuerdos firmados durante la década del '70, las discusiones concluyeron cuando los tratados fueron ratificados y se convino someter las cuestiones que surgieran en el futuro al arbitraje de alguna nación amiga.

Así, Argentina renunció a las aguas y costas del Estrecho (salvo la boca hacia el Atlántico) y Chile a sus pretensiones sobre la Patagonia (se adjudicó para sí los territorios patagónicos al Este de los Andes y la mitad oriental de Tierra del Fuego). Además, se acordó la neutralización del Estrecho. También se fijó la Cordillera como límite y que la línea divisoria pasaría por las cumbres más elevadas de ese macizo que dividen las aquas y por entre las vertientes que se despreden a uno y otro lado.

No obstante, en 1881 se reiniciaron las discusiones por el trazado de límites y los problemas

El día de la inauguración: la delegación chilena se ubicó del lado argentino y viceversa. Hubo una ceremonia militar, una misa y luego un banquete. El acto fue cubierto por una legión de periodistas e incluso se filmó una película para ser proyectada en Buenos Aires. Auto, caballo, mulas, tren... todo medio de loco-moción era válido para llegar a contemplar al Cristo Redentor, obra que simbolizó la paz entre Argentina y Chile.



técnicos y de interpretación derivados de la implementación práctica del acuerdo, de confusa redacción.

DOS DÉCADAS EN ASCUAS

Hacia 1881, Chile estaba en guerra con Perú y Bolivia, y Argentina acababa de resolver la federalización de Buenos Aires y la campaña que posibilitó la ocupación de la Patagonia, "Esta situación de inferioridad en que se halla Chile (...) tiene una incidencia extremadamente negativa sobre el proceso que sigue a la firma y ratificación del tratado porque para las autoridades y el pueblo trasandinos es una opción forzada y un mal acuerdo. De manera, que, una vez concluida la Guerra del Pacífico, no manifiestan demasiado interés en llevarlo a la práctica sino que, por el contrario, el gobierno de Santiago busca (...) impedir o, al menos, atrasar su cumplimiento, cuando no tergiversar su contenido".1

En 1888, se designó a dos peritos: el argentino Octavio Pico y el chileno Diego Barros Arana, quienes comenzaron a trabajar en 1890. Pero dos años después empezaron a encenderse los ánimos: Pico sostenía que el límite eran las más altas cumbres que separan las corrientes de las vertientes producidas por los deshielos (corrientes locales que se forman dentro de la región cordillerana) y el chileno postulaba la teoría del divortium aquarum continental, que pretendía imponer como cuestión previa al comienzo de las tareas demarcatorias.

Buenos Aires no aceptó esa postura: significaba sacar de los Andes la divisoria de aguas e internarla en la Patagonia, abarcando una región de valles y lagos importantes, contradiciendo el espíritu del tratado del '81. Pese a la firma de dos protocolos (1893 y 1896), las relaciones entre las naciones no lograron distenderse y un clima de inevitable querra dificultó aún más el trabajo de los peritos. En 1898 Pico -que falleció en ese año mientras cumplía su misión-fue sucedido por Francisco P. Moreno. Para esa fecha se enviaron los antecedentes a la Corona Británica para que arbitrara. Esto no sirvió para detener la carrera armamentista y la alarma desatada a ambos lados de la Cordillera.

En efecto, en este período, que coincide con el inicio de la segunda presidencia de Julio A. Roca (1898-1904), el mandatario chileno, Federico Errázuriz, adquirió un crucero, tres destructores y dos acorazados británicos de 12.000 toneladas. Y Argentina encargó dos acorazados italianos de 8.000 toneladas², lo que significó sumar en el presupuesto nacional 15.000.000 de libras para barcos y 4.000.000 para preparativos militares.³

Si bien a poco de asumir Roca intentó un arreglo por la vía del diálogo (encuentro con Errázuriz en febrero de 1899 en el Estrecho), al despuntar el siglo XX el desenlace bélico parecía un hecho, alentado por la prensa y la opinión pública de ambas naciones.

RUMORES DE GUERRA

En Argentina, se multiplicaron los rumores de guerra, exagerándose, incluso, incidentes de relativa importancia.

En este sentido, en Mendoza la población se alarmó cuando a fines de febrero de 1895 los diarios informaron que chilenos "se apoderaron del balneario de Puente de Inca" y "desalojaron al empresario, Vicente Verdera, quien ante el atropello de que había sido víctima, recurrió de inmediato a las autoridades de la Provincia, que comisionaron al comisario de Las Heras para que desalojara a los intrusos, los que ante la enérgica actitud policial, repasaron la cordillera".4

En ese marco, hubo una creciente exaltación de los símbolos nacionales, se sancionaron leyes para erigir monumentos a héroes nacionales especialmente militares como San Martín, Belgrano y Brown, y comenzó a le-

vantarse el monumento al Ejército de Los Andes.⁵

A la par, en la provincia se intensificó el ambiente belicista. El 25 de mayo de 1898 se realizó en la capital mendocina un desfile militar extraordinario, con 9.000 efectivos (su dotación normal era de 500 hombres). Además, financiada por una ley provincial, se formó la Guardia Nacional bajo la dirección del propio Roca y Pablo Ricchieri; estaba integrada por 6.150 hombres al mando del general Ignacio Fotheringham que practicaban en El Challao, en el piedemonte capitalino. Asimismo el Colegio Militar realizó en 1898 sus maniobras en Uspallata, cerca de la frontera con Chile.6

Estas acciones impactaron psicológicamente en los civiles: incrementaron su participación en actividades conexas y buscaron familiarizarse con el uso de las armas. Por ejemplo, la lev del 21 de abril de 1898 sentaría las bases para la sede del Tiro Federal local, al donar terrenos a la Sociedad Tiro Nacional Club Mendoza, justificándose en "...la necesidad de colocar a nuestra milicia ciudadana en condiciones de responder al ilamado que para la defensa de la Patria pudiere hacérsele...".

LOS PACTOS DE MAYO

Todo se detuvo de pronto, aunque luego de arduas negociaciones, cuando el 28 de mayo de 1902, en Santiago de Chile, ambos gobiernos firmaron los llamados Pactos de Mayo. Los mismos comprendían cuatro instrumentos principales: un Acta Preliminar, un Tratado General de Arbitraje, una Convención sobre Limitación de Armamentos Navales y un Acta en la que se pide al árbitro que designe una comi-

sión que fije los hitos demarcatorios sobre el terreno.

A eso, el 10 de julio, se sumó una Acta Aclaratoria, que suprimió algunos puntos que preocupaban a ambas partes: los chilenos alejan la sombra del arbitraje retroactivo, con la aclaración de que Chile sólo tiene una esfera naval en el Pacífico y la Argentina en cambio dos, el Atlántico y el Río de Plata, logrando preservar una ligera superioridad de su marina.

Estos acuerdos pusieron fin al conflicto y consolidaron la amistad entre Chile y la Argentina. Y como precedieron al fallo arbitral de la Corona Británica, contribuyeron a preparar un clima favorable para recibir esa solución del litigio fronterizo, descompresión que se tradujo en el ámbito de la prensa y la opinión pública de los dos países.⁷

El laudo inglés, producido el 20 de noviembre de 1902 y elaborado en base a un informe del eminente geógrafo Thomas Holdich, quien estudió personalmente la zona en litigio con asesores argentinos y chilenos, estableció que el límite internacional reposa en una línea intermedia que, si bien responde a las necesidades de las partes, no se atiene a las pretensiones ni de la Argentina ni de Chile y se aparta también del tratado de 1881. Para determinar esa línea, el árbitro combinó el sistema de las altas cumbres con el de la división de las aguas y el de las líneas convencionales. Esta solución, acatada por ambos países, adjudicó a Argentina algo menos de la mitad de la superficie del territorio controvertido (unos 90.000 kilómetros cuadrados), de manera que conservó muchos valles y parte de los grandes lagos.

Los Pactos de Mayo zanjaron el litigio entre Chile y Argentina hasta el lugar en que el meridiano del cabo Espíritu Santo toca en el canal de Beagle. Sin embargo, de allí hacia el Sur y el Este, el pleito quedaría sin resolver y constituyó lo que se conoce como cuestión del Beagle, que pondría a ambas naciones nuevamente en pie de guerra hacia 1978, lo que fue evitado por la mediación del Papa Juan Pablo II y recién se concluiría en 1984, durante la presidencia de Raúl Alfonsín.

RECIBIENDO EL JUBILEO

A comienzos del siglo XX y con motivo del Jubileo, el Papa León XIII, mediante la encíclica *Tametsi*, instó a los fieles de todo el pfaneta a una mayor devoción hacia la figura de Cristo Jesús, Dios y Hombre.

"La forma que hemos determinado para manifestar la fe y gratitud es erigir una estatua colosal en la cumbre de los Andes a Cristo Redentor"⁸, comunicó a su grey el obispo de Cuyo, fray Marcolino del Carmelo Benavente, de la orden de Santo Domin-



go. Por medio de su carta pastoral sobre la Era Cristiana, del 1º de noviembre de 1900, el religioso añadió que ese acto "significa también una súplica perenne al Dios de la paz, pidiendo la unión v concordia entre todas las naciones del continente, máxime entre aquellas cuyas vinculaciones de origen y de fe, ligan más íntimamente nuestro afecto, v entre éstas, aquellas con quienes unida la Argentina, mezcló la sangre de los memorables días de la independencia nacional, unión que dio por resultado la libertad de medio continente...".9

Para concretar su monumento, Benavente consiguió bronce de antiguos cañones¹⁰ y recursos de una colecta pública, y le encargó la obra al escultor argentino Mateo Alonso.

El 26 de diciembre de ese año, Benavente y su secretario, Isidro Fernández, se trasladaron a la Cordillera para determinar dónde se elevaría el Cristo Redentor. Eligió el monte Panta, frente al Puente de Inca, que por entonces era un paradero casi obligado en el camino a Chile. exactamente "al norte de la nueva estación del Ferrocarril Trasandino... a una altura de 600 metros sobre el nivel de P. de I. y más de 3.500 sobre el nivel del mar", según comenta El Debate. que explicaba que el monumento "a lo largo del camino á Chile se vé por espacio de una hora. Se colocará en el lugar que deje una repisa de roca viva de 5 metros de alto por 150 de largo, que se debe hacer volar pues afea la montaña"11. En esa mese-

Marcolino del Carmelo Benavente (1845-1910), dominico y obispo de Cuyo . Fue quien organizó la colecta y encargó la escultura. ta, el Obispo colocó una cruz con la inscripción: "Regi immortali saeculorum - Al Rey inmortal de los siglos", como adelanto de lo que era considerado "el primer monumento de estas dimensiones hecho en la república". 12

En abril, Alonso había visitado el lugar "para darse cuenta de la altura, sitio y diversos detalles del cerro". Inicialmente, el artista intentó fundir el Cristo en el arsenal de guerra de la Nación, pero como estaba en plena actividad por la inminente guerra con Chile no aceptaba trabajos ajenos a lo bélico, y la fundición e instalación se encargó a la casa de don Fernando Pechhi e hijo.¹³

Una vez concluida, la efigie permaneció en exhibición en el patio del colegio Lacordaire, en Buenos Aires. Originalmente, la estatua medía 5 metros de alto, el hemisferio sobre el cual descansaría el Cristo tenía 1,5 metros, 7 metros la cruz que enarbolaba en su mano izquierda, el pedestal proyectado en granito se elevaría 8 metros, y el monumento sin ese detalle, pesaría 4.500 kilos¹⁴. Se inauguraría el 20 de febrero de 1903, cuando León XIII cumpliera 25 años de Pontificado, pero el fin del conflicto limítrofe, en noviembre de 1902, modificó el destino, algunas proporciones y el sitio del monumento.

LA IDEA DE GRANMAMÁ

En mayo de 1903, llegó a Buenos Aires una misión de confraternidad del gobierno chileno, presidida por el almirante Jorge Montt, que los argentinos retribuyeron con una seguidilla de demostraciones civiles, militares y navales. Entonces hizo su aparición Ángela Oliveira Cézar de Costa, prestigiosa dama de la sociedad porteña que había he-



La gran mentora de la estatua: doña Ángela Oliveira Cézar de Costa (1860-1940).

Exposición de la estatua en el Colegio Lacordaire de Buenos Aires, el 28 de mayo de 1902. Están presentes Ángela Oliveira Cézar de Costa, el presidente Julio A. Roca, el obispo Marcolino Benavente, monseñor Mariano Antonio Espinosa, el escultor Mateo Alonso y el presidente de la delegación chilena, Jorge Montt.

cho de la paz universal la inspiración de sus días. Como formaba parte de la Congregación de Madres Cristianas del Colegio Lacordaire, conocía a Benavente y veía con frecuencia la estatua del Redentor aloiada en el patio del establecimiento. Años después, su nieta, Carmen Peers de Perkins, relató: "Un buen día se le ocurrió a Granmamá que ningún destino podía ser mejor para ese monumento que colocarlo en la cumbre misma de los Andes, sobre la línea divisoria con Chile, punto de fricción venturosamente superado. Enseguida comunica su idea al Obispo de Cuyo, quien se muestra entusiasmado, considerando la iniciativa, así como la ubicación, de singular trascendencia".15

Ángela también buscó la aprobación de Julio A. Roca, a guien invitó a visitar el monumento del cual le hablaba. El mandatario, ocupado en atender a la comitiva chilena, no hallaba momento para cumplir con la invitación. Pero una tormenta sobre Buenos Aires imposibilitó unas maniobras militares en Campo de Mayo y Ángela aprovechó para insistir con la propuesta. Por escrito, el 28 de mayo, Roca le respondió: "La idea (...) me parece muy cristiana, muy patriótica y muy digna de aplauso. Iré con queto a ver a las 2 p.m. y si es, en efecto, una obra de arte como Ud. la juzga y en armonía con el grande objeto que debe simbolizar, no tendré inconveniente en cooperar a su colocación...".16

A la hora indicada, Roca, monseñor Mariano Antonio Espinosa (arzobispo de Buenos Aires), Benavente, Montt, la delegación chilena, altos funcionarios del gobierno argentino, Alonso y Ángela se reunieron frente al Cristo. Con la aprobación de todos quedó resuelto el destino del mismo y se fijó como día de inauguración el 13 de marzo de 1904.

BENDICIÓN A PRUEBA DE VIENTOS

La estatua sería ubicada a 4.200 metros sobre el nivel del mar, en una planicie situada en el portezuelo del Bermejo, a 50 metros del camino carretero y a unos 100 al norte del hito del Bermejo.¹⁷

El traslado desde Buenos Aires fue toda una odisea: hubo que enviarla en varios trozos por ferrocarril hasta Mendoza y de allí a lomo de mula hasta su emplazamiento. La estatura medía 6 metros de alto, pesaba 350 toneladas y el pedestal –de 6 metros de alto desde la línea de



Pág. 52 • Todo es Historia Nº 440



La estatua a punto de ser ensamblada; verano de 1904. Las piezas llegaron por ferrocarril hasta Mendoza y de allí fueron trasladadas a lomo de mula hasta su emplazamiento. La estatua mide 6 metros de alto, pesa 350 toneladas y el pedestal -que tiene 6 metros de alto-es de hormigón y acero laminado, apto para resistir los vientos cordilleranos.

tierra hasta el asiento del hemisferio que sustenta al Cristo, de hormigón y acero laminado, apto para resistir los vientos cordilleranos– fue proyectado por el ingeniero mendocino Juan Molina Civit a partir de un bosquejo de Alonso.

Por su parte, el artista "todos los días, á la misma hora, á pesar del frío, desde Las Cuevas, donde tiene su refugio, se traslada á la meseta, que no es mayor que la plaza de Mayo, y personalmente interviene en todos los detalles de la erección del monumento". 18

En el pedestal se ubicaron dos placas, una fue contribución del Círculo de Obreros Católicos de Chile y la otra, fundida en los talleres del arsenal de guerra, también obra de Alonso, representa un libro abierto en cuyas hojas expone en sobrerrelieve la imagen de dos damas vestidas a la usanza griega estrechándose en un abrazo. El artista usó como

modelo para las figuras alegóricas los retratos de Ángela y de la esposa del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Raimundo Silva Cruz, lo cual produjo un pequeño lío diplomático. "Cuando su colega argentino, el doctor José A. Terry (ministro de Relaciones Exteriores), se enteró del significado de las imágenes, se disgustó vivamente (quizás a instancia de su propia esposa), lo cual llegó al conocimiento de la señora de Costa. Preocupada, hizo conocer su inquietud sobre el asunto al mismo presidente Roca, quien restó importancia al hecho: 'No se preocupe, señora: se le va a pasar al petiso".19

EL DÍA ANTES

El sábado 12 de marzo de 1904, poco antes del medio día, llegaron de Mendoza a Las Cuevas las fuerzas argentinas que participarían del capítulo militar de los actos. Establecieron su campamento a una cuadra de la estación del ferrocarril y después de descansar practicaron en los cerros inmediatos.

Las fuerzas se componían de una batería del Regimiento I de Artillería de Montaña, una compañía del 2º de Cazadores de los Andes y la banda de música del Batallón 10 de Infantería de Buenos Aires, que, posiblemente, in-

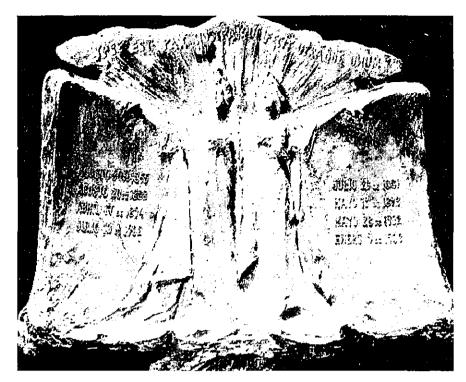
terpretó la obra que Juan Ríspoli, director de la banda del 10º Regimiento, había compuesto y que denominó "Al monumento Internacional a la Paz". Era una "gran marcha solemne" que dedicó "a la distinguida Señora Ángela O. Cézar de Costa iniciadora del monumento".20

Ese día, el balneario de Puente de Inca se hallaba atestado "habiendo tenido que levantar algunas carpas para dar albergue a todos los viajeros"21, unos 200, según calculó Los Andes, y agregaba que el hotel de Las Cuevas también estaba "repleto de viajeros". A la vez, debieron improvisarse galpones en ese lugar en caso de que los llegados desde Buenos Aires, junto con la comitiva oficial que partió hacia Mendoza en tren el 11 de ese mes, no tuvieran lugar para alojarse.22

La comitiva oficial llegó a Puente de Inca a las 18:30. La integraban el ministro Terry y otros funcionarios, militares (entre ellos

Portada de la partitura de la gran marcha solemne al Monumento Internacional a la Paz. Fue compuesta por Juan Ríspoli.





Una de las placas colocadas en el pedestal del monumento. Fue realizada por Mateo Alonso, quien representó un libro abierto con la imagen de dos damas vestidas a la usanza griega estrechándose en un abrazo. El artista usó como modelos los retratos de Ángela y de la esposa del ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

El ingeniero Juan Molina Civit, especialista en caminos, fue comisionado para emplazar el monumento. (Colección María Sáenz Quesada).



Medalla conmemorativa de la inauguración. En el anverso se grabó una frase de Paul Groussac: "Servabo pacem in finibus vestris" (Conservaré la paz en vuestras fronteras). Y en el reverso se leía "A Cristo Redentor, símbolo del amor y de la paz. Las repúblicas vecinas".



el general Ignacio Fotheringham), Carlos Galigniana Segura (recientemente asumido gobernador de Mendoza), monseñor Mario Espinosa (arzobispo de Buenos Aires), los obispos Benavente, Lastra y Cabanillas, funcionarios del Ferrocarril Gran Oeste y, por supuesto, Ángela. Todos fueron obsequiados esa noche con un banquete en el amplio salón comedor del hotel de Puente del Inca, adornado convenientemente.

EL DESARME MORAL

Finalmente, llegó el 13 de marzo, cuando después del desarme material se produciría el desarme moral, según dijo en su discurso Terry. "Ha superado a todas las espectativas la fiesta realizada el domingo en la cordillera con motivo de la inauguración del monumento", señaló al otro día *Los Andes*.²³

Con las primeras luces, "todo el mundo está de pie pronto para tomar el tren que debiera conducir a los viajeros (de Cacheuta) hasta Las Cuevas. Un rato después de las seis, la comitiva oficial se ponía en marcha aumentada con los corresponsales de los diarios de Buenos Aires". Entre ellos, iban cronistas de La Nación, La Prensa, Caras y Caretas²⁴, entre otros, además de los medios gráficos locales. Para asegurar el envío inmediato de lo que sucedía, las empresas de telégrafo Pacífico, Europea, Centro y Sud América instalaron sus oficinas en carpas y entre la "legión de fotógrafos y aficionados munidos de sus correspondientes aparatos", Los Andes destacó que "figuraba uno venido exprofesamente de Buenos Aires que sacó algunas fotografías cinematográficas para exhibir-

Pág. 54 • Todo es Historia Nº 440

LOS HACEDORES

* Ángela Oliveira Cézar de Costa nació en Gualeguaychú, Entre Ríos, en 1860, y falleció el 16 de junio de 1940¹. Estuvo casada con Pascual Costa y era hermana de Guillermina Oliveira Cézar, quien fue esposa de Eduardo Wilde. Cuando en 1902 tuvo la iniciativa de levantar el Cristo de los Andes, pertenecía a la Congregación de Madres Cristianas del Colegio Lacordaire, de Buenos Aires.

En 1905, fundó la Asociación Sudamericana de Paz, de la que participaron importantes figuras argentinas de la época. En nombre de esa institución, en 1913 ofreció una réplica del monumento que fue colocado en el Palacio de la Paz, construido en La Haya, Holanda, donde estuvo para su inauguración y recibió felicitaciones por su labor a favor de la paz de la reina Guillermina, de Holanda; la Academia de Ciencias Morales de Madrid, España; y el Papa Pío X le confirió la Orden de San Juan de Letrán; además, fue mencionada por Henry Martenville en su fibro Les femmes contemporaines d'aujourd'hui, publicado en París.²

* Marcolino del Carmelo Benavente nació en San Antonio de Areco, Buenos Aires, el 17 de agosto de 1845. Ingresó al convento de Santo Domingo de niño y se ordenó sacerdote a los 23 años. Hizo una extensa gira por el interior del país y en 1878 partió a Roma, donde completó sus estudios. Visitó también Egipto y Palestina. En 1899 fundó y dirigió en Buenos Aires el colegio Lacordaire. Para esa misma fecha fue nombrado obispo de Cuyo, cargo que ocupó hasta 1910, cuando estando en Buenos Aires enfermó y murió el 28 de septiembre. Dejó varias obras, sermones, oraciones fúnebres y patrióticas, oraciones eucarísticas, panegíricos religiosos, pastorales y discursos. Toda la prensa del país le rindió homenaje. El gobierno nacional, asociándose al duelo, decretó que la bandera argentina permaneciera a media asta en los edificios públicos el día de su sepelio, tributándose honores militares al prelado, cuyos restos fueron trasladados a San Juan. La comunidad a la que perteneció le levantó un monumento en el pórtico del convento de Santo Domingo³, inaugurado el 1 de octubre de 1911. La estatua que mide 2,50 metros sobre un pedestal de 4 metros, tiene en bajorrelieve el Cristo Redentor de los Andes y Chile y Argentina, simbolizadas en dos mujeres.⁴

* Mateo Alonso, nació en Buenos Aires en 1878 y murió en esa provincia en 1955. Estudió en Barcelona, España, con Venancio Vallmitjana, y cultivó la denominada "escultura pictórica". Perteneció a la generación de los escultores precursores argentinos, como Lucio Correa Morales, Francisco Cafferata, Manuel J. Aguirre, Torcuato Tasso y Lola Mora, entre otros.6

A raíz de la exposición realizada en el Salón Castillo, en 1906, se lo consideró como el más importante valor escultórico del país de su momento, sobre todo por lo insólito de los materiales que empleaba para sus piezas: terracota y yeso.

Alonso "fue en seguimiento del asunto, movido por la representación de tipos y escenas, con evidentes designios costumbristas", mostrándose "humorista a ratos, emotivo por momentos, no desdeñaba poner aquí y allí cierta punzante nota de filosofía, así fuese para tocar los límites de la sátira y de la caricatura". Algunas obras suyas son: La poda, Himno, Busto del General Mitre e Indio moribundo. Aunque su labor más célebre es el Cristo de los Andes.⁷

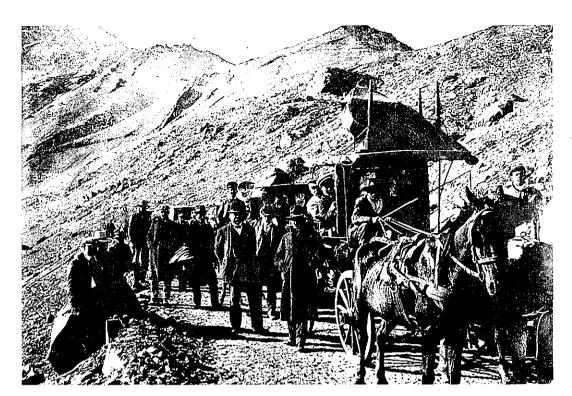
NOTAS

- 1. DE NEWTON LILY S., Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas, Buenos Aires, Plus Ultra, 1980.
- 2. La mujer argentina tiene títulos para bregar por la paz americana, op. cit.
- 3. PICCIRILLI RICARDO, *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, Tomo 2
 - 4. FERNÁNDEZ PELÁEZ JULIO, Op. cit.
 - 5. Piccirilli Ricardo, op. cit., Tomo 1
- 6. Bruguhetti Romualdo, *Nueva historia de la pintura y la escultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gagliagone, 2000.
- 7. Pagano José León, *El arte de los argentinos*, Buenos Aires, Goncourt, 1981.

las después en la Capital Federal".

Al toque de diana, las tropas se pusieron en marcha hacia la cumbre seguidos por los demás. El ascenso fue penoso, "unos montados en mula, otros trasportados en volantes, todos emponchados, las mujeres con largas polleras y grandes sombreros sostenidos por apretados velos". Las tropas argentinas hicieron cumbre a las 9 y debieron aguardar la llegada de las chilenas. Una vez avistadas las tropas trasandinas, des-

filaron en columna de honor "unas y otras en sentido inverso, en tanto que las bandas de música hacían oír entusiastas dianas. Las tropas nacionales se situaron en jurisdicción del territorio chileno y las chilenas en jurisdicción del territorio ar-



Peregrinos ascendiendo al Cristo, en 1908. Obsérvese que el primero de los carros lleva una mesa y un cello.

gentino frente a la estatua del Redentor".25

Eran las 10 horas cuando la comitiva chilena apareció en la cumbre en diversos carruajes escoltados por un piquete de soldados de caballería armados de lanzas y con banderas con los colores chilenos. "Al descender de los vehículos, la artillería argentina saludó su llegada con una salva de veintiún cañonazos en tanto que la banda del 10 de Infantería tocaba alegres dianas". La comitiva estaba formada por el ministro de Relaciones Exteriores, Raimundo Silva Cruz y otros ministros, funcionarios y religiosos, entre los que destacaría monseñor Ramón Ángel Jara, obispo de San Carlos de Ancud de Chile. Por su parte, un cuarto de hora después llegó la comitiva argentina a la cual la artillería chilena le retribuía los mismos honores.

Al encontrarse argentinos y chilenos, los ministros de Relaciones Exteriores se dieron un abrazo "cruzándose enseguida algunas frases de cumplimiento y los prelados de las dos repúbli-



cas también se estrecharon efusivamente entre los brazos. Luego, la banda argentina ejecutó el himno chileno y la chilena el argentino, momento que se cerró con 21 cañonazos de las piezas de artillería.

"Un crecido gentío que no bajaría de dos mil personas, se había anticipado al arribo de las comisiones y en animados grupos tomaba colocación en las

Panorámica del monumento circa 1908. Pasados los tiempos de guerra, el Cristo quedó solo en la inmensidad cordillerana. Está a 4.200 metros sobre el nivel del mar, en una planicie situada en el portezuelo del Bermejo, por donde durante siglos pasó el camino a Chile.

alturas más próximas. Entre la concurrencia, cuya mayor parte había venido de Chile, se notaban también unas cuantas familias". Ellos fueron quienes cuan-

do las bandas de música lanzaban las últimas notas, estallaron en aplausos y aclamaciones "vivándose con igual entusiasmo por ambos todos a Chile, a la Argentina, a la paz y a los presidentes Roca y Riesco"26, quienes no habían podido asistir por razones de fuerza mayor.

Luego de las presentaciones, los encargados de Relaciones Exteriores junto a Espinosa y Jara descorrieron el velo que cubría el monumento. En ese momento ambas artillerías lanzaron otra salva de 21 cañonazos y las bandas insistieron con los himnos nacionales, mientras un piquete del Batallón 2º de Cazadores de los Andes y uno del cuerpo de Ingenieros de Chile presentaban armas como parte de una guardia de honor colocada alrededor de la estatua.

MISA Y COMILONA A 4.200 METROS

Luego de esa ceremonia, Espinosa ofició una misa de campaña en un pequeño altar improvisado junto al monumento. Hubo varios discursos y Jara concluyó con la frase repetida luego tantas veces: "Se desplomarán primero estas montañas antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies del Cristo Redentor".27

Terminada la parte religiosa, la concurrencia se trasladó a un galpón construido a corta distancia por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación, donde se sirvió un banquete para más de 200 comensales sobre el cual, *El Debate* apuntó: "El menú fue exquisito, venciéndose con éxito todas las dificultades que presenta el punto donde se efectuó".²⁸

Al finalizar la comilona se distribuyeron tarjetas postales con vistas del monumento y de la

UNA POSTAL DE MENDOZA

El Cristo de los Andes fue durante décadas hito turístico y postal identificatoria de Mendoza. "Esta obra sigue constituyendo, a pesar del tiempo transcurrido desde el día de su emplazamiento, un motivo irreemplazable de atracción turística", aseguraba *Los Andes* en agosto de 1964¹. "Para ver el monumento se organizaban caravanas de carruajes de tracción de sangre y de gente a caballo que tardaban muchas horas en realizar el viaje por la distancia, el permanente mal estado del camino internacional y los inconvenientes sin solución de los parajes inhospitalarios. Era novedad para personas pudientes y para los que gustaban de las excursiones con dificultades que se van superando en la marcha". La misma nota señala que las visitas en automóvil fueron adquiriendo importancia entre 1926 y 1930, cuando mejoró el camino que lleva a la frontera.

Pero su popularidad descendió cuando un nuevo conflicto con Chile, que casi deriva en un enfrentamiento bélico en 1978, obligó a cerrar ese paso y a utilizar el túnel que llevaba su nombre y se compartía con el Trasandino desde 1939. Una vez superado el problema, se inauguró el Túnel Internacional, en 1980. Hoy, el deplorable estado de los caminos que llevan a la cumbre evita que gran parte de los turistas que transitan por el Corredor Internacional puedan llegar hasta él, a pesar de que en los folletos turísticos se siguen ofreciendo visitas al lugar.

Con motivo de los cien años de su inauguración, se conformó una comisión legislativa encargada de los festejos.

Asimismo, el 4 de diciembre de 2003, a instancia de legisladores mendocinos, la Cámara de Diputados de la Nación lo declaró monumento histórico nacional y Patrimonio Cultural de la Nación², que se suman al decreto 426 que el 20 de marzo de 2000 lo declaró Bien del Patrimonio Cultural de la Provincia de Mendoza.³

NOTAS

placa ubicada en el pedestal, y medallas conmemorativas de plata y cobre. En el reverso de ellas se leía "A Cristo Redentor, símbolo del amor y de la paz. Las repúblicas vecinas", y en el anverso se grabó la compuesta por Paul Groussac: "Servabo pacem in finibus vestris" (Conservaré la paz en vuestras fronteras).²⁹

A las 13, la concurrencia se retiró precipitadamente a sus respectivos países porque se desató un fuerte viento de altura. Una

Los Andes, "La estatua del Cristo Redentor con la pátina del tiempo parece que quisiera desvirtuar la creencia de lo transitorio", Mendoza, 21 de agosto de 1964.
 Diario Uno, "Cristo Redentor, declarado monumento histórico", Mendoza, 5 de diciembre de 2003.

^{3.} Legislación de declaratoria de bienes del patrimonio de la provincia de Mendoza, María Cristina Ruiz, compiladora, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, Subsecretaría de Cultura, 2001.



Fray Marcolino Benavente y Ángela Oliveira (centro abajo) ante la piedra fundamental del refugio para viajeros; 1908. Esta obra -que iba a levantarse junto al Cristo- nunca se hizo.

parte de la comitiva argentina siguió viaje a Chile y el resto regresó ese mismo día a la ciudad de Mendoza para viajar por la noche a Buenos Aires. Por su parte, las tropas nacionales volvieron en un tren expreso el lunes 14 de marzo.

En la bajada desde la cumbre hasta la estación Las Cuevas se produjo un accidente, cuando el coche que conducía al ministro chileno Vergara Donos, al gobernador mendocino y a cuatro personas más estuvo a punto de caer en un profundo precipicio. Todos salvaron sus vidas y salieron ilesos gracias al

dominio que las mulas tenían de ese terreno.30

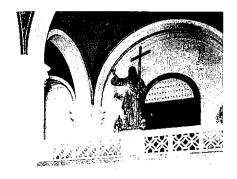
Para cerrar su crónica, Los Andes se permitió hacer críticas al destacar que "las tropas chilenas estuvieran mejor uniformadas que las nuestras y que los jefes y oficiales de aquel país se hubieran presentado de gran parada, mientras que los nuestros usaron uniforme de paseo".

El diario añadió: "ha sido muy criticado también el que los soldados del batallón de Cazadores de Los Andes se les haya enviado a la cordillera con pantalones de brin, teniendo que soportar una baja temperatura con esa ropa". En contraste, resaltó: "Muy buena impresión ha causado entre los espectadores a la fiesta la excelente instrucción que poseen los soldados chilenos cuya marcialidad en los movimientos es admirable".

Al día siguiente, Benavente dirigió al Papa Pío X, un telegrama: "... acabamos de bendecir en la cumbre de la Cordillera de los Andes, la estatua colosal de Cristo Redentor, monumento internacional de paz entre Chile y la Argentina, con representación de los Gobiernos, Obispos y concurrencia de ambos países. Bendíganos". El 16 de marzo, fue contestado desde Roma: "Deseando que inauguración estatua colosal Cristo Redentor sobre cumbre Cordillera Andes asegure paz entre Chile y Argentina, Su Santidad bendice autoridades, clero y fieles que han asistido al acto solemne. Card. Merry del Val".31

LA REDENCIÓN DE ÁNGELA

Muchas fueron las demostraciones que siguieron a la inauguración del Primer Monumento de





Réplica del monumento, colocada en 1913 en en el gran Salón de Arbitraje, sede de la Corte Internacional de Justicia, en el Palacio de la Paz (La Haya, Holanda).

Paz Internacional, como se lo proclamó. En particular, en marzo de 1904, el general Bartolomé Mitre escribió a Ángela que "la estatua del Cristo Redentor (...) consagra para siempre la paz fecunda de dos pueblos hermanos esparciendo sus bendiciones en todas los ámbitos de la América", deseándole que "esas bendiciones alcancen á la que ha tenido la feliz inspiración de atar con un hilo de oro las voluntades de los hombres representativos de los dos países para erigir de común acuerdo ese piadoso monumento internacional de confraternidad".32

Por su parte, Roca le dedicó estas líneas: "Aplaudo por lo tanto, con toda mi alma, las demostraciones tendientes a festejar y perpetuar tan fausto acontecimiento (los Pactos de Mayo) y ninguna manera más elevada y grandiosa que la de colocar aquella paz de incalculables bienes para los dos pueblos, bajo los auspicios de la imagen del Redentor del Mundo, colocada en la cima más allá de los Andes. ¡Honor a la iniciadora de la idea!".33

Los reconocimientos a la dama llegaron de otros países, hasta del zar de Rusia, Nicolás II³⁴. En Estados Unidos el acontecimiento tuvo especial resonancia, y en abril de 1905 se solicitó al presidente del Consejo de Paz de

Nueva York, Andrew Carnegie, que insistiera ante el Congreso que debía reunirse en La Haya (Holanda) para pedir "que estatuas similares sean levantadas en los límites de otras naciones cristianas, para que ninguna guerra pueda ser declarada donde existan esas estatuas". 35

En 1907, Ángela solicitó al Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico (BAP) la donación de unos terrenos en la cumbre de Los Andes y en Las Cuevas para "elevar en el primero un refugio ermita que sirva a los viajeros y correos"36. En el otro terreno se pensaba instalar un monasterio de padres San Bernardo, semejante al de los Alpes, una sala de previsión de accidentes y hasta "un observatorio sísmico para prevenir los temblores de uno y otro lado de la cordillera"37. El BAP donó los terrenos e incluyó una importante rebaja en los fletes para el transporte de los materiales de construcción pero impuso como plazo hasta finales de 1908 para la realización de los trabajos38. Ese año, se realizó una peregrinación al Cristo que culminó



Postal de Mendoza (circa 1940). Durante décadas, el Cristo fue un icono de la Cordillera y se lo ofrecía como un atractivo turístico de la provincia.

con la colocación de la piedra fundamental del refugio, proyecto que nunca se cristalizó.

Las intenciones pacificistas de Ángela maduraron en otro escenario, cuando tras arduas tratativas logró que una réplica del Cristo se incluyera entre los legados que todos los países del mundo enviarían al Palacio de la Paz, que se erigiría en La Haya a instancias de Carnegie, realizada ad honorem por el francés Lagae y que se ubicaría en el gran salón de Arbitraje, sede de la Corte Internacional de Justicia.

Para asistir a la inauguración del palacio, en 1913, Ángela viajó como parte de la representación oficial argentina y cuando todo parecía estar a punto de concluir, el entonces decano del cuerpo diplomático de Turquía, se opuso a que en un edificio de carácter internacional se erigiese la imagen representativa de una determinada religión. No obstante, la tenacidad de Ángela fue más fuerte y logró torcer la negativa del representante turco.³⁹

La noticia del triunfo argentino ilegó a los oídos de la reina Guillermina de Holanda, que el día de la apertura del palacio pidió ser conducida al lugar donde se alojó el Cristo. Como broche, Ángela fue recibida por el Papa Pío X, a quien no se le había permitido enviar representantes a la inauguración por el anticlericalismo que teñía las relaciones internacionales de entonces. Cuando Ángela ingresó a la audiencia privada, el Santo Padre exclamó: "¡Figlia mía, donde no han dejado entrar al Papa, tú has hecho entrar a Cristo!".40

En la actualidad, el Cristo de los Andes sigue en pie, casi intacto, como el día en que fue inaugurado. Ha resistido los caprichos del hostil clima cordilierano, el ir y venir de los turistas que en otros tiempos solían visitarlo en masa e, incluso, las amenazas de nuevos conflictos bélicos entre Argentina y Chile que surgieron en 1978, pero luego fueron zanjadas por la vía diplomática y la intervención papal. De esta forma, el Redentor se yergue en lo alto de ambas naciones como si fuera un gigantesco, divino centinela de bronce decidido a seguir bendiciendo la paz en las fronteras.

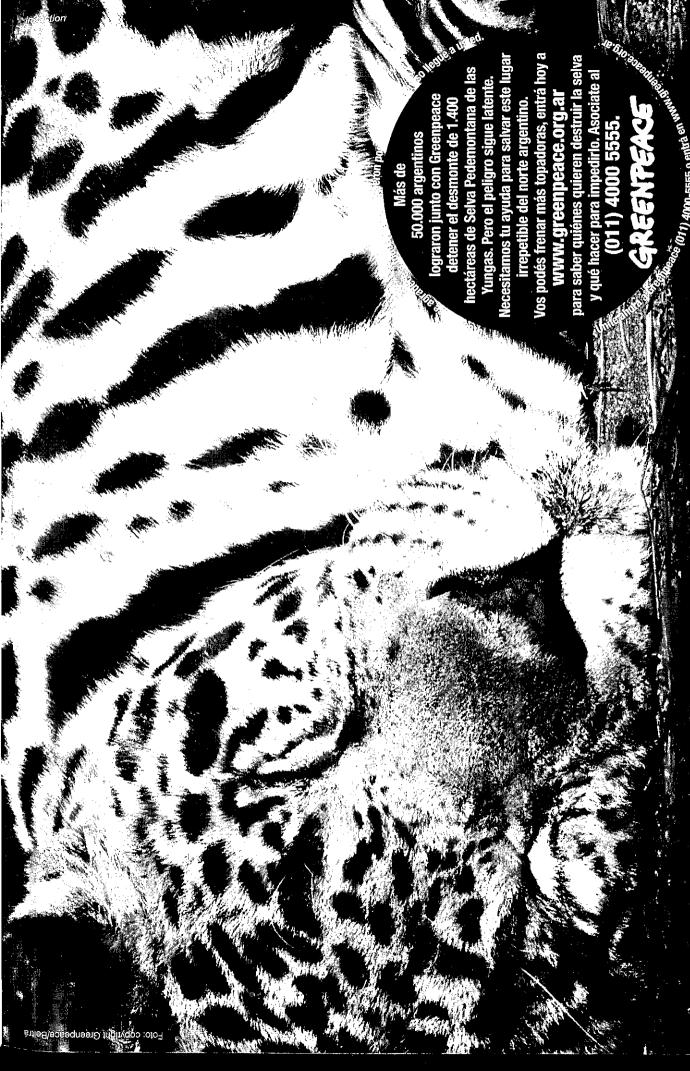
(Fotografías: Cortesía Junta de Estudios Históricos de Mendoza y Biblioteca Pública General San Martín)

Notas publicadas en *Todo es Historia* sobre el conflicto con Chile y sobre el Cristo Redentor: "Argentina-Chile: el secular diferendo", por Miguel Ángel Scenna Nº 43; "Los Andes entre el túnel y el Cristo", por Juan Carlos Vedoya, Nº 72; "Contra los Pactos de Mayo", por Osiris Troiani, Nº 138; "A propósito de las relaciones entre Argentina y Chile", por Osiris Troiani, Nº 145; "El Cristo de los Andes", por Hebe Clementi, Nº 145.

NOTAS

- 1. Solveira Beatriz R., "La política internacional. Relaciones exteriores y limítrofes (1862-1914)", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tercera parte: La configuración de la República Independiente (1810- c. 1914), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia-Planeta, 2000.
- 2. Luna Félix, *Soy Roca*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pág. 328.
- 3. GALLO EZEQUIEL Y CORTÉS CONDE ROBERTO, en *La república conservadora*, Colección Historia Argentina, Buenos Aires, Paidós, 1995, pág. 150.
- 4. Funes Lucio, *Gobernadores de Mendoza, La Oligarquía*, Primera Parte, Mendoza, Best Hermanos, 1942
- 5. LACOSTE PABLO, "El conflicto limítrofe con Chile y sus efectos políticos internos", en *La generación del '80 en Mendoza (1880-1905)*, Mendoza, EDIUNC, 1995; y "No hay guerra entre Argentina-Chile. A cien años de los Pactos de Mayo", en *Todo es Historia* Nº 418.
- 6. Castro Ana E., El Parque General San Martín sus primeros cincuenta años, Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 1996

- 7. Lacoste Pablo, op. cit.
- 8. VERDAGUER JOSÉ ANIBAL, *Historia Eclesiástica de Cuyo*, Tomo II, Milano, Premiata Scuola Tipográfica Salesiana, 1932.
 - 9. VERDAGUER JOSÉ ANÍBAL, Op. cit.
- 10. PEERS DE PERKINS CARMEN, "Un capítulo sobre el Cristo de los Andes", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* (RJEHM), segunda época, Nº 5, Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 1968.
- 11. *El Debate*, Mendoza, 30 de junio de 1902.
 - 12. El Debate, op. cit.
 - 13. VERDAGUER JOSÉ ANÍBAL, Op. cit.
 - 14. El Debate, op. cit.
 - 15. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.
 - 16. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.
 - 17. VERDAGUER JOSÉ ANÍBAL, OD. CIT.
- 18. Caras y Caretas, Buenos Aires, 5 de marzo de 1904, año VII, N^2 283.
- 19. Brusilovsky Myriam S., "El primer monumento de paz internacional y sus 75 años", en *Revista del Diario Mendoza*, Mendoza, Prensa del Oeste, 15 de marzo de 1979.
- 20. "Al Monumento Internacional a la paz", Gran Marcha Solemene, partitura de Juan Ríspoli, se encuentra en la Junta de Estudios Históricos de Mendoza.
- 21. Los Andes, "La histórica crónica de Los Andes de la fiesta del 13 de marzo de 1904", Mendoza, 13 de marzo de 1979. op. cit
 - 22. Caras y Caretas, op. cit.
 - 23. Los Andes, op. cit.
- 24. El Debate, "Cumbre del Cristo Inauguración del monumento", Mendoza, 14 de marzo de 1904.
 - 25. PEERS DE PERKINS CARMEN, op. cit.
- 26. "El Cristo de los Andes", en *RJEHM*, Segunda Epoca, № 5, Mendoza, Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 1968.
- 27. FERNÁNDEZ PELAEZ JULIO, "El Cristo de Los Andes", en *RJEHM*, Segunda Epoca, año 1, № 1, Mendoza, 1961.
 - 28. El Debate, op. cit.
- 29. *El Hogar*, "Del tiempo viejo Anécdotas", por Viatos, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1930.
 - 30. El Cristo de los Andes, op. cit.
 - 31. VERDAGUER JOSÉ ANÍBAL, OPC. CIT.
- 32. MITRE BARTOLOMÉ, facsímil de carta dirigida a Angela Oliveira Cézar de Costa, marzo de 1904, en "La mujer argentina tiene sus títulos para bregar por la paz americana", Buenos Aires, diario *La Razón*, 13 de setiembre de 1932.
 - 33. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.
 - 34. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.
 - 35. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.
 - 36. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.
 - 37. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.
 - 38. FERNÁNDEZ PELÁEZ JULIO, op. cit.
 - 39. Brusilovsky Myriam S., op. cit.
 - 40. PEERS DE PERKINS CARMEN, Op. cit.







LACOSTE PABLO, La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Santiago de Chile, 2003; 443 páginas.

El libro de Pablo Lacoste es un gesto de una enorme salud política para estos tiempos. A lo largo de su voluminoso trabajo desentraña el problema de cómo se han construido las imágenes respectivas de Argentina y de Chile en los últimos siglos. El tema es de gran actualidad atendiendo a los procesos de integración regional en marcha. Se trata de conocer cómo se terminó de imponer la actual versión historiográfica de tono chauvinista y xenófobo, reproducida en textos escolares y académicos, que sostiene que el país vecino ha tenido una sistemática práctica expansionista.

nes inconmovibles. Esa pluralidad de interpretaciones era el resultado de los escasos conocimientos geo-

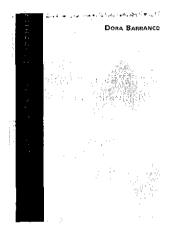
A tal efecto, en los primeros capítulos se procura desentrañar la naturaleza de las fronteras entre la Capitanía General de Chile v la Gobernación de Buenos Aires en tiempos de los Habsburgo y las variaciones producidas por la llegada al trono de la Casa de los Borbones. Los tiempos colonia-Jes presenciaron la superposición y las contradicciones entre las fronteras jurídicas -definidas a través de Reales Cédulas en Madrid-, las imaginarias -expresadas en la literatura, las crónicas y los mapas- y las reales -es decir, el territorio efectivamente ocupado-. El análisis de documentación imperial le permite a Lacoste concluir que la Corona no atribuyó nunca a la Gobernación de Buenos Aires o al Virreinato del Río de la Plata jurisdicción alguna sobre las costas del Pacífico sur. En cambio, sí queda acreditada la voluntad de adjudicarle al Reino de Chile el territorio comprendido entre Atacama v el Cabo de Hornos, teniendo por límites el Pacífico y la cordillera.

Lo cierto es que tanto las crónicas como los mapas dan cuenta de una serie de ambigüedades: la Patagonia era considerada alternativamente parte del Reino de Chile, de la Gobernación de Buenos Aires o un territorio independiente habitado por naciones indígenas. Dado que la Corona modificó recurrentemente las fronteras en Sudamérica, los documentos sólo pueden ser analizados en su permanente devenir y no como decisiones inconmovibles. Esa pluralidad de interpretaciones era el resultado de los escasos conocimientos geográficos en los tiempos coloniales y habla de lo relativo de las interpretaciones de los cronistas.

En las primeras décadas republicanas la cuestión de los límites quedó relegada frente a otros problemas como las guerras civiles v externas. En ese tiempo, los dirigentes de Argentina y de Chile tuvieron una percepción bastante armónica de sus respectivas jurisdicciones territoriales: la elite chilena consideraba a los Andes su límite oriental, expresado así en sus constituciones. Los argentinos sentían como propio el territorio al este de la cordillera y al norte del río Negro. Muy pocos se interesaban por lo que pasaba al sur de Bahía Blanca, considerado un espacio de poca valía. Tras Caseros, y hasta 1881, se desarrolló un agitado debate en torno a las fronteras binacionales. En ese contexto, la adopción del principio de uti possidetis iuris obligó a las ióvenes naciones a iustificar sus posesiones territoriales con documentación colonial. Los historiadores fueron afines a esta búsqueda, seleccionando y dejando de lado los documentos y mapas que eran funcionales a la versión que necesitaba cada una de las diplomacias. Ése fue el origen de las llamadas "tesis fundacionales", hipótesis de máxima creadas para negociar con el vecino. De hecho, las dirigencias y los estados de Chile v de Argentina consideraban mavoritariamente que la Cordillera de los Andes era la frontera "natural" entre ambos, por lo que no defendieron esas versiones formalmente, salvo durante períodos cortos. Ésa fue la imagen que se sostuvo después del Tratado de 1881 y de los Pactos de Mayo de 1902, que detuvieron una carrera armamentista que Lacoste ilustra de una manera bastante original. Las flotas de querra de Chile y Argentina eran en 1900 de las ocho más importantes del mundo y el número de sus tropas era comparable con el de la Rusia zarista. Las figuras belicistas y chauvinistas a ambos lados de los Andes perdieron la partida frente a aquellos que apostaron por la paz. Después de esos acuerdos, las tesis fundacionales durmieron el sueño de los justos y las imágenes menos conflictivas del vecino fueron difundidas a ambos lados de la cordillera hasta los años '50.

Los tiempos fueron cambiando y las obras de Irarrázabal Larraín y de Francisco Encina en Chile reflotaron v difundieron la nueva versión de la "tesis fundacional". La caída de Perón, la posterior pretorización del Estado y de la vida pública, y la creciente audiencia encontrada por la 'doctrina de la seguridad nacional' y por la geopolítica, coadyuvaron en el proceso de recreación de la imagen del país vecino a partir de las tesis fundacionales de la etapa 1852-81. Chile enarboló sus pretensiones sobre la Patagonia oriental, y Argentina hizo lo propio con la Patagonia occidental en las décadas de 1960/70. Una amplia literatura dedicada a la historia de los límites, producida por argentinos y chilenos. se dedicó a difundir la imagen del país trasandino como victimario y sustractor de tierras, que mucho avudó a la escalada bélica que concluyó con la movilización de tropas de 1977-78. Los años de democracia, a pesar de la radical modificación de las políticas de relación con el vecino, por una cuestión inercial no afectaron en gran medida las percepciones territoriales a ambos lados de los Andes, donde se siguen publicando mapas inexactos y generadores de resentimientos. Por último, cabe mencionar que este libro obtuvo merecidamente el Primer Premio en la IX Edición del concurso de investigación Casa de América 2000.

ERNESTO BOHOSLAVSKY



Barrancos Dora, *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, 159 páginas.

La subordinación de las mujeres a la hegemonía patriarcal es uno de los aspectos que caracterizan a los procesos modernizadores que envuelven a la Argentina a lo largo de los siglos XIX y XX. Subordinación que se manifiesta a través de la exclusión de las activida-

des públicas, sancionada por leyes que niegan derechos civiles y políticos a las mujeres argentinas. Dora Barrancos historiza dicha hegemonía masculina/subordinación femenina a través de un juego pendular de exclusión/inclusión que coloca a las muieres en los márgenes y las empuja a las luchas por su inclusión. Esta metáfora de la autora puede ser leída como la emergencia de discursos alternativos al discurso de la domesticidad (expresado en las leves, la medicina, la educación, la literatura, la prensa), que relega a las mujeres al mundo privado v cuaia su identidad exclusivamente en la maternidad, al tiempo que las excluye del mundo público.

El péndulo se mueve en significativos escenarios de la modernidad argentina: 1890, cuando la Revolución del Parque impugna al Estado Conservador; 1910, cuando el espíritu del Centenario canta sus loas al progreso: la década de 1920 donde desembarcan "los notables cambios de posguerra"; la década de 1930, años en que las "fórmulas tradicionales" se imponen sobre "las progresistas"; la década de 1940 en la que irrumpe y se consolida el peronismo; v por último, la década de 1990, los reaccionarios años menemistas. Es en estos escenarios, donde Barrancos despliega el accionar de múltiples protagonistas. De esta manera, la autora rescata el gesto de inclusión del libro La mujer y *la política* publicado en 1891, cuyo autor no sólo da vida a una protagonista, madre, viuda y gran lectora, quien orienta a su hijo para su actuar público, sino que también dedica los ca-

pación de Elvira Rawson y Eufrasia Cabral en el alzamiento armado de 1890. Dos opuestos mundos femeninos son comparados en los Congresos del Centenario, cuando se confrontan las voces de un feminismo "discreto y benevolente con los modales patriarcales" del Primer Congreso Patriótico de Señoras. con un feminismo "reformista" del Primer Congreso Femenino Internacional, exigente de los derechos civiles v cívicos, así como del divorcio. Portadoras de dicho reformismo son las médicas Cecilia Grierson y Julieta Lanteri, cuvo incesante accionar aparece como muestras de resistencia a la exclusión. La "renovación de los parámetros relacionales entre mujeres y varones" con la consecuente "alteración de los comportamientos exclusivos" son los resultados de los cambios de la primera posquerra y se manifiestan en el Tercer Congreso Femenino Internacional (1928), cuyas participantes, portadoras de ideas laicas y progresistas, si bien rechazan la etiqueta de feministas, son exponentes de la nueva subjetividad. En los escenarios de las dos primeras décadas del siglo XX, Barrancos lee una inclusión con tributo a la exclusión, es decir la representación de las mujeres que actúan en el mundo público como una situación excepcional, que como tal merece mostrarse. Las fórmulas reaccionarias de los años '30 no impiden que en 1932 un agitado debate se produzca en el Congreso Nacional, alrededor de los derechos políticos de las mujeres. Debate que gira en torno al tipo de sufragio (calificado o irrestric-

pítulos finales a la partici-

to) v que parte del consenso hacia los derechos políticos femeninos. No obstante, la exclusión se impone sobre la inclusión y la ley es rechazada por el Senado. En 1947 las mujeres obtienen los derechos políticos gracias a (según la singular interpretación de Barrancos) la enérgica decisión de Eva Perón, quien además de buscar el apoyo partidario veía en su entorno el riesgo de la competencia, ante lo cual necesitaba legitimar su poder. Si bien la identidad feminista de Eva es un punto cuestionable, no lo es su subjetividad proveedora de intuiciones acerca de los nuevos lugares que las mujeres son capaces de ocupar. El relato concluye con la sanción de la Lev de Cupo Femenino en 1991 que garantiza un treinta por ciento de bancas parlamentarías, y es interpretada como el oportunista apoyo de un gobierno reaccionario que aunque amplía los derechos políticos cercena los derechos civiles y sociales.

Si este conjunto de ensayos se inicia con una cita de Luce Irigaray invocando la alianza entre el varón y la mujer, ellos concluyen con la esperanzada bienvenida a nuevos tiempos en los que dicha alianza aparece como posible: los tiempos de la inclusión y la equidad. Interesante recorrido histórico que puede leerse como una historia del feminismo argentino y que aporta no sólo datos sino también sugestivas interpretaciones.

GRACIELA QUEIROLO



LUDOVICO VIDELA, La economía y la familia en la Argentina. Pasado, presente y futuro, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Católica Argentina (EDUCA), 2003, 323 páginas.

La familia ha adquirido una relevancia notoria en las últimas décadas como tema de estudio de numerosas. disciplinas. En el ámbito de la historia los trabajos sobre la familia, los hogares y los linajes constituyen un nutrido y muy documentado conjunto que está contribuyendo de manera privilegiada a la comprensión de las sociedades y sirve de marco a variados desarrollos como la distribución de la tierra, la transmisión de la herencia. las migraciones, la educación, el papel de la mujer, la sexualidad, las alianzas del poder político y otros.

A partir de los años cincuenta del pasado siglo, una nueva corriente se inte-

resó por la relación de la familia con la economía; entre sus cultores se destaca el Premio Nobel de Economía Gary Becker.

También en Argentina se están publicando estudios sobre la familia, tanto generales como aplicados a la realidad nacional, Talel caso de Historia de la familia en la Argentina moderna. (1870-2000) de la licenciada Susana Torrado, por ejemplo. Otro, es el que comentamos ÷aquí, de Ludovico Videla. Se trata de una tesis doctoral que aborda la relación entre familia y economía centrándose más en la valoración de los aportes familiares a la dinámica económica con especial atención en la formación del capital humano y no tanto en los efectos de la situación económica en el desempeño familiar.

El trabajo tiene dos partes. La primera repasa los aportes teóricos de mayor importancia para comprender el objeto de estudio. La segunda aborda el análisis de los factores que influven o explican la evolución de la familia en nuestro país desde el punto de vista económico.

El autor piensa que el aporte familiar a la economía nacional no está reconocido por la información económica y, por ende, no se pone de relieve su valor. Esto tiene dos consecuencias manifiestas: por una parte, la distorsión de las políticas sociales; por otra, la influencia de la escasa valoración social del papel de las familias en la motivación para fundarlas y sostenerlas.

Un problema crítico es la falta de remuneración de las tareas familiares. A esto se suma la consideración tada a la familia en Argenti-

de los hijos como bienes de consumo cuyo valor sube constantemente, por lo que pareciera instalarse con fuerza una contradicción en la economía capitalista avanzada: mientras necesita del aporte de la familia para la formación de capital humano de creciente calidad, su propia dinámica y los valores en los que se funda tienden a debilitarla.

En el límite, piensan algunos teóricos, que en tal sistema la familia sería inviable. Videla ve que, dadas las condiciones actuales, "o se está dispuesto a una austeridad espartana v a una valoración acotada de las posibilidades que brinda la sociedad de consumo, o se intenta un delicado equilibrio entre los objetivos individuales y laborales y las exigencias de la familia".

En vista a los principales problemas que afectan a la familia en nuestro país, Videla considera que "En términos demográficos v económicos una mayor educación y capacitación femenina, mayor formalidad en los vínculos con menor proporción de hogares monoparentales y más posibilidades laborales, fortalecerían a las familias, mejoraría el capital humano y reduciría las diferencias de ingreso". Piensa que las actuales diferencias en los ingresos -v por tanto en el nivel de vida de las familias- tienden a agravarse en el futuro en razón de un desequilibrio demográfico sustancial y la fragilidad familiar en los segmentos más pobres que es donde crece el mayor número de jóvenes.

La política social orien-

na, dice Videla, "no puede decirse que responda a los últimos avances de la investigación económica en materia familiar, ni tampoco a un diagnóstico preciso de la situación real de la familia". Esta política, sostiene el autor, "gasta mucho con poca efectividad, busca concretar múltiples objetivos con instrumentos limitados y administra con alto costo burocrático y escasa eficiencia". Se inclina por reorientar el programa hacia las inversiones en capital humano. La exposición da una idea de la complejidad de la cuestión. Lo hace de una manera clara. accesible para los no especialistas, pero con las suficientes indicaciones bibliográficas para que el interesado pueda ampliar el punto tratado. Además de las notas al pie, cada capítulo tiene su bibliografía que no se limita a los tratados económicos.

Es un enfoque humanístico que deja al descubierto el juego de valores en las conductas económicas. El punto de partida antropológico puede no compartirse sin por ello restar rigor a la elaboración ni solidez a las conclusiones. A nuestro criterio, hay un insuficiente tratamiento del punto de vista histórico del que el autor podría extraer significativos elementos para la comprensión de su objeto.

Consideramos que el libro es un aporte muy valioso v creemos recomendable su consulta.

Lucía Solis Tolosa

VICTORINO DE LA PLAZA

EL ESTADISTA QUE HIZO POSIBLE LA LIBERTAD ELECTORAL

por JORGE REINALDO VANOSSI

El hombre de estado cuya trayectoria se evoca en esta nota, fue uno de los artífices del proyecto de largo plazo elaborado por un pequeño grupo de argentinos notables hacia 1880. Su origen humilde hace más valioso este ejemplo de vida que culminó en la presidencia de la Nación, en plena guerra mundial. Gracias a su sólida formación y a su experiencia, De la Plaza pudo encontrar el modo de sortear los obstáculos producidos por el conflicto que interrumpió la prosperidad que se vivía en aquellos años y que abrió paso al conflictivo siglo XX.



Victorino de la Plaza cuando era vicepresidente de la Nación.

En 1940, al cumplirse el centenario de su nacimiento, el prestigioso matutino La Nación, le dedicó a Victorino de la Plaza más que una nota, un estudio alrededor de su vida y de su obra, donde señalaba, entre otras cosas: "orador de tranquila sugestión, pero segura exactitud...". Todos le reconocen como mérito indiscutido su tesonera actuación v que la prosperidad que el país gozó en la década del ochenta se debió, en gran medida, a su acertada gestión ministerial con Nicolás Avellaneda. En otro párrafo, La Nación decía: "En su larga vida de acción, la tolerancia, el consejo serio y meditado, la orientación absolutamente recta. le señalaron siempre como un cerebro de mérito irreemplazable en las tareas más nobles de la Nación, en la solución de los problemas vitales para el desarrollo armonioso del país. Con razón actuó desde su juventud junto a los organizadores de la República, al lado de los más altos ejemplos de trabajo, de decisión y de inteligencia creadora". Y cerraba esa larga nota, subravando que. al hablar de Victorino se hablaba de "uno de los obreros de la sociedad argentina en los aspectos más diversos de su labor".

Pese a todo ese reconocimiento que creo justo y acertado, la ciudad de Buenos Aires no cuenta ni con el tramo de una avenida que lleve su nombre y nos recuerde a diario los valiosísimos servicios y contribuciones que brindó a la Argentina.

FAMILIA Y ESTUDIOS

Complicado era el clima político del país al tiempo de su nacimiento, que se produce en el mismo año de la decapitación de Marco Avellaneda, el padre de Nicolás, que tanto lo prohijó en las altas funciones del Estado.

Don Victorino nace en Salta, el 2 de noviembre de 1840. Su padre, Roque Mariano de la Plaza, murió muy tempranamente. Su vida de ioven huérfano, será el testimonio del triunfo del esfuerzo sobre las adversidades de una niñez pobre. Su madre, doña María Manuela de la Silva, con gran esfuerzo trató de cuidarlo y de asegurarle una formación y una orientación. Se formó en un convento franciscano, previo paso por la Escuela de la Patria, estatal y gratuita. Siempre lo reconocería como un gran mérito. Y al momento de morir, poco antes de hacer su testamento, dejó un legado que si bien estuvo destinado a la Universidad de Buenos Aires, fue un reconocimiento a toda la gratuidad de la enseñanza que había recibido a lo largo de su vida.

Enterada de la creación del Colegio Nacional del Uruguay, su madre le escribe al general Justo José de Urquiza pidiéndole una beca. Y en 1859, le es concedida. Urquiza en persona le contesta a la madre de Victorino y así emprende el largo camino desde Salta hasta Concepción del Uruguay. Allí, entre sus compañeros se hizo gran amigo de Julio A. Roca (fue uno de los pocos que lo tuteaba). Conservó siempre admiración por el rector de ese colegio, Alberto Larroque, a quien en 1902 rindió homenaje inaugurando su monumento.

Trabajó desde muy joven en las más variadas tareas. A veces fue preceptor de escuela, en otros momentos ejerció la procuración, tuvo el reconocimiento de un juzgado penal como escribano; pero también hubo momentos en los que para poder afrontar la dureza de la vida tuvo que vender los dulces que su mamá preparaba, y fue un precursor de io que hoy llamamos el "canillita". En realidad se le rinde homenaje a Florencio Sánchez, pero mucho an-

tes que él lo hiciera, don Victorino de la Plaza voceaba los diarios en la ciudad de Salta.

Estando en Concepción del Uruguay obtuvo la habilitación como escribano de juzgado. También adquirió por esos años gran conocimiento del latín; y luego se dedicó a otros idiomas, logrando un dominio absoluto del inglés.

En 1862 concluyó sus estudios secundarios; en 1863 viajó a Buenos Aires y comenzó allí cursos de filosofía. Se alojó en la casa de Eduardo Lahitte, trabajó también en su estudio jurídico y enseñó latín al nieto de Lahitte que era nada menos que Roque Sáenz Peña. El destino los unió luego claramente en una gran empresa.

En 1864 Mitre lo designa escribiente en la Contaduría General de la Nación, pero al año siguiente tiene que emprender una tarea mucho más arriesgada: ir al frente en la guerra con el Paraquay. Se alistó voluntariamente, y actuó como ayudante del general Julio de Vedia. Mitre cita su bravura y su valentía en el "parte" de Tuvutí. Juan Silva de la Riestra, que se ha ocupado de académicos de derecho v hombres de Estado, recuerda que Victorino en esa guerra conoció a Dominguito y comentó la gran frustración que causó su muerte a Sarmiento.

Por tener su salud seriamente quebrantada, se dispone su regreso a Buenos Aires donde inicia sus estudios en el Departamento de Jurisprudencia, recibiéndose de abogado junto a Carlos Pellegrini y Quirno Costa. Sobre todo con Pellegrini tendrá luego una estrecha relación.

En julio de 1868 presenta su tesis doctoral. Lo obsesionaba el tema de la formación del capital y quiso demostrar allí que el crédito produce el aumento de los capitales: por eso la tesis se llama "El Crédito como capital". Su padrino de tesis fue Dalmacio Vélez Sarsfield, otro hito fundamental en su vida. Victorino dedica su tesis a los sacrificios de su madre.

Con Vélez se habían conocido con anterioridad, por eso es que colaboró en todo momento en la redacción del Código Civil, con su letra inconfundible, con su conocimiento del latín y con su diestro manejo de otras fuentes. Más adelante atendió asuntos profesionales del bufete de Vélez Sarsfield y de alguna manera fue el continuador de esa tarea. Fue adquiriendo así una sólida independencia económica y una gran formación profesional.

En 1867 emprendió otras tareas de perfeccionamiento que hicieron que, en octubre del año siguiente, Vélez –sopesando todos sus valores–, lo nombre secretario al desempeñarse como comisionado federal en la provincia de Corrientes, iniciando entonces su carrera política.

LOS IMPULSORES

Pero el gran descubridor de Victorino fue otro provinciano, Domingo Faustino Sarmiento. Es él quien lo nombra profesor de Filosofía en el Colegio Nacional, donde dicta esa materia de 1860 a 1865, rol en el que sucedió a Pedro Goyena.

Además de la cátedra, recibe otros cuatro nombramientos del presidente Sarmiento: la revisión de la edición del Código Civil de New York, el proyecto de juicio por jurados y ley de enjuiciamiento penal (que tiene una exposición de motivos de 170 páginas que redacta Victorino de la Plaza), lo nombra miembro de la Comisión Nacional de Escuelas y por último Procurador del Tesoro de la Nación. Defiende la obra de Vélez y sale al paso de las críti-



Victorino caricaturizado por Cao.

cas que le formulan al proyecto de Código Vicente Fidel López y Alfredo Lahitte. Al mismo tiempo asume algunos casos resonantes que lo transforman en uno de los grandes abogados del foro porteño. El 21 de mayo de 1870 contrae matrimonio con Ercilia Belvis, pero desgraciadamente ella fallece cinco años después.

En diciembre de 1870, por decreto se nombra la Comisión Revisora del Código, dado que existían presunciones de defectos o de errores al imprimírselo en Estados Unidos. Esto da lugar a un largo informe en 1871 que, a su vez, origina la sanción de la Ley 527 del 16 de agosto de 1872, llamada "Ley de fe de erratas". Cumple así con don Dalmacio de quien aprendió, según palabras de Silva de la Riestra: "a fijar la reflexión, el equilibrio y la serenidad..., transformando fácilmente su modalidad un poco taciturna, en carácter moderado y circunspecto".

Se desempeñó durante más de dos años en la Procuración del Tesoro de la Nación, sucediendo en el cargo a José Evaristo Uriburu, que luego sería presidente de la República (1895-1898). Y en

la Comisión Nacional de Escuelas compartió esa tarea con Leopoldo del Campo, Delfín Gallo, Onésimo Leguizamón y Eduardo Wilde.

Es otro provinciano, don Nicolás Avellaneda, el que lo nombra Ministro de Hacienda por primera vez a los treinta y seis años. Comparte el gabinete con Bernardo de Irigoyen, con Onésimo Leguizamón y con Juan María Gutiérrez. Siendo ministro desempeña una tarea de comisionado federal en Corrientes, pero vuelve pronto a Buenos Aires para volcarse por entero al ministerio. La situación también era compleja y los antecedentes intrincados.

Puede decirse, sin exagerar, que es el primero que pone orden en el Ministerio de Hacienda. Inicia la práctica de las estadísticas, la confección de resúmenes, de cuadros, y procura en general un saneamiento total de la hacienda pública de nuestro alicaído Tesoro Nacional. Pone una gran energía en la función y llega al extremo de llamarle la atención al Congreso. Les dice: "hay que reducir gastos y suprimir las leyes especiales". En su gestión, la primera, se creó la Dirección General de Rentas v la Casa de la Moneda.

En mayo de 1878 renuncia a este primer ministerio y, en ese mismo año, ocupa por breve tiempo el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Pero a fines del año siguiente, en 1879, es convocado por segunda vez para el cargo de Ministro de Hacienda. Allí alcanza una sustancial disminución del déficit presupuestario del 35% al 14%. Defiende el respaldo en oro de los compromisos del Estado y se enfrenta nada menos que con Carlos Tejedor, negándole la facultad de emitir billetes "porque no es posible -le dice- convertir en moneda lo que no es moneda". Cuestión de enorme actualidad, en los últimos años.

En 1880 renuncia a ese ministerio porque es elegido diputado nacional por su provincia natal, Salta. Ya había sido candidato en 1861 por Buenos Aires, pero sin éxito. Como era lógico, por su idoneidad, preside la Comisión de Hacienda de la Honorable Cámara v apova al presidente Avellaneda en la grave crisis del 80. En las vísperas, y cuando se avizoraba la posible conversión en una lucha armada, se reunían en su casa ciudadanos eminentes con la finalidad de evitar la confrontación. Entre los que frecuentaban la casa de Victorino de la Plaza estaba otro prócer, recién llegado a Buenos Aires después de una larga estadía en el exterior: Juan Bautista Alberdi.

Victorino apoya a Avellaneda, lo acompaña en el traslado del Poder Ejecutivo y del Congreso a Belgrano y vota por la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Por cierto que apoya la elección presidencial de su compañero de colegio, el general Julio Argentino Roca. También alienta desde el Congreso la sanción de la Ley 1130 en noviembre de 1881, que unificó la moneda en todo el país y es un gran antecedente en la estructuración de nuestro sistema monetario.

FUNCIONARIO Y ESTANCIERO

Roca le encarga a De la Plaza el proyecto de Ley Orgánica de Tribunales. Al amparo de una ley de 1882 se convierte en hacendado. Compra 48.000 hectáreas en el sur de la provincia de Buenos Aires, en el partido de Guaminí, propiedad a la que llamará "La Grande del Sur".

En febrero de 1882, el presidente lo nombra Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Es el tercer ministerio al cual accede como titular, sucediéndolo a Bernardo de Irigoyen, con gran acierto en la elección por parte del presidente Roca. Pero pasa a ocupar casi todos los ministerios, porque interinamente tiene que hacerse cargo de Justicia e Instrucción Pública y en ese momento le toca inaugurar el Congreso Pedagógico. También interinamente ocupará Guerra y Marina, Interior y Relaciones Exteriores.

El 25 de octubre de 1883 es designado otra vez Ministro de Hacienda. Es el cuarto ministerio que ocupa como titular y desde allí dicta el decreto de inconvertibilidad de los billetes del Banco Nacional. Renuncia en marzo de 1885 por discrepancias de índole financiera. La prensa de la época y por algunos de sus biógrafos dicen que corrió su nombre entre los candidatos a suceder a Roca: Dardo Rocha, Bernardo de Irigoyen, Benjamín Gorostiaga que había sido uno de los redactores principales de la Constitución- y también él, Victorino de la Plaza; pero, como todos saben, Roca optó por su cuñado, Juárez Celman, quien le ofreció a Victorino un ministerio que declinó; luego le propuso la intendencia de la ciudad de Buenos Aires, que también rechazaría. No le aceptó nada porque veía con desconfianza y con mucho temor el desbarranque financiero que preanunciaba la grave crisis del '90.

LA ESTADÍA EUROPEA

En 1885 se embarca a Francia y de allí pasa a Londres. Será el primer profesional sudamericano inscripto en el colegio de abogados de esta ciudad, según señala Jorge Mayer en su obra biográfica sobre don Victorino. Es un largo período con cortas visitas a Buenos Aires; viene en un año crucial, 1890, y luego en 1899. El regreso definitivo se producirá recién en 1902.

Victorino de la Plaza y comitiva recorren la estación Plaza de Mayo del subterráneo Anglo-Argentino, el día de la inaguración de la línea que llegaba a Primera Junta; 1913.



Pág. 68 • Todo es Historia Nº 440

La revolución de 1890, como saben todos, es vencida, pero el gobierno cae. Asume la presidencia Carlos Pellegrini para completar el período y le encomienda tareas muy delicadas a Victorino de la Plaza, de cuya idoneidad ética v técnica no tiene la menor duda. Victorino consique un empréstito para salvar la dificultad financiera de la Argentina y también tiene que intervenir en la anulación de la concesión de las obras sanitarias que apresuradamente se habían realizado a favor de una empresa británica poco tiempo antes. El "piloto de tormentas" lo nombra con el curioso título de "Agente Financiero de la República para el arreglo de la deuda externa" con sede en Londres. Había enviudado y no tenía hijos. Se aleja del país por más de quince años con fugaces regresos; pero no se desentiende en ningún momento de las grandes cuestiones que interesan a la nación, y hace todo lo que sus fuerzas y su talento le permiten para resolver esos problemas y ayudar a sus amigos y gobernantes sucesivos. Todos estos funcionarios lo consultaron en materia financiera y de empréstitos. Cuando accede a la presidencia Luis Sáenz Peña le ofrece nuevamente el Ministerio de Hacienda, pero no acepta ya que prefiere seguir en Londres.

Al regresar a Buenos Aires en 1899 es sorprendido con la designación de Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Quinto ministerio titular de Victorino de la Plaza. En 1903 emprende un nuevo viaje a Londres en desacuerdo con la "Convención de Notables" que debía elegir al sucesor de Roca (1904), y entonces retorna por tercera vez a Gran Bretaña.

En 1905 compra su casa definitiva, en la calle Libertad 1225,

que le trae muchos recuerdos porque a pocos metros está el Colegio Nacional Nº2 que lleva el nombre de Domingo Faustino Sarmiento, que como quedó dicho ya, fue el gran protector de Victorino de la Plaza.

DE REGRESO AL PAÍS

Al retornar definitivamente al país, en el año 1907, informa al Congreso sobre los riesgos de un proteccionismo excesivo en materia arancelaria y económica. Y en 1908 José Figueroa Alcorta, ya presidente de la República, lo vuelve a nombrar canciller. Sexto ministerio titular de Victorino de la Plaza, a veinticinco años de su primer paso por esa misma cartera. Y caben destacar dos ironías del destino: una. que él lo había criticado severamente a Figueroa Alcorta por el cierre del Congreso -que no fue tal clausura, sino el levantamiento de las sesiones extraordinarias con el retiro de los temas y la convocatoria enviada-; y la otra ironía, es que el presidente estaba ya seriamente enfrentado con el General Julio Argentino Roca, de quien había sido canciller la primera vez. O sea que fue canciller de los dos. Como tal, le toca organizar el IVº Congreso Panamericano y celebrar el convenio de arbitraje con los Estados Uni-

En 1910, al cumplir los setenta años de edad, es elegido vicepresidente de la nación para acompañar a su ex alumno de latín, don Roque Sáenz Peña. Ese antiguo discípulo encabeza la fórmula de las agrupaciones políticas denominado Unión Nacional, que prácticamente se presenta sin oposición dada la disgregación de las demás fuerzas políticas y la abstención que en ese momento mantenían los radicales. En tal carácter, como vicepresidente de la República, preside el Senado Nacional y después de medio siglo visita Salta, su provincia natal.

Entre octubre de 1913 y agosto de 1914, en siete oportunidades -recuerda Ramón Cárcano. eierce interinamente la titularidad del Poder Ejecutivo Nacional por el agravamiento paulatino de la enfermedad que aquejaba al presidente Roque Sáenz Peña. Le toca inaugurar los monumentos a Avellaneda y a Carlos Pellegrini, sus grandes amigos ya fallecidos. En 1914 anticipa su doctrina de la neutralidad y se niega a vender los acorazados "Moreno" y "Rivadavia" a las potencias pre beligerantes que codiciaban esas poderosas naves. Es en este mismo año que asume la titularidad de la presidencia de la nación luego del fallecimiento de Sáenz Peña, hasta el 12 de octubre de 1916 en que entrega el poder.

LOS FESTEJOS Y LA PRESIDENCIA

De la Plaza sufrió en esos años un atentado por parte de un anarquista que le disparó en ocasión de los actos por la celebración del Centenario de la Independencia.

Como presidente de la Nación Victorino, tuvo un gabinete de lujo estratégicamente armado. Fueron sus ministros: Miguel S. Ortiz, como canciller, José Luis Murature, que tendría mucho que ver con la política internacional que luego expondremos, Enrique Carbó, Tomás Cullen, Horacio Calderón, Manuel Moyano, Francisco Oliver, y, en una vacante que se produce en Justicia e Instrucción Pública, designó oportunamente al yerno de Roque Sáenz Peña, es decir, a Car-

SERIEDAD DE ESTATUA CHINA

"Con el doctor Indalecio Gómez y el doctor Victorino de la Plaza, los políticos no tomaron nunca confianza. Con este último, sobre todo, que después de muchos años de residir en Inglaterra llega a su patria a dirigir la República, sin tiempo siquiera de abandonar su marcado acento londinense. Entrar en su despacho de vicepresidente de la Nación y luego de presidente –por la muerte de Sáenz Peña– es como entrar en el despacho del presidente de un banco.

"¿Quién se habría animado a hablarle, mano a mano, de alguna combinación política amasada en el comité, de esas que necesitan para triunfar la guiñada traviesa del presidente de la Nación, convertido para esos menesteres en factótum electoral?

"La seriedad de estatua china de don Victorino y su alto concepto del deber congelan toda maniobra politiquera. El doctor De la Plaza administra la Nación, y las elecciones de renovación presidencial se realizan con legalidad sajónica y con la misma regularidad con que él se sienta diariamente a la mesa, a la misma hora, frente a la botella de 'Pommery', que con exactitud invariable le presenta su cuidadosa gobernanta alemana. Tiene la fría precisión del reloj, tanto en sus actos domésticos como en sus funciones de presidente y de honrado ejecutor de la ley".

Del libro El Congreso que yo he visto 1906-1943, de Ramón Columba, Ed. Columba, 1978.

los Saavedra Lamas, que luego sería nuestro primer Premio Nobel y Canciller de la República durante la presidencia de Justo.

Le toca despedir los restos de Roca y de Uriburu. Demuestra una gran sensibilidad social desde el ejercicio del Poder Ejecutivo, tanto cuando lo hace interinamente, como cuando es titular. Acaso por el reflejo de su pobreza infantil es que está motivado para propiciar todo tipo de leyes en materia social. Entre otras, la del descanso dominical en la administración. Ante la evidencia de la Gran Guerra propuso crear la Flota Mercante, con una amplia visión respecto de la vulnerabilidad que la Argentina tendría para exportar sus productos por no contar con flota propia. Cabe recordar que él fue quien inauguró la Conferencia Panamericana de Legislación Uniforme -el 3 de abril de 1916- con hombres eminentes como Leopoldo Melo. Este es un antecedente de los oríge-



Victorino de la Plaza en el momento de emitir su voto. Por ese entonces era vicepresidente de la República.

nes del Comité Jurídico Interamericano que luego institucionalizó la carta de la OEA. Durante su presidencia se sancionaron leyes fundamentales como la de inembargabilidad de los sueldos, la creación de la Caja Nacional de Ahorro Postal, la ley de warrants, la de creación de la Caja de Jubilaciones ferroviarias, la ley de casas baratas y la famosa ley 9688 de accidentes de

trabajo –en 1915– que él promulgó, cambiando radicalmente el régimen vigente apuntando a la responsabilidad del empleador en esta materia.

Mayer dice en su biografía: "la presidencia de Victorino de la Plaza fue el pivote entre una sociedad patriarcal y una nueva sociedad de masas". Efectivamente, así quedaría demostrado a partir de 1916. El 2 de abril llegó pues el instante decisivo de las elecciones presidenciales, las primeras de ese tipo bajo la vigencia de la nueva ley. Y es conocida -y lo mencionaremos más adelante en particular- la actitud firme de prescindencia que Victorino mantuvo en esa oportunidad. En cantidad de votos triunfó la fórmula radical Hipólito Yrigoyen - Pelagio B. Luna con 372.810 votos; le siguió en cantidad de votantes el recién formado partido Demócrata Progresista con la fórmula Lisandro De La Torre-Alejandro Carbó; y luego los socialistas Juan B. Justo-Nicolás Repeto con 56.107 votos. Como ningún candidato había alcanzado la mayoría de electores, recién en la negociación del Colegio Electoral se logró una solución. La clave estaba en los nueve electores de Santa Fe elegidos por el radicalismo, pero disidentes de la conducción, que podían inclinar la balanza en un sentido o en otro. Don Victorino fue fuertemente presionado para que interviniera en ese pleito y se negó rotundamente, manteniendo la más absoluta imparcialidad. Los nueve electores votaron de acuerdo a su conciencia y, en definitiva, fue elegido Yrigo-

Ante el avance paulatino y arrollador del radicalismo –a partir de las elecciones de 1912 y ratificado en los comicios de 1914–, a las fuerzas conservadoras les fallaron los reflejos. Así se infiere

En la Universidad Nacional de Córdoba: Victorino de la Plaza (al centro, con bastón), acompañado del rector de esa casa de estudios, Eliseo Soaje, del doctor Ramón J. Cárcano y de un grupo de profesores y estudiantes; septiembre de 1919.

del análisis de Carlos Floria y César García Belsunce: "El líder virtual era Lisandro de la Torre, pero la 'derecha' argentina demostró carecer no sólo de una estructura nacional coherente, sino de afinidades y de programas políticos y económicos congruentes. Sólo aparecía unida por un denominador común: resistir el avance radical. Pero éste tomaba la forma de un incipiente movimiento político cuyas expresiones locales —aunque significativas en algunas provincias—



se resumían en la conducción de un caudillo de raro estilo y excepcional gravitación". Y la resistencia conservadora tomó la forma de una "confederación" de fuerzas y de hombres en las que persistían tendencias centrífugas.

Fueron esas diferencias, más bien que la hostilidad o distingos sociales de las elites conservadoras hacia un líder que parecía imponerse a la fragmentación como Lisandro de la Torre, las que impidieron la estructuración de una fuerza orgánica nacional de signo conservador.

Las esperanzas en las que Roque Sáenz Peña había depositado la vigencia futura de la reforma electoral, fueron heridas por la fragua fallida de estructuras partidistas competitivas y por

SU TESTAMENTO

«Yo, Victorino de la Plaza, nacido en la ciudad de Salta el día dos de noviembre de 1840, hijo legitimo de don Mariano Roque de la Plaza y de la señora María Manuela Silva de de la Plaza, ambos naturales de Salta»; añadiendo: 1º «He dicho el lugar y fecha de mi nacimiento y quienes fueron mis padres. Agrego que ambos fallecieron, el primero mi padre en la ciudad de Salta y mi señora madre en esta ciudad Buenos Aires en el año de 1887, encontrándome yo ausente en Europa». 2º «Declaro que fui casado en primera y única nupcias en esta ciudad de Buenos Aires en 20 de mayo de 1870 con la señorita Ecilda¹ Belvis, hija legitima de don Severo Belvis, finado entonces, y de la señora Lucía Castellanos de Belvis, matrimonio del cual no hubo sucesión»; que su citada esposa falleció el 30 de agosto de 1875; y que transfirió todos sus derechos y acciones en la sucesión de esta última a su citada suegra, dejando así de ser parte en su sucesión». 3º Dice luego: «Declaro que no tengo, ni he reconocido, ni reconozco, hijo o hija, antes ni de cualquier otra clasificación, en éste, ni en ningún otro país, ni he dado motivo para que nadie pueda invocar bajo ningún concepto ese título». 4º «Declaro que instituyo únicos y universales herederos a mis sobrinas y sobrino, hijos legítimos de mi finado hermano don Rafael de la Plaza, señoras María de la Plaza de

Arias Moreno, Silvia de la Plaza de Castañeda Vega, doctor Rafael de la Plaza». 5º Deja legados: a) su sobrino político José A. Cabanillas, viudo de su sobrina Ana de la Plaza de Cabanillas, \$ 100.000 m/ n.; b) a sus primas Mercedes y Alcira Moreno, \$ 100.000 m/n.; e) a su sobrina Amelia Moreno de González Moreno, \$ 30.000 m/n.; d) a su primo Victorino Moreno, \$ 30.000 m/n.; e) a su buen y fiel amigo Juan Closas, \$30.000 m/n.; f) a la Universidad de Buenos Aires, Capital, «como acto de reconocimiento a la enseñanza que recibí en sus aulas y al Diploma de Doctor en jurisprudencia y Cánones que gratuitamente como premio a mis exámenes se me acordó», la suma de \$50.000 m/n.; g) a los hospitales de la ciudad de Salta, \$ 100.000 m/n. «para que se edifiquen en ellos nuevas salas de atención a los pobres»; h) «a la biblioteca pública de la ciudad de Salta todos mis libros, mapas y cartas geográficas, así como los armarios y bibliotecas». 6º Nombra como Albacea, 1º a su sobrino Dr. Rafael de la Plaza: 2º a su sobrino político José A. Cabanillas; y 3º a su sobrino político don Francisco Castañeda Vega".

CORNEJO ATILIO, *Dr. Victorino de la Plaza. De Escribano Público a Presidente de la República*, Salta, Imprenta Colegio de Escribanos de la Provincia de BuenosAires. 1980.

^{1.} Ecilda era el sobrenombre familiar de Ercilia, la esposa de Victorino.



El ministro de Relaciones Exteriores Victorino de la Plaza interpelado en el Senado, según Ramón Columba. (Del libro El Congreso que yo he visto 1906-1943, de Ramón Columba, Ed. Columba, 1978).

la persistencia de intereses que temían las consecuencias de la participación política amplia. Manipulador político, Marcelino Ugarte, tendió los hilos de una maniobra tendiente a neutralizar la jefatura de Lisandro de la Torre, manteniendo el poderoso Partido Conservador de Buenos Aires, independiente de las alianzas, pretendiendo erigirse en opción frente a Yrigoyen". 1

La única e hipotética mácula la espetó el iracundo Lisandro de la Torre, al acusar que "...Victorino De la Plaza no habría sido totalmente prescindente, pues favoreció las intrigas de Ugarte interviniendo Corrientes, ocupando militarmente San Luis, y creando condiciones para el debilitamiento del P.D.P."².

Pero eso hace a la pequeña historia, al inagotable inventario de las minucias que se suscitan entre partidarios de una misma alianza, coalición o aparcería, según los casos y los personajes. Para la gran historia, De la Plaza será el presidente-estadista de la

prescindencia en la transición, el gran piloto inconmovible ante presiones e influencias, el artífice de un cambio cuantitativo y cualitativo de dos etapas del reinado de la Constitución, sin sacudones ni violencias, sin rupturas ni desquites. Aquel presidente fue

el garante para los adversarios de una real competencia libre. Al término de la gestión presidencial, se aleja definitivamente de la vida política nacional. En su testamento, como recordamos antes, en 1918, incluye un legado de 50.000 pesos para la Universidad de Buenos Aires por reconocimiento a la enseñanza gratuita recibida.

EL ADIÓS A UN ESTADISTA

En 1919 concurre a la Universidad Nacional de Córdoba, invitado al homenaje a Dalmacio Vélez Sársfield con motivo del cincuentenario del Código Civil. Fue el disertante de honor, nadie más indicado que él. Al regresar, en el viaje, se enferma gravemente de una neumonía

VISIÓN CLARA Y REALISTA

"El presidente De la Plaza sorteó con habilidad las dificultades políticas que se le habían creado ante los requerimientos de los grupos del antiguo régimen que contaban con sus simpatías personales y que exigían la cooperación del gobierno en la lucha electoral para que les diera el triunfo. Se dio cuenta exacta de que el civismo argentino, galvanizado por la reforma electoral implantada por su antecesor, no permitiría volver a la presión oficial y al fraude que el país entero repudiaba. Así, pudo manifestar al pueblo -como lo hizo- después de la victoria comicial del radicalismo, en mensaje al Congreso de 30 de mayo de 1916, esta confesión pública que dejó mal parados a los restos de la vieja oligarquía «Las tradiciones del país habían dejado como un hábito en las tendencias y costumbres políticas la ingerencia de la acción oficial en la dirección de la política electoral; y siguiendo ese precedente, ha mediado una viva insistencia de parte de los que se ocupan en combinaciones de candidaturas y evoluciones comiciales, para hacer llegar hasta mí obstinadas exigencias de orientación política.»

El anciano presidente, si bien carecía de sutileza, de imaginación y de hondura intelectual, tenía una visión clara y realista de las cosas y de las situaciones, una experiencia de medio siglo en las luchas de la vida y de la política donde había conquistado, con su propio esfuerzo, pues había salido de esferas humildes, altas posiciones en la universidad, en el foro y en el gobierno. A ese tino innato que le hacía ver y sentir la realidad del ambiente en que actuaba, y pisar siempre en terreno firme, unía una astucia prudente y un temperamento sereno que le permitía dominar los arrebatos de la pasión y los impulsos de las antipatías, y aparecer tranquilo, a pesar de los rencores que quedaran en el fondo de su alma.

gripal. El 2 de octubre, ya de regreso en Buenos Aires, fallece. El presidente Hipólito Yrigoyen asiste a la capilla ardiente; y al sepelio, un ministro del Poder Ejecutivo, representaciones de ambas cámaras del Congreso, y numerosas entidades de gravitación que hacen escuchar su palabra a través de diversos oradores.

Deja como legado su gran biblioteca al terruño, y por esa razón Salta le pone su nombre a la que hoy todavía se conserva como Biblioteca Victorino de la Plaza.

En 1940 se cumplió su centenario y en la Facultad de Derecho hablaron el rector, Vicente Gallo y el profesor Juan Silva Riestra en un recordado homenaje. Ocupó todos los peldaños de un gran cursus honorum, le sobró "hoja de vida" y nunca tuvo prontuario. En cambio sí tuvo señorío, laboriosidad, empeño y perseverancia sin límite. Sagacidad y conocimiento profundo de los problemas también lo adornaron.

Desempeñó seis ministerios: tres veces el de Hacienda, en dos oportunidades la Cancillería y en una ocasión Justicia e Instrucción Pública. En otros dos momentos no aceptó sendos ministerios. Su vida pública transcurrió fundamentalmente en el Poder Legislativo y en el Poder Ejecutivo. El país tiene una deuda de reconocimiento por su hábil desempeño en las funciones de negociador financiero de la Argentina en Europa.

Acaso una llave maestra de sus continuos y ascendentes éxitos haya sido la posesión y ejercicio de la virtud que le atribuye

naciones". **PUNTOS** SU TRAYECTORIA

SOBRESALIENTES DE

Victorino de la Plaza tuvo tres momentos estelares en su vida política: las finanzas públicas, el manejo de las relaciones exteriores y la transparencia electoral.

Silva Riestra, cuando destaca

en De la Plaza "la energía re-

flexiva que no reconoce decli-

En las finanzas públicas, ya había demostrado vocación por estos temas desde su tesis doctoral y exhibió gran pulcritud en la vicepresidencia del Banco Nacional a la que llegó con una vasta experiencia. Como bien señala Mayer "Las doctrinas económicas de Victorino se basaban en tres claros principios: 1º) mantener una moneda sana; 2º) vigilar estrictamente los gastos oficiales y 3º) fomentar el ahorro y la capitalización de los ciudadanos".3

En su primer ministerio obtuvo la sanción de la Carta Orgánica del Banco Nacional, las bases de empréstito con el Banco Provincia, el ajuste del gasto público y honró la deuda pública en los términos en que pretendía el presidente Nicolás Avellaneda.

En su segundo ministerio elaboró un documento notable -dirigido a la provincia de Buenos Aires- sobre la moneda de curso legal: "...en finanzas la realidad es todo, la probabilidad es algo fantástico y condenable"4, recuerda Mayer en la conocida biografía. Perfeccionó las relaciones financieras de la nación y las provincias según la letra de la Constitución Nacional, respetando la distribución de incumbencias que ella traza en el artículo 4º y normas afines. Terminó con la anarquía monetaria.

Oriundo de Salta, con una mezcla de sangre indígena estampada en su tipo físico, que las caricaturas acentuaban con los rasgos fisonómicos del chino o del japonés, fue becario enviado por su provincia natal al célebre colegio de Concepción del Uruguay, fundado por Urquiza, donde estudió, siendo condiscípulo de mi padre, del general Roca, de Eduardo Wilde, de Olegario Andrade y de muchos otros que más tarde se distinguieron en la vida argentina. Trabajó como empleado del doctor Vélez Sarsfield, poniendo en limpio con su letra clara los borradores del proyecto de Código Civil, se recibió de abogado y se dedicó con éxito a su profesión, a la docencia y a la política. Conquistó por sus cualidades discretas y estimables una destacada posición en Buenos Aires. Colaboró como ministro de Hacienda en los gobiernos de Avellaneda y en la primera presidencia del general Roca. Alejóse de la política ausentándose a Europa durante más de diez años; se radicó principalmente en Londres y desempeñó allí comisiones financieras que le confiara el gobierno nacional. A su regreso a la Argentina, intervino accidentalmente en política oponiéndose en discursos y conferencias, sin ningún éxito, a la candidatura presidencial del general Roca en 1898. Años más tarde, el presidente Figueroa Alcorta lo designó ministro de Relaciones Exteriores, después de la inquieta actuación en esa cartera del doctor Estanislao S. Zeballos, y el doctor De la Plaza, en su carácter de canciller, apaciguó las incidencias internacionales que había provocado su antecesor. Cuando Roque Sáenz Peña fue proclamado candidato a la presidencia de la República, éste lo designó para integrar la fórmula, como vicepresidente. Su nombre fue acogido con respeto por la ciudadanía que lo consideraba un varón consular por su larga experiencia y honorables servicios en la función pública."

De libro La historia que he vivido, de Carlos Ibarguren, Buenos Aires, Peuser, 1955.

En la diputación se ocupó de las bases de creación del sistema monetario argentino. Siempre fue defensor de la valorización de la moneda; no creía en espejismos y cumplía en denunciar que: "se crean medios de disipación y tendencias aleatorias, si en vez de una libreta de depósito o una póliza de seguro que hace nacer un capital, se ponen desde la infancia en manos de las nuevas generaciones, billetes de lotería!" (sic).

En su tercer ministerio, De la Plaza se ocupó de la defensa del Banco Nacional y dictó el decreto de inconversión de billetes.

En la presidencia creó de la Caja Nacional de Ahorro Postal, el plan de vivienda popular, la organización de las cajas de previsión social y la publicación oficial de un interesante informe titulado *La desocupación obrera en la Argentina*, donde llamaba la atención sobre este problema social que estaba surgiendo.

También se ocupó de los temas de Hacienda y Economía en conferencias, como la titulada Valoración de la Moneda de Curso Legal que pronunció por invitación de la Liga Agraria; o en la obra Situación económica, política y constitucional de la República Argentina, donde da su visión de los problemas nacionales. Publicó numerosos artículos en diarios, especialmente en La Prensa, donde se ocupó de la política comercial que teníamos que seguir con los Estados Unidos.

EL MANEJO DE LAS RELACIONES EXTERIORES *

Como canciller de Roca, en 1882, abrió paso a las convenciones telegráficas con Uruguay y Bolivia, al Tratado de Extradición con España y a las negociaciones con Brasil sobre el arduo problema de la federalización de Misiones.

En su segundo ministerio, con Figueroa Alcorta en 1909, se ocupó de las controversias con Uruguay sobre la navegación y uso de las aguas del Río de la Plata.

Como ministro canciller, afrontó siempre duras interpelaciones parlamentarias con impasible flema británica, adquirida probablemente en su larga estadía londinense.

En la Presidencia de la República estableció el criterio de la "no beligerancia", llamado también –en su momento– la "neutralidad argentina", y lo hizo respetar exigiendo explicaciones cuando fue ignorado con motivo del apresamiento de barcos de bandera argentina, como en el caso del barco Presidente Mitre.

La doctrina tradicional caracteriza a la neutralidad por la nota de una absoluta imparcialidad respecto de los beligerantes (lo que no implica indiferencia en cuanto a los acontecimientos): comportando para los neutrales derechos y deberes, en particular el "de abstenerse de todo acto que coloque a los beligerantes en desigualdad de condiciones dentro o fuera del territorio neutral"; como así también la prohibición "de cualquier forma de ayuda"5. "O se es neutral o no se es: el derecho internacional común no conoce una situación intermedia"6. Y los autores, en general, rechazan la neutralidad llamada "incompleta" cuando el neutral suministra algunos socorros7.

En los antecedentes de su política exterior de "no intervención" es menester tomar en cuenta que un año antes del estallido de la gran conflagración mundial, en 1913, se opone a la intervención del presidente Woodrow Wilson de Estados Unidos, en el vecino México, como también

sentidos, aún desde el punto de vista económico. Como muy bien señala Mayer "...las guerras de 1914 y de 1939 fueron para sus gobernantes (se refiere a los de la Argentina) una fuente de enormes riquezas"⁸.

La postura de Victorino era de no inmiscuirnos en cuestiones ajenas a nuestra propia órbita. Planteaba que sólo correspondería la intervención cuando de los hechos resultara afectada la seguridad o la dignidad de la República.

En el trasfondo de la posición asumida por De la Plaza en circunstancias análogas, se evidenciaba su convicción sobre la inconveniencia de abandonar el principio de neutralidad o "no intervención" en momentos y bajo circunstancias en que la Nación debía afrontar, en el plano interno, una grave crisis; y con mayor razón aún, cuando la emergencia de una guerra externa podía repercutir fuertemente en la economía de nuestro país.

Jorge Mayer lo destaca con estas palabras: "Victorino tuvo que enfrentar, desde la presidencia, dos graves problemas. El primero fue planteado por la guerra que había estallado el 1º de agosto de 1914 entre los imperios centrales de Europa y la alianza formada por Francia, Inglaterra y Rusia; y el segundo por la necesidad de adaptar la ley Sáenz Peña a una sociedad todavía levantisca, para llegar sin graves percances a las elecciones presidenciales de 1916 (Ibarguren; 278).

IMPACTO ECONÓMICO DE LA GRAN GUERRA

La cosecha de 1913 había sido maia, y la renta pública había descendido desde comienzos de 1914. El estallido de la guerra causó la inevitable alarma. Se produjo una gran extracción de oro de la Caja de Conversión y los particulares retiraron precipitadamente sus depósitos de los bancos. El gobierno debió suspender el canje de billetes contra oro en la Caja de Conversión y se decretó un feriado para calmar las inquietudes.

Victorino, con el apovo del Congreso, logró que se dictaran las llamadas leves de emergencia. Entre ellas la de moratoria, que prorrogó el cumplimiento de las obligaciones comerciales y bancarias, se autorizó al Banco de la Nación a convertir en moneda nacional 30 millones de pesos oro del fondo de la Caja de Conversión, se autorizó el redescuento de documentos comerciales. por la misma Caja, y se prohibió la extracción de oro del país, mientras prosiguiera la guerra (Ibarguren; 294).

Otra ley facultó al gobierno para recibir en depósito en las legaciones argentinas oro sellado, de parte del comercio y de la banca; procediéndose a extender, en cada caso, un bono a favor de la Caja de Conversión, la que a su vez entregaría al Banco el equivalente en pesos papel para acreditarlos a quienes correspondía.

Y más adelante Mayer remata: "La dificultad de las comunicaciones, la inseguridad que frenaba la transferencia de los valores y los peligros de la navegación, colocaron al país en serias dificultades para colocar las cosechas. Los efectos fueron sensibles. El movimiento comercial, que había cerrado en 1913 con 905 millones de pesos oro, bajó a 621 millones. "La guerra europea, los bloqueos y las listas negras que trababan a las empresas, afectaron seriamente el sistema rentístico basado en los impuestos aduaneros. En estas circunstancias, el gobierno impuso una severa economía en

Otra vez el humor: el dibujante Cao retrata a
los "solterones y
solitarios" De la
Plaza y Benito
Villanueva en
entusiasta conversación con
un fondo de figuras femeninas que pasan
casi inadvertidas.



los gastos públicos, se redujeron en un 10% en todos los rubros y se dejaron de cubrir, por un año, los empleos vacantes.

"El último mensaje que Victorino dirigió al Congreso, en el mes de mayo de 1916, revela sus preocupaciones y el deseo de difundir las medidas que podían aplicarse frente a esos quebrantos". (conf., pág.105).

Tan ciertas son las palabras de Mayer que en plena actualidad hay un reconocimiento por parte de los autores de todas las vertientes -como Mario Rapoport y Eduardo Madrid- acerca del acierto de Victorino de la Plaza. También lo reconocen Floria y García Belsunce en su conocida Historia Política Argentina: "En poco más de un año, la economía comenzó a recobrarse lentamente. Sólo en 1917 la guerra produciría provechos extraordinarios a sectores conectados con la exportación, mientras las importaciones decaían notablemente.

Pero el estadista no se dejó amedrentar y afrontó todo el peso de los efectos de una guerra ajena a nuestros intereses. Esta política fue ratificada, sucesivamente, por ocho decretos del Poder Ejecutivo Nacional. Tan dramática era la situación, que son elocuentes e ilustrativas las palabras con las que describe Silva Riestra en su conocida recordación de don Victorino: "En cuatro días en la Caja de Conversión el encaje disminuyó en 5 ½ millones de pesos oro. El dinero –esa cosa medrosa por excelenciaera presa del pánico.

"En estas condiciones, el vicepresidente doctor Plaza dispone el acuerdo del 2 de agosto declarando feriados desde el 3 al 8 inclusive de ese mes, tan sólo a los efectos de la conversión monetaria y de las obligaciones bancarias y comerciales. Una gran tranquilidad empieza a aliviar la zozobra pública. Pocos días después, el Congreso dicta una de las leves más importantes en circunstancias tan delicadas para el país: es la lev que no solamente autoriza al Banco de la Nación para que mientras no pueda utilizar el fondo de conversión en las operaciones de cambio lo convierta y movilice, sino que también faculta a la Caja a redescontar documentos comerciales con aquel Banco, emitiendo al efecto, los billetes necesarios de los tipos circulantes siempre y cuando la garantía metálica de la mo-

neda de curso legal no bajara del 40 por ciento. ¡En el vicepresidente de 1914 comienza a reconocerse al financista del 76! Muere ¡en esos momentos! el Presidente Sáenz Peña y es tal la gravedad de las circunstancias que aún el 11 y el 12 de agosto, declarados de duelo nacional, es necesario permitir expresamente al Banco de la Nación el cambio de los billetes de emisión mayor por billètes de emisión menor y la conversión a papel del oro que le fuera entregado por los bancos con el cambio de ley.

"Otra lev faculta al Ejecutivo para recibir en depósito en las Legaciones argentinas oro sellado de parte del comercio y de la banca, procediéndose en cada caso a extender un bono a favor de la Caja de Conversión, la que. a su vez, entregaría al Banco el equivalente en pesos papel a los efectos de acreditarlo a quien correspondiera" (pág., 162). No puede malinterpretarse la triple actitud del presidente De la Plaza al sostener a rajatabla la neutralidad, la no intervención y la no beligerancia. Estaba todo ello referido a la misma cosa, es decir, la Gran Guerra desatada en 1914. ¿Podía alquien poner en duda las convicciones democráticas del presidente?

¿Acaso era desconocida su simpatía por las democracias, cuya especie británica había vivido por espacio de tres lustros? ¿Alguien supondría que el estadista argentino tenía inclinaciones prusianas; o que podía sentirse atraído por el autoritario régimen del Imperio Otomano? Que nadie se equivoque. De la Plaza se guió por la mejor defensa del interés argentino. No involucrarnos en un conflicto del que éramos totalmente res inter alios acta (ajenos) y para el cual tampoco estábamos preparados.

En síntesis, las cosas no eran fáciles para los gobernantes argentinos de 1914 y 1916; y más difíciles aún a partir de 1917 con la entrada en la guerra del coloso del norte. En tren de formular juicios críticos, no se nos deberían escapar las falencias de la posguerra, en especial en lo referente a las secuelas sobre nuestra lejana insularidad y a la necesidad de adaptarnos con prontitud a las nuevas relaciones de poder imperantes en las décadas del veinte y del treinta.

LA TRANSPARENCIA ELECTORAL

-"Hay una gran deuda con Victorino" – le dijo el doctor Ricardo Balbín al embajador Guillermo de la Plaza, en la embajada argentina en Montevideo, hace algunos años. Una gran deuda de olvido respecto de la caballerosidad, el señorío y la firmeza con que Victorino de la Plaza condujo el proceso electoral.

Ya en 1914, estando él en ejercicio de la presidencia, se habían realizado comicios de renovación de la mitad de los componentes de la Cámara de Diputados y muchas gobernaciones provinciales. De la Plaza fue "albacea leal" de las creencias de Roque Sáenz Peña. No cedió a ninguna de las tentaciones que se le presentaron en el camino. Con Victorino se consagró la recta doctrina, es decir, que en las contiendas sucesorias el gobernante de turno debía adoptar una estricta prescindencia, y habla de la prescindencia en su mensaje al Honorable Congreso en el año de 1916 cuando promete y compromete una absoluta neutralidad. Y hasta condenó un intento de consagrar la emancipación de los electores -me refiero a los de Santa Fe- con respecto al compromiso contraído ante el electorado de votar a los candidatos anunciados por cada partido político.

No cedió, no transó, no claudicó. ¡No quería distorsiones! Así como Roque Sáenz Peña había sido consecuente con sus ideas. Victorino fue --además de consecuente- leal cabalmente a ja orientación recibida de aquél. Ya en 1903, en una conferencia pronunciada en el teatro Odeón, se había pronunciado condenando la desidia ciudadana y el desinterés de los hombres capacitados hacia la atención de la cosa pública. Reclamaba la formación de partidos políticos doctrinarios. Exigía la modernización de los viejos partidos a los cuales respetaba, pero consideraba que debían transformarse. Y que el presidente de la Nación -decíano sea nunca, a la vez, el jefe partidario.

En los mensajes de apertura de las sesiones ordinarias del Honorable Congreso de la Nación de los años 1914, 1915 y 1916, insistió en su preocupación por el saneamiento de los partidos, acongojándose por el "eclipse" –lo llamó así– de las que fueron grandes agrupaciones y lamentándose de la ... "censurable irresponsabilidad de los ciudadanos que votan por formaciones políticas ocasionales" (Conf. Floria, pág. 805).

La conclusión que se extrae de todo esto es clara: Victorino –como dice Floria– "era un conservador agotado o un sucesor fiel", y agrega: "el viejo conservador, no quería ser un reaccionario" (pág. 806). Hay un dejo de ironía en esta afirmación.

En mi modesta opinión, si algún despecho guardaban en su ánimo los dirigentes del partido gobernante que quedarían desplazados, debieron enrostrarlo a los legisladores que aprobaron la Ley 8871. O sea, a quienes consintieron su propio suicidio político –dicho esto metafóricamente–, pero no a quien primero como presidente y luego como vicepresidente, cumplió con su deber. Es decir, el único deber posible: aplicar la ley.

¿Cuáles son las lecciones de la Historia a través de la vida apasionante de don Victorino? Quedan muchas cosas sin decir. Sugerimos algunas. La búsqueda acuciante de las enseñanzas de los grandes paradigmas, es un mandato perpetuo. La carencia desértica de hombres de estado es una desgracia nacional. El predominio casi absoluto de la política agonal, es decir la de la lucha, sobre la política arquitectónica, es decir la de la edificación, es una tentación que parece irresistible en todos los gobernantes.

La tarea no es imposible. Argentina tuvo grandes hombres en los tres poderes del Estado y contó con grandes ejecutores y administradores para la tarea de gestión. El legado de Victorino de la Plaza, es un norte en el camino. Una vida entera al servicio del bien común que hoy en día es el menos común de los valores comunitarios.

Ascético en su vida, riguroso en sus principios, exigente en las conductas, indeclinable en la disciplina y el trabajo. Todas estas y otras virtudes que lo adornaban se conjugaron con el señorío exhibido a lo largo de una trayectoria que no conoció de desfallecimientos o escapismos.

Supo asumir sus deberes en cuanta oportunidad el requerimiento de su contribución no colisionaba con el marco sagrado de su estado de conciencia. Seguramente la Historia reconocerá que su sitio está en la antípoda de los ventajeros y oportunistas.

NOTAS

- 1. Conferencia citada por Floria y Garcia Belsunce, págs. 809-810
 - 2. Ob.cit. pág. 810
 - 3. MAYER, pág.58
 - 4. Mayer, pág.59
- 5. MORENO QUINTANA LUCIO Y BOLLINI SHAW CARLOS, Conferencia, Derecho Internacional Público, Buenos Aires, 1950, pág. 633.
- 6. VERDROSS ALFRED, Conferencia, DIP, 4ª edición, Aguilar, pág. 399.
- 7. Diaz Cisneros, DIP, Tomo II, pág. 445, Ediciones TEA, Buenos Aires, 1955.
 - 8. Ob. cit., pág.16

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Planeta, Tomo VIII, 2002.

Bucich Escobar, *Historia de los Presidentes Argentinos*, Buenos Aires, 1934, págs. 437 a 457.

Colmo Alferdo, *Mi neutralismo*, Buenos Aires, Biblioteca Renovación, 1918.

Cutolo Vicente Osvaldo, *Nuevo Dic*cionario Biográfico Argentino (1750-1930), Buenos Aires, Ediciones Elche, 1978, Tomo V, págs. 542 a 544.

FLORIA CARLOS Y GARCÍA BELSUNCE CÉSAR, Historia de los Argentinos, Editorial Larousse, Buenos Aires, 2001.

Gelly y Obes Carlos M., "Victorino de la Plaza: el ciudadano, el mandatario". Conferencia pronunciada el 31 de octubre de 1990 en el Círculo Militar, auspiciada por la Asociación de Descendientes Guerreros del Paraguay.

La Nación, edición del 2 de noviembre de 1940 (Centenario de Victorino de la Plaza)

Lanús Juan Archibaldo, *Aquél Apogeo: Política Internacional Argentina 1910-1939*, Buenos Aires, Emecé, 2001.

LAPPAS ALCIBÍADES, *La Masonería Argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, Edición del autor, 1966, pág. 317.

LEVENE GUSTAVO GABRIEL, *Historia de los Presidentes Argentinos*, 2ª parte, Buenos Aires, Editorial STE, Sánchez Teruelo S.A. 1992, págs. 110 a 123.

MAYER JORGE M., Victorino de la Plaza: un eje institucional, Edición de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, 1995 (obra Nº25).

PLAZA GUILLERMO DE LA, La Patria fue mi causa, Buenos Aires, Editorial Soberanía, 1985, pág. 265 (las expresiones del doctor Ricardo Balbín al Embajador Guillermo De la Plaza tuvieron lugar en la Embajada en Montevideo el 17/10/1979).

SILVA DE LA RIESTRA JUAN, *Académicos de Derecho y Hombres de Gobierno*, Obra Nº5, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, 1969, págs. 151 a 164.

Vanossi Jorge Reinaldo, *Historia Electoral Argentina (1853-1989)*, Ediciones Lumière (actualizada por Pedro Fermín Ubertone), 1991.

Agradecemos a la señora Violeta Antinarelli de la Academia Nacional de la Historia por el material facilitado.



El último mensaje del presidente Victorino ante la Asamblea Legislativa. En el estrado lo acompañan a su derecha Benito Villanueva y Alejandro Sorondo. A su izquierda están sentados Alejandro Olivera (secretario de la Presidencia) y Benigno Ocampo (secretario del Senado), entre otros. (Del libro El Congreso que yo he visto...)

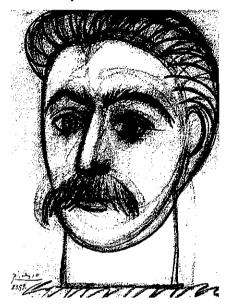
Efemérides de MARZO



por Ana Arias

La poderosa KGB

Apenas concluida la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética y los Estados Unidos iniciaron un nuevo tipo de conflicto que bajo el nombre de Guerra Fría abarcó casi toda la segunda mitad del siglo XX. La Guerra Fría tuvo dos protagonistas-antagonistas fundamentales; la CIA, Central de Inteligencia Americana y la KGB (Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti), Comité de Seguridad del Estado soviético. Los servicios de seguridad de ambas potencias entablaron una sorda rivalidad que llevó a momentos de alta tensión internacional y sus acciones se extendieron a casi todos los países del mundo. En la ficción, sus operaciones dieron lugar a cientos de novelas y películas de espionaje como el James Bond de lan Fleming o las historias de John Le Carré. La CIA se fundó en 1947 y la KGB se creó el 13 de marzo de



José Stalin representado por Pablo Picasso; 1953.

1954, sobre la base de muchas instituciones que la precedieron.

En tiempos de los zares, Rusia contó con una importante y siniestra policía política, la Ochrana, que a través de una vasta red de vigilantes e informadores tuvo una importante capacidad represiva.

En los primeros días de la Revolución, Lenin creó la Checa, un cuerpo de vigilancia cuya misión era defender el movimiento revolucionario y controlar, detener y en muchos casos ejecutar a sus opositores.

En los años siguientes la Checa cambió muchas veces de denominación y en su seno se produjeron numerosos enfrentamientos, pero su poder se expandió hasta llegar a ser una especie de estado dentro del estado. Después de la muerte de José Stalin, en 1953, las intrigas

continuaron y el organismo fue recreado bajo el nombre de KGB. Elevado prácticamente a la altura de un ministerio, el servicio llegó a contar con miles de empleados y tuvo su propio ejército, marina y aviación. Su complicada organización estaba integrada por cinco direcciones generales que cumplían funciones externas e internas. Entre las funciones externas estaban el espionaje y el contraespionaje y entre las internas, la vigilancia de la población y el interrogatorio y juzgamiento de los considerados sospechosos que con frecuencia terminaron en campos de trabajos forzados o en hospitales psiquiátricos. La KGB logró captar algunos agentes occidentales que trabajaron como espías dobles durante mucho tiempo. Con la caída de la URSS también desapareció la KGB y muchos de sus agentes se ofrecieron para trabajar con las mafias o buscaron empleo por su propia cuenta. La CIA, ganadora en el enfrentamiento, sigue actuando.

Primer periódico científico del mundo

Nació en Londres y el primer número vio la luz el 6 de marzo de 1665. Su nombre completo era "Philosophical transactions: giving some accompt of the present undertakings, studies, and labours, of the ingenius in many considerable parts of the world' (Actas filosóficas: relato de los actuales proyectos, estudios y trabajos de los eruditos de muchas partes importantes del mundo), pero se lo conoció simplemente como *Phil Trans*.

Fue obra del poco recordado Henry Oldenburg, un alemán que sabía latín, griego y hebreo y trabajó como preceptor de jóvenes nobles ingleses. Oldenburg se estableció en Londres en el momento en que comenzaba a gestarse la creación de la Royal Society, la primera sociedad que reunió a hombres interesados en la investigación científica. Gracias a su talento v encanto personal, fue nombrado miembro de la Royal Society y su trabajo, imprescindible aunque poco vistoso, fue organizar los estudios y resultados de los investigadores. Aunque la ciencia estaba todavía sometida a la religión y a los prejuicios de los grupos más conservadores, comenzaba a avanzar en varias ciudades de Europa incorporando la experimentación como condición esencial. En aquel momento las cartas eran el medio de comunicación más frecuente entre los científicos. Oldenburg era el encargado de recibir gran cantidad de correspondencia de toda Europa que incluía desde consejos para cultivar huertas hasta informes sobre astronomía, biología y física, que llegaban escritos en diferentes lenguas. Entonces pensó que esas cartas podían publicarse periódicamente y así nació *Phil Trans* y al mismo tiempo, el periodismo científico. Dos meses antes había aparecido en París otro periódico que publicaba noticias científicas, pero mezcladas con literatura y actualidad. Por lo tanto, el periódico inglés fue un medio clave para la difusión de las ideas v el intercambio entre los investigadores. El latín estaba perdiendo supremacía como lengua de las ciencias y casi todos los estudiosos se expresaban en su idioma natal, por lo que Oldenburg se preocupó por traducir al inglés las comunicaciones. Además, muchos científicos que temían perder la paternidad de sus obras si las daban a conocer, comprendieron que la propiedad intelectual se hallaba mejor protegida a través de la difusión en el periódico, con su nombre y apellido.

Henry Oldenburg



OTROS HECHOS DEL MES

1492 Los reyes católicos, Fernando e Isabel dictaron el decreto de expulsión de los judíos de España. Como consecuencia más de 500.000 personas fueron obligadas a elegir entre el exilio o la conversión y sufrieron una cruel persecución.

como regalo de los mexicanos a la célebre Malinche, quien fue su traductora y apoyo en la conquista del imperio azteca y se convirtió en símbolo de traición.

1810 Comenzó a publicarse el Correo de Comercio, el periódico en el que Manuel Belgrano expuso sus ideas revolucionarias y sirvió como medio para promover la industria, la agricultura y la educación.

Unidos La cabaña del tío Tom, un alegato contra la esclavitud escrito por Harriet Beecher Stowe que a pesar de sus limitaciones tuvo enorme influencia en la opinión pública.

1872 Se creó en Estados Unidos *Yellowstone*, primer parque nacional del mundo, el primero que tuvo esa denominación y estableció la idea de conservar algunas regiones en sus condiciones naturales.

Robert Koldewey comenzó las excavaciones que lo llevarían a descubrir la antigua y legendaria ciudad de Babilonia.

1930 Mahatma Gandhi inició la llamada marcha de la sal, como protesta contra el monopolio ejercido por los ingleses sobre ese producto, y fue encarcelado con miles de seguidores.

NoTis Oria



CONGRESO DE HISTORIA

El Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral organiza el Primer Congreso Regional de Historia e Historiografía, a realizarse en la sede de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Santa Fe, los días 6 y 7 de mayo de 2004.

El objetivo es crear un espacio de socialización y discusión de trabajos de investigación con desarrollo incipiente.

Los participantes no podrán presentar más de dos ponencias y, salvo excepción expresamente justificada por la Comisión Organizadora, no se aceptarán ponencias con autoría de más de dos personas.

Las inscripciones se realizan en el Área de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, *Ciudad Universitaria, paraje «El Pozo»*, (3000) Santa Fe.Tel.:0342–4575105, interno 120 (fax) o 227.

HISTORIA DE LA DOCTA

Bajo el título "Córdoba y su historia. Siglos XVI al XX", se realizarán los días 1,2 y 3 de julio las V Jornadas de Historia de Córdoba, organizadas por el gobierno de la provincia, la Agencia Córdoba Cultura y la Junta Provincial de Historia.

Informes en Junta Provincial de Historia de Córdoba, 27 de abril 371, Córdoba. Teléfono 4332301. E-mail: jphcba@onenet.com.ar

CULTURA GERMANA

- La Institución Cultural Argentino-Germana presentó, en noviembre del año pasado, un libro que reseña su trayectoria de 80 años. Esta entidad fue fundada en 1922 por argentinos notables como Gregorio Aráoz Alfaro, Alejandro Korn, Fernando Fader, Rogelio Irurtia y Ricardo Seeber entre otros, con el objetivo de difundir la cultura alemana.

El libro puede adquirirse en Marcelo T. De Alvear 2051, Ciudad de Buenos Aires.

CONGRESO DE HISTORIA DE LA CIENCIA

Entre el 17 y 20 de marzo de 2004 se realizará en Buenos Aires el VI Congreso Latinoamericano de Historia de la Ciencia y la Tecnología, organizado por la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología (SLHCT)

El programa del congreso puede consultarse en http://www.caece.edu.ar/fundacionhtml.

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

El Programa Master en Conservación del Patrimonio ofrece estudios de perfeccionamiento, especialización y maestría para el año 2004. Propone abarcar un espectro amplio y multidisciplinario, de estructura abierta y actualizada, adaptada a las diversidades locales. Su objetivo es preparar personal calificado en la conservación del patrimonio para la actividad técnica v profesional, la investigación y la docencia. Informes: Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio Argentina, Perú 272, Sede Comisión Nacional de la Manzana de las Luces, (1067) Buenos Aires. Tel./ Fax: (54) 011 - 4 343 2281; email: cicop@sinectis.com.ar; http://www.sinectis.com.ar/u/ cicop

YRIGOYEN EN INTERNET

El Instituto Yrigoyeniano ya está *on line* e invita a los interesados a visitarlo en la web: institutoyrigoyen.tripod. com/raza.htm

En ese sitio podrán encontrar información sobre Hipólito Yrigoyen, además de ponerse al tanto de las actividades y proyectos de la institución.

JAVIER FERNÁNDEZ &

«Riguroso en el pensar, incansable en la acción» tituló Javier Fernández un artículo sobre Sarmiento en 1998. También fue así Fernández.

Eligió para su vida un camino estoico y útil para los demás. Integró el pequeño y selecto grupo de mujeres y hombres de pensamiento que, en medio de los temporales, forman la isla de la cultura en su significado más elevado y generoso. Personas como Fernández tienen

el mérito excepcional de evitar que se corte el hilo histórico de la cultura democrática argentina.

Muy joven, secundó a Alfredo Palacios en la Embajada en Uruguay. Ejerció la diplomacia a su manera, siempre excediendo sus obligaciones formales. Fue un promotor del acercamiento, de la amistad, del entendimiento. Durante muchos años fue el hombre clave para los argentinos en París.

Leía a Sarmiento con más espíritu científico que devoto. Sus conocimientos lo convirtieron en un hombre de consulta en el tema. En 1977 dirigió el número especial de Sur dedicado al prócer; en 1993 coordinó la edición crítica de los *Viajes*; en 2001, con Botana, revisó y cuidó la reedición de las *Obras Completas*; en 1997 prologó la reedición de *Argirópolis*.

Fernández admiraba en Sarmiento su más alto ideal, la educación, pero también insistía siempre en su «pasión por lo hacedero». Había en ello algo propio de Fernández. A pesar de su serenidad, desesperaba por la acción. Participaba intensamente en el movimiento cultural, integraba instituciones, era eficaz en la Asociación Amigos del Museo Sarmiento y también en la Fundación El Libro.

Nunca dejó de soñar con una democracia feliz y próspera, un pueblo educado y una constelación de intelectuales capaces de pensar crítica y libremente cómo construir un país mejor. Falleció en enero de 2004. Sus innumerables amigos lo extrañaremos.

Gustavo A. Brandariz

SUSCRIPCIÓN ANUAL A TODO ES HISTORIA

Reciba en su casa los 12 ejemplares de 2004 + 6 ejemplares de obsequio a elección (años 1991-2002)

PROMOCION PARA

NUEVOS LECTORES

\$90.-

QUE VIVAN EN EL INTERIOR DEL PAÍS

Envíe este cupón y un cheque o giro postal a la orden de **Todo es Historia S.A.**, Viamonte 773 piso 3°, (1053) Ciudad de Buenos Aires.



Viamonte 773 - 3° piso (1053) Buenos Aires Tel./Fax: 4322-4703/4803/4903

www. todoeshistoria.com.ar E-mail: buzon@todoeshistoria.com.ar

Nombre y apellido:		••••
Edad: Ocupación:		
Dirección:	Ciudad:	(CP)
Provincia: Teléfono:	Fax: E-mail:	

años	enero	febr.	marzo	abril	mayo	junio	julio	agost.	set.	oct.	nov	dic.
1991	283	284	285	286	287	288	289	290	291	292	293	294
1992	295	296	297	298	299	300		302	303	304	305	306
1993	306	307	308	309	310	311(25	Aniv.)	313	314	315	316	317
1994	318	319	320	321	322	323	324	325	326	327	328	329
1995	330	331	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341
1996	342	343	344	345	346	347	348	349	350	351	352	353
1997	354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365
1998	366	367	368	369	370	371	372	373	374	375	376	377
1999	378	379	380	381	382	383	384	385	386	387	388	389
2000	390	391	392	393	394	395	396	397	398	399	400	401
2001	402	403	404	405	406	407	408	409	410	411	412	413
2002	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425

Marque con una (X) los 6 (seis) ejemplares que desea recibir junto con su suscripción. Si desea conocer los contenidos de cada uno de los números, puede visitar nuestro sitio en Internet (http://www.todoeshistoria.com.ar), adquirir el **Indice General** de la revista o comunicarse con la editorial.





RESPUESTAS SOBRE SAN MARTÍN

Señor Director:

Agradezco sinceramente los conceptos
vertidos por el Sr. Omar
Gilardoni, en su carta
publicada en el Nº 437
de Todo es Historia,
acerca de mi artículo
sobre el Libertador.
Con respecto a las
dudas que plantea le
aclaro que los comentarios de Comín
Colomer y Carlavilla
(conocido también

como Mauricio Karl), no pasan de ser referencias de oídas, mencionadas al pasar en libros propagandísticos contra la masonería, muy comunes en la España de Franco, pero que no tienen ninguna fuente documental En cuanto al diploma del coronel Ramiro. - queda claro que perteneció a la logia Ejército de los Andes, pero creo que el lector convendrá conmigo que la logia Asilo del Litoral no podía válidamente declarar masónica en 1860 a una logia desaparecida 40 años atrás. Semejante declaración retroactiva no prueba de ninguna manera que la logia de 1819 haya sido considerada masónica en su tiempo y por sus miembros. Con referencia a las afirmaciones del lector Daniel J. Schirmer cabe destacar que: 1. Respeto enormemente el trabajo de Augusto Barcia Trelles. Fue un historiador serio, documentado y honesto. El trabajo de Lappas es más discutible desde el punto de vista histórico, ya que se basó en testimonios. muchas veces sin respaldo documental para sostener afirmaciones importantes. Pero lo aue no entiendo es aue el señor Schirmer considere que los trabajos de ambos son la última palabra sobre el tema, cuando hay muchos otros autores que han continuado debatiéndolo (de Gandía, Pasquali y Corbiére, por citar los últimos). Ningún historiador responsable puede considerar demostrado «hasta el cansancio» el masonismo de San Martín, y de hecho ninguno lo hace, porque en cada libro sobre el tema siempre se refuerzan los argumentos que cito en mi artículo. Y no me parece ser de obstinado o fanático, marcar las dudas que esos argumentos me merecen y respaldar mis afirmaciones con otros argumentos y documentación. 2. Sigo considerando que el tema de si el Libertador era o no religioso es irrelevante. El factor religioso en la vida de un hombre no se mide por sus manifestaciones privadas, sino por sus actitudes como hombre público.Y en esto San Martín siempre se manifestó decididamente apegado a la ortodoxia católica. 3. Yo no «pretendí presentar» en mi artículo ningún documento inédito. Todos los documentos han sido publicados aunque algunos son poco conocidos. La ideología de Patricio Maguire es absolutamente irrelevante para calificar su capacidad como historiador. Además en mi trabajo me he limitado a utilizar documentos de sus obras, y no su trabajo interpretativo.

4. Agradezco al lector

el señalarme

magnánimamente mi ignorancia respecto de la carta que el Libertador dirigiera a Lord Castlereagh, Más agradecido le vov a estar si me explica la relación de dicha carta con el tema que estamos tratando. Muchos jefes revolucionarios americanos civiles y militares escribieron cartas, memorias e informes a diferentes personalidades de los gobiernos británicos. Es lógico que así fuera. Inglaterra era la dueña de los mares y convenía asegurarse su benevolencia, sobre todo en épocas de guerra. Eso no significa que todos esos jefes fueran agentes británicos. En cuanto a la solicitud de apoyo de San Martín, solicito a señor Schirmer que haga públicos los documentos que contradigan las afirmaciones de Staples v Bowles a sus superiores, publicadas en mi artículo, de que San Martín no solicitaba ninguna ayuda de Gran Bretaña. Con respecto a la compra de barcos y la contratación de Cochrane, no implica ningún apoyo, ya que ambas fueron operaciones particulares, en las que nada tuvo que ver el gobierno británi-Saludo a Usted

DANTE ANÍBAL GIORGIO

Hipólito Yrigoyen 4283 6º D- Ciudad de Buenos Aires

PLATA NATIVA

Joyería étnica imaginería sudamericana Galería del Sol Florida 860 L.41

> CapitalFederal - Tel. 4312-1398 E-mail: info@platanativa.com www.platanativa.com













Teniendo presente nuestra historia construimos el futuro.

•Compartir valores

Integridad.

Confianza.

Responsabilidad.

Contribución Social.

Rectitud.